



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA BATALLA DE EL ÉBANO.

21 DE MARZO DE 1915 – 31 DE MAYO DE 1915

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:

JESÚS GERARDO DÍAZ FLORES

ASESOR:

DR. PEDRO AGUSTIN SALMERÓN SANGINÉS

MÉXICO, 2011





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la abuelita Coco, por todas esas canas verdes

A mis tíos Javier y Rosario, por tener un corazón enorme

A mis tíos Rosa Elba y Jesús Higinio, por estar siempre presentes

A mi primo Alex, a quien quiero como hermano

A mi madre

A todos mis amigos y compañeros, tantos recuerdos y aventuras gratas

A todos los que me apoyaron para terminar de una bendita vez

Al que se ponga el saco

La pistola no es un arma, sino una impertinencia.  
Puestos a matarse, los hombres deben hacerlo cara a cara;  
no desde lejos, como infames salteadores de caminos.

*Arturo Pérez-Reverte. El maestro de esgrima*

La batalla de El Ébano.

21 de marzo de 1915 – 31 de mayo de 1915

Jesús Gerardo Díaz Flores

<b>Introducción</b>	<b>6</b>
<b>1</b>	<b>Ébano</b>
1.1.	Localización geográfica
1.1.2	Noreste
1.1.3	Golfo
1.1.4	Petróleo
1.1.5	Ferrocarril
1.2	Geografía
1.2.1	Defensas naturales
1.2.2	Defensas artificiales en virtud de la geografía
1.2.3	Clima
1.3	¿Qué acción se desarrolla ahí?
1.3.1	¿Por qué combatir?
<b>2</b>	<b>Antecedentes</b>
2.1	Fuerzas en disputa.
2.1.1	Campo poseído al inicio
2.1.2	Mandos
2.1.2.1	Mandos carrancistas en los ataques preliminares
2.1.2.2	Mandos villistas en los ataques preliminares
2.1.2.3	Mandos constitucionalistas en el ataque formal
2.1.2.4	Mandos villistas en el ataque formal
2.1.3	Diversificación
2.1.4	¿Quiénes mejor preparados?

2.2	Tipo de encuentro bélico	80
2.3	Armas y sistema de armas utilizados	83
<b>3</b>	<b>Estrategia</b>	<b>91</b>
31	Defensa	93
32	Ataque	97
33	Flancos	99
34	Acciones individuales	102
35	Influencia	105
<b>40</b>	<b>Batalla</b>	<b>107</b>
41	Heridos y muertos	130
<b>50</b>	<b>Resultado-conclusiones</b>	<b>134</b>
	<b>Apéndice</b>	<b>137</b>
	<b>Archivos y Bibliografía</b>	<b>153</b>

## Introducción

Por todos es bien conocida la soberana convención de Aguascalientes que los grupos revolucionarios llevaron a cabo en octubre de 1914. Ésta, en pocas palabras, tenía por objetivo el unificar a la familia revolucionaria tras la victoria militar obtenida contra el usurpador Victoriano Huerta. Aquí se designaría un gobierno capaz de llevar al país a la democracia, estabilidad y a las tan esperadas reformas sociales por las que muchos hombres lucharon por medio de las armas. Tristemente, al finalizar dicha asamblea, se obtuvieron más indiferencias irreconciliables que soluciones para el beneficio de México. Así, Venustiano Carranza y el grupo de militares que decidió apoyar a éste en su proyecto de liderar el país, desconocieron las resoluciones de Aguascalientes y optaron por imponerse mediante las armas. La escisión provocó el inicio de una nueva guerra, esta vez entre los revolucionarios, ya no contra el ejército del viejo sistema político. Vertiginosamente se iniciaron los combates por todo el territorio nacional. Muchas de estas luchas no figuran en el relato de la historia oficial. No por su menosprecio, sino, por su enorme cantidad y lo complejo de su introducción en el estudio de la historia nacional. Por ello, para explicar esta etapa de la revolución mexicana, se utilizan como referencia aquellos enfrentamientos entre los caudillos más importantes o de las plazas más destacadas. El Ébano es una de esas peleas en un sitio poco conocido y entre generales importantes, pero de un plano menos relevante a Francisco Villa o Álvaro Obregón. No obstante merece su estudio pues en El Ébano se presentó una significativa cantidad de hombres en armas, fue parte de un plan de guerra para el asalto al importante puerto de Tampico, y también,



estuvo ahí en juego, un importantísimo recurso económico como lo fue el campo petrolero más importante del país. Esta es la historia de esa batalla.

## Ébano

Al hablar de El Ébano nos referiremos a un pequeño poblado con un despertar económico muy agresivo tras los descubrimientos petroleros del noreste del golfo de México. Una zona limítrofe con Veracruz y Tamaulipas que, siendo parte de San Luis Potosí, a veces no lo es tanto. Esto debido a la lejanía de la capital potosina, la cercanía de la importante ciudad de Tampico y en otra buena medida a la cooperación constante con los vecinos veracruzanos. Escribir sobre El Ébano también significa recrear una parte de la historia del noreste del país, de su situación política, económica e influencia dentro del territorio nacional. Pero, sobre todo, al dedicar este texto a El Ébano, lo haremos a las ventajas, desventajas y acciones militares que dicha zona involucra en la Revolución mexicana.

“Tampico era el objetivo del ejército de Francisco Villa, por la fuente inagotable de recursos en dinero que producían el puerto y la zona petrolera, en un momento en que la producción estaba en todo su apogeo y los precios por las nubes por la guerra europea. Por eso, el Primer jefe consagró su mayor esfuerzo a aprovisionar de elementos de guerra a las fuerzas que defendían El Ébano”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>Juan Barragán Rodríguez. *Historia del ejército y de la revolución constitucionalista*. México, INEHRM, 1986, vol. II p. 259.

## Localización geográfica

Ébano, es el nombre actual y oficial del municipio número 16 del Estado de San Luis Potosí. En el tiempo que interesa a este texto se le nombraba mayoritariamente como “El Ébano”. Este mismo nombre se le dio a la estación del Ferrocarril Central Mexicano ubicada en las cercanías del lugar.

Geográficamente se encuentra en la zona Norte de la Huasteca Potosina, con las coordenadas 98°23' de longitud oeste y 22°13' de latitud norte.<sup>2</sup> Al Este y a una distancia de 56 kilómetros se encuentra la ciudad de Tampico, Tamaulipas. Al Oeste y a una distancia de 75 kilómetros se localiza Ciudad Valles, San Luis Potosí<sup>3</sup>. Colinda en su mayoría (Norte, Este y Sur) con el Estado de Veracruz, siendo límite estatal.

---

<sup>2</sup> *Estado de San Luis Potosí*, [en línea], en Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. México, Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal INAFED, 1986, Dirección URL: [http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/EMM\\_sanluispotosi](http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/EMM_sanluispotosi) (Actualizado el 01 de Julio de 2010)

<sup>3</sup> Ángel María Garibay K. coord. *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México: Sexta edición corregida y aumentada*. 6ª ed., IV vols., México, Porrúa, 1995. [primera edición: 1964]

## **Noreste**

El noreste del territorio mexicano es una tierra poco comprendida por la historiografía de la revolución mexicana. Fuera de la ofensiva revolucionaria contra Victoriano Huerta<sup>4</sup> y de la toma de Monterrey por parte de Felipe Ángeles a los carrancistas, la valoración y estudio de los otros conflictos militares en esta zona deja bastante que desear y más si se compara con la cantidad de textos que hay referentes a otras batallas que se efectuaron en diversos puntos del país (sobre todo la mítica Celaya). Si bien los autores básicos que describen las campañas militares revolucionarias (Garfias, Sánchez Lamego, Federico Cervantes, Barragán) le dan su lugar a esta región, esto no se ve plasmado en las historias nacionales que sintetizan la historia militar de la revolución en unas pocas batallas y zonas específicas muy alejadas de Nuevo León, Tamaulipas y el Norte de Veracruz. Pareciera que el ejército convencionista nunca se interesó en una ofensiva hacia la costa del Golfo, pues Pancho Villa decidió no continuar a Veracruz, y que, por otro lado, el ejército constitucionalista ganó en Celaya y el avance al Norte fue puro trámite. Sin embargo el Noreste fue una zona de constante intercambio de “plomazos” con el objetivo de asegurar fronteras, aduanas y cualquier ventaja que el Golfo pudiese proporcionar. Aquí (desmitificando a la tradicional Celaya con sus alambres de púas y sus ametralladoras) se efectúa la batalla más europea de toda la revolución mexicana, si consideramos como pauta los combates atrincherados de la primera guerra

---

<sup>4</sup> Pedro Salmerón Sanginés. *Los Carrancistas*. México, planeta, 2009.

mundial y la similitud de esta estrategia en el poblado del Ébano. También aquí se encuentran los intereses transnacionales más significativos del momento, producto de la explotación petrolera. En fin, es una zona rica geopolíticamente hablando.

Desde 1914 las fuerzas revolucionarias disfrutaron de los beneficios económicos de controlar el noreste nacional. En mayo, tras derrotar a las fuerzas federales en Tampico, el general Manuel C. Lárrega y doscientos hombres se presentaron en El Ébano. “Ahí se abasteció de recursos, se hizo un “préstamo” de cinco mil pesos y se llevó todos los rifles del campo”.<sup>5</sup> Pareciera un tanto fuera de lugar este tipo de préstamos debido al peligro de la presión naval de los Estados Unidos en el Golfo de México, sin embargo Meyer confirma esto e incluso indica que no sólo se trataron préstamos revolucionarios con las compañías, sino que se fijaron nuevos impuestos en oro.<sup>6</sup> Carranza nunca se inmutó ante un posible desembarco hostil de parte de los estadounidenses pues sabía “de que pata cojeaban” y su advertencia fue siempre la de incendiar los campos petroleros ante cualquier amenaza.<sup>7</sup> Las fuerzas económicas del vecino país del Norte no estaban dispuestas a perder sus tierras tazadas en más 62 millones de dólares<sup>8</sup> y mucho menos la materia prima que de ahí se extraía. Con las actividades militares de 1915 Carranza nuevamente se ve en la necesidad de recaudar recursos de “sus” campos petroleros y ordena una prohibición de exportación a la Huasteca Petroleum Company y el Águila Petroleum Company, bajo el pretexto de incumplir con el pago de impuestos. En menos de una semana las compañías fueron

---

<sup>5</sup> Jonathan C. Brown. *Petróleo y revolución en México*. México, siglo XXI editores, 1998, p. 200

<sup>6</sup> Lorenzo Meyer. *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero. 1917-1942*. 2° ed., México, El Colegio de México, 1972, p. 94

<sup>7</sup> *Ibid.* p. 104

<sup>8</sup> Jonathan C. Brown. *Op. Cit.* p. 56. [Esto únicamente de la zona de Ébano, Juan Casiano y Cerro Azul (Mexican Petroleum). Faltaría incluir los pozos británicos (Eagle Company).]

forzadas a un arreglo e inmediatamente El Águila giró 50 000 dólares a los emisarios financieros de Carranza.<sup>9</sup> Tiempo atrás La Huasteca Oil Company hizo lo mismo con 665 000 pesos por concepto de pagos tributarios atrasados.<sup>10</sup>

Por otro lado, si Tampico se trataba del centro de distribución de combustible gracias al Golfo de México, la frontera terrestre del Noreste no se quedaba atrás en importancia y entre Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas hacían importantes movimientos de peletería, lana y diversos productos de las tierras irrigables. Los texanos tenían principalmente una gran cantidad de tierras en esta parte del territorio mexicano pues la inversión hecha en México era menor en comparación a la que se necesitaba hacer en los Estados Unidos y su rendimiento era notablemente bueno.<sup>11</sup> Por otro lado, la fundidora de hierro y acero de Monterrey tenía en 1905 utilidades anuales por dos millones y para 1910 la cifra se aproxima a los tres.<sup>12</sup> Números que hablan únicamente de las ganancias monetarias producidas por el inmueble, sin contar las ventajas de controlar dicha siderúrgica y sus manufacturas. Escuetamente el Noreste tenía estos atributos, mismos que se ampliarán más adelante.

Para hablar de la batalla de El Ébano debemos recapitular brevemente sobre la situación militar del Noreste. No expondremos con lujo de detalle el mapa táctico de toda esta zona, puesto que no es la finalidad de este escrito, pero sí aportaremos una buena proyección de la contienda armada en dicho territorio.

---

<sup>9</sup> *Ibid.* p. 231

<sup>10</sup> *Ibid.* p. 202

<sup>11</sup> Luis Nicolau d'Olwer. *Las inversiones extranjeras*. en Cosío Villegas, Daniel. dir., *Historia Moderna de México*. México, Hermes, 1965, vol. VII, t. II.P. 1107

<sup>12</sup> Guadalupe Nava Oteo. *La minería y la industria*. en Cosío Villegas, Daniel. dir., *Historia Moderna de México*. México, Hermes, 1965, vol. VII, t. I. p. 245

Comenzaremos en el mes de diciembre de 1914, cuando las hostilidades entre Convencionistas y carrancistas se vuelven sumamente interesantes, hasta llegar al mes de marzo de 1915 en el inminente enfrentamiento de El Ébano.

En Nuevo León, la ciudad con mejores elementos de guerra Constitucionalista era Monterrey. Esta plaza mantenía una moral alta en gran parte a la presencia de Maclovio Herrera, general desertor de la División del Norte, a quien se le respetaba como soldado fogueado y partícipe en la prestigiosa campaña villista contra el huertismo. Complementa la defensa el general Antonio I. Villarreal, designado por Carranza como gobernador interino del estado, Ildelfonso Vázquez, Rafael Cepeda y Luis Gutiérrez.<sup>13</sup> Esta plaza sería fuertemente disputada y Felipe Ángeles en persona la atacaría. El general Pablo González, comandante en jefe del Ejército del Noreste, estimaba en cerca de 9 000 hombres únicamente las fuerzas de Villarreal.<sup>14</sup>

Tamaulipas fue el cerebro en las operaciones del Ejército del Noreste carrancista. A la llegada de Pablo González a Tampico, luego de una larga y tormentosa jornada de 20 días desde Pachuca,<sup>15</sup> se decide establecer el cuartel general en dicha ciudad. De aquí la comunicación marítima con Veracruz sería óptima y lo mismo ocurriría con los frentes de guerra establecidos en la región. Matamoros, Nuevo Laredo y Ciudad Victoria serían las ciudades apoyadas directamente desde Tampico. Los cálculos indican que el general Luis Caballero,

---

<sup>13</sup>Federico Cervantes. *Op. Cit.* p. 358

<sup>14</sup> Manuel W. González. *Contra Villa. Relatos de la campaña 1914-1915*. México, Ediciones Botas, 1935, p. 126

<sup>15</sup> Pablo González. *El centinela fiel del constitucionalismo*. Saltillo, Textos de Cultura Historiográfica, 1971, pp. 325-327.

gobernador interino del estado, tenía bajo su mando aproximadamente 3 000 hombres.<sup>16</sup>

En el norte del estado de Veracruz la plaza fuerte, tanto para la defensa directa de Tampico, como para respaldar la posición de El Ébano, fue Pánuco, comunidad con ubicación privilegiada a la orilla del río del mismo nombre. Pánuco fue ocupada por los carrancistas desde noviembre y para diciembre se reforzó un poco con la llegada del general Pablo González, proveniente de Pachuca.<sup>17</sup> Sería importante el apoyo de aquí hacia El Ébano.

Estado no perteneciente al noreste, pero con notable influencia en Tamaulipas por ser limítrofes, es San Luis Potosí. A través de El Ébano y el Ferrocarril Central Mexicano las tropas del centro del país desarrollaron el avance al puerto tampiqueño. Destacan las primeras excursiones hechas en diciembre por Alberto Carrera Torres y Saturnino Cedillo,<sup>18</sup> revolucionarios que renunciaron al carrancismo pese al ofrecimiento de la gubernatura interina de San Luis Potosí que el Primer jefe hiciera poco tiempo antes a Carrera Torres. Los carrancistas, al mando del coronel César López de Lara, tuvieron que retroceder desde Ciudad Valles hasta El Ébano. A partir de estas fechas Ébano ya se vislumbra como el punto a defender a toda costa, para unos, y la posición que debía ser barrida por los otros.

Eso fue en diciembre. En enero de 1915 la situación aparentaría ser malísima para el carrancismo en el noreste pues se inicia la gran embestida villista

---

<sup>16</sup> Manuel W. González. *Op. Cit.* p. 126

<sup>17</sup> Leonardo Pasquel. *La revolución en el estado de Veracruz*. México, INEHRM, 1972, t.II. p. 193

<sup>18</sup> Telegrama dirigido al cuartel general de la División del Norte. Envía Saturnino Cedillo el 22 de diciembre de 1914. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (En adelante AHSDN), XI / 481.5 / 252/602



desde tres accesos diferentes, con el objetivo de eliminar las fuerzas de Pablo González.

El primero de los contingentes villistas, fuerte en 9, 000 a 10,000 hombres, salió de Torreón al mando del general Felipe Ángeles con Saltillo y Monterrey como objetivos inmediatos. Las fuerzas del general Antonio I. Villarreal desalojan la Sultana del Norte luego del desastre militar acaecido el 8 de Enero en Ramos Arizpe, Coahuila. De esta manera Felipe Ángeles se apropia de una importante capital para el villismo. El propio Villarreal es acusado por sus aliados de incompetencia y choca terriblemente con el primer jefe.<sup>19</sup> El general Maclovio Herrera recibe el mando de la fuerzas de Coahuila y Nuevo León ante esta situación. En febrero Pablo González se dispone a recuperar Monterrey y arremete contra dicha ciudad, apoyado por los generales Villarreal, Herrera, Vázquez, Menchaca, Santos, Navarro, Cosío Robelo, Cepeda y González Cuéllar.<sup>20</sup> Felipe Ángeles y Raúl Madero se ven en la necesidad de emprender acciones defensivas y así lo hacen, dedicándose al rechazo enemigo. La ofensiva es detenida dando mérito a la buena disposición para no perder la plaza y a los refuerzos villistas recibidos de Saltillo. Durante lo que resta del mes de febrero y hasta principios de marzo, el día 13 aproximadamente,<sup>21</sup> don Pablo continuará con ataques intermitentes a la mencionada plaza. Ante la incapacidad de tomarla, abandona la labor y repliega sus hombres a Nuevo Laredo, Matamoros y Ciudad

---

<sup>19</sup> Federico Cervantes. *Op. Cit.* p, 374.

<sup>20</sup> Juan Barragán Rodríguez. *Op. Cit.* p. 255

<sup>21</sup> Pablo González. *Op. Cit.* p. 345

Victoria. Incluso toma en cuenta la posibilidad de perder todos los asentamientos de importancia y comunica su preocupación al cuartel general en Veracruz.<sup>22</sup>

El segundo frente, dirigido por Alberto Carrera Torres, tenía órdenes de ocupar Ciudad Victoria y avanzar luego sobre Tampico. El carrancismo tamaulipeco defendió muy bien sus posiciones y Alberto Carrera Torres fue rechazado de Ciudad Victoria el día 5 de enero por los generales Luis Caballero y Francisco Cosío Robelo e inmediatamente perseguido por este último.<sup>23</sup> Sin embargo, las secuelas de la batalla de Ramos Arizpe se dejarían sentir en este estado y Caballero, según Federico Cervantes, prefirió hacerse fuerte en la pequeña localidad de Piedras Negras, en el actual municipio de Aldama, Tamaulipas.<sup>24</sup>

Finalmente, un tercer agrupamiento liderado por el general Manuel Chao, y más tarde por el general Tomás Urbina, tenía el objetivo de apoyar la conquista tamaulipeca atacando Tampico desde el sur y de esta manera cerrar una pinza, junto Carrera Torres, en el puerto. En los campos petroleros de El Ébano, esta columna comandada por Chao, es detenida.

Estos avances que, vistos desde el plano, tienen una idea bastante sensata y clara, como lo es presionar a Tampico en dos frentes, mientras la fuerte columna de Ángeles bate a los carrancistas más al norte, finalmente se mostrarían débiles ante el buen repliegue constitucionalista, la poca creatividad de los atacantes para apoderarse de los puestos enemigos y, también, a la extenuación de un ejército tan fraccionado como lo fue el villista.

---

<sup>22</sup> Juan Barragán Rodríguez. *Op. Cit.* p. 257

<sup>23</sup> *Ibid.* p. 164.

<sup>24</sup> Federico Cervantes. *Op. Cit.* p. 374.

## Golfo

Se hará énfasis en la productividad de Veracruz y Tamaulipas, además de su importancia como ruta de comunicación y comercio.

La zona del Golfo, importantísima para la revolución, fue impulsora de una significativa red económica y productiva durante el porfiriato (y de hecho mucho antes). Involucraba en grandes proporciones el mercado extranjero y nacional. Sobre todo el primero por ser una vía directa a los principales socios comerciales de México: Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos. Los europeos de forma necesaria, debido a su localización atlántica, colocaban sus principales puntos de desembarco en esta costa. Estados Unidos, a pesar de comerciar en los dos litorales mexicanos, daba prioridad a los tradicionales puertos del golfo. Ya fuera debido a europeos o estadounidenses, los aranceles provenientes de dicha costa, fueron los ingresos más seguros y constantes del país.

A nivel nacional, esta región fue una fuente de recursos importantísima y versátil. Una zona llena de productos agrícolas y energéticos que abastecía a gran parte de nuestro territorio y que se daba el lujo de exportarlos. Como bien dice Brown sobre la zona petrolera del Golfo: ¡No se llamaba faja de oro sin razón! El petróleo de los campos era valioso y fluía con rapidez.<sup>25</sup>

Por su clima y geografía esta zona se identificó por ser rica en productos agrarios de diversa índole. El estado de Veracruz, el mejor ejemplo, fue prácticamente productor y distribuidor de todo. Tenía a finales del porfiriato la mitad o tres cuartas partes de la producción nacional de Vainilla, chicozapote,

---

<sup>25</sup> Jonathan C. Brown. *Op. Cit.* p. 131

calabaza, tabaco, coco, café, naranja, limón, sandía, Jamaica, melón, piña, mango, papaya, plátano, pera, azúcar, manzana y algodón por citar solamente unos cuantos.<sup>26</sup> Además de coexistir con el tradicional cultivo de maíz, semilla generosa que tiene poco impedimento para ser reproducida en diversas regiones. Cabe aclarar que cuando se menciona a Veracruz como productor de algo, más de las veces destaca la zona huasteca Veracruzana ¿por qué mencionar esto? pues porque dicha región también compromete a Tamaulipas y San Luis Potosí, estados que si bien no impactan en cifras como lo hace el total Veracruzano, sí tienen en esta zona limítrofe igual o mejor desempeño. Hay varios ejemplos de ello muy interesantes como la comercialización de la naranja hacia los Estados Unidos, los progresos en el cultivo del plátano, que extendieron su zona de cultivo de Veracruz hasta la huasteca potosina y tamaulipeca e incluso la exportación de ciertas legumbres.<sup>27</sup>

El golfo no compite con las grandes extensiones ganaderas como las hay en los estados de Chihuahua y Durango, sin embargo “en las bajas y extendidas llanuras de su costa se formaron vastos potreros artificiales con pastos de Pará, invirtiéndose grandes cantidades de dinero que remuneraron largamente a los hacendados: los ganados mejoraron y, sobre todo, quedaron a salvo del hambre, como había pasado unos cuantos años antes”.<sup>28</sup> La actividad textil en esta zona se encontraba en el final del porfiriato con el 21% a nivel nacional,<sup>29</sup> la revolución

---

<sup>26</sup> Luis Cossío Silva. *La agricultura y la ganadería*. en Cosío Villegas, Daniel.dir. *Historia Moderna de México*. México, Hermes, 1965, vol. VII, t. I.

<sup>27</sup> *Ibid.* p.65

<sup>28</sup> *Ibid.* p. 34

<sup>29</sup> Guadalupe Nava Oteo. *Op. Cit.* p. 394

encontró aquí una franja capaz de producir vestimenta de buena calidad y en proporciones para nada despreciables.

Ahora bien, tener una zona con alto potencial productivo no es suficiente. Existen condiciones geográficas y humanas que impiden o permiten el desarrollo. Las vías de comunicación y el capital de inversión fueron dos factores que el golfo tuvo a su favor durante la época porfiriana. El camino férreo a Veracruz se mantuvo como el más importante debido a su tradición como puerto por excelencia en México y su lazo directo con la capital, pero muy pronto la línea de Tampico a San Luis Potosí, llave al centro del país, impulsaría al muelle tamaulipeco a una actividad de niveles nunca antes vistos. El ferrocarril Central, con la idea de hacer más importante su terminal en Tampico, contrató con el gobierno<sup>30</sup> la expansión del embarcadero para hacerlo viable a naves más pesadas. Esta inversión estaba bien justificada pues compañías plataneras por sí solas atraían buenas líneas de vapores para el transporte de su producto,<sup>31</sup> además, la instalación y modernización de almacenes se hizo una actividad sumamente necesaria.

En los límites del estado de San Luis Potosí, las explotaciones de petróleo de El Ébano impulsarían una importantísima red económica. El apoyo financiero para esta actividad provendría de diferentes medios, entre ellos de los banqueros del altiplano potosino. Esto reforzaría los lazos entre el puerto de Tampico y San Luis Potosí, nexo ya de por sí fuerte debido al comercio dado por el ferrocarril central.

---

<sup>30</sup> Francisco Calderón R. *Los ferrocarriles*. en Cosío Villegas, Daniel.dir. *Historia Moderna de México*. México, Hermes, 1965, vol. VII, t. I. p. 544

<sup>31</sup> Luis Cossío Silva. *Op. Cit.* p.53

El Ébano sería el principio de una serie de pozos activos por todo el golfo, más adelante se abordará el tema con mayor detalle. Por lo pronto es menester hacer notar lo que petróleo significa en desarrollo. ¿Qué elementos crecieron junto a la explotación petrolera? Entre otros podemos mencionar la rehabilitación y construcción de nuevos caminos desde los campamentos petroleros hasta las vías férreas, estaciones para el bombeo de crudo, nuevos embarcaderos (tanto en aguas no profundas como en profundas), terminales de trenes, refinerías, oficinas etc. Algo especial fue la red de oleoductos a lo largo de toda la costa Este mexicana. ¡Se construyeron más de 400 kilómetros! Y la gran mayoría tenía como punto final Tampico.<sup>32</sup>

Toda esta zona estaría en poder carrancista en el año de 1915. El país estaba desgastado por los años en guerra, sin embargo las cosechas de temporal permitían tener alimentadas a las tropas. Los grandes capitales de la industria petrolera proporcionaban efectivo para comprar armas y demás elementos necesarios para la guerra que ingresaban por la enorme aduana costera. Aduana, dicho sea de paso decir, en constante movimiento con los mercados norteamericanos y Europeos. El golfo sería clave para el bando que lo controlara.

---

<sup>32</sup> Jonathan C. Brown. *Op. Cit.* p. 132

## **Petróleo**

El ocaso del siglo XIX trajo consigo nuevos elementos para incorporarse a la vida diaria, el petróleo fue uno de ellos. Así el gran negocio del naciente siglo XX se relacionó con la explotación de este energético y la industria alrededor de él. Al hablar del golfo mencionamos brevemente algunas de las aportaciones que el descubrimiento y explotación del petróleo fomentaron en esta zona mexicana. Dichos cambios llegaron para quedarse definitivamente tanto en la naturaleza (pozos, fugas, oleoductos defectuosos, etc.) como en el hombre en sociedad pues gracias a este estímulo, empresarios extranjeros extendieron sistemas de transporte (ferrocarriles) y demás servicios (energía eléctrica, teléfonos, sistemas bancarios etc.) que la actividad petrolera requería.<sup>33</sup>

México figura como productor de petróleo a gran escala gracias a un personaje muy peculiar, Edward L. Doheny. Este empresario californiano llegó a nuestro territorio en 1900 para explorar las emanaciones encontradas a lo largo de la vía del Ferrocarril Central Mexicano que unía a Tampico y San Luis Potosí y así determinar sus posibilidades de explotación. Inmediatamente se convenció de la riqueza del subsuelo y para 1901 ya había adquirido propiedades en la huasteca potosina y fundado la Mexican Petroleum Company.<sup>34</sup> Ese mismo año pone en pie el primer campo petrolero mexicano llamado “El Ébano” y se perfora el primero de sus pozos, llamado, muy originalmente, “Doheny I”. Empresa petrolera ambiciosa y aventurera pues en este momento las piezas del ferrocarril eran las que

---

<sup>33</sup> Lorenzo Meyer. *Op. Cit.* p. 43

<sup>34</sup> Jonathan C. Brown. *Op. Cit.* p. 41

necesitaban lubricantes derivados del petróleo, como también el equipo procesador de productos agrarios, la maquinaria en la industria minera y textil y de exportación agrícola,<sup>35</sup> en fin, un mercado bastante selecto pero bien remunerado. En todo caso, mencionamos como ambiciosa y aventurera la empresa pues estos primeros pozos poco profundos producían entre 10 y 50 barriles de crudo espeso y viscoso (de 42 galones o 159 litros generalmente). El crudo de El Ébano era tan espeso como miel fría. Servía como combustible pesado y asfalto pero contenía pocos elementos ligeros valiosos como el queroseno.<sup>36</sup> En 1903 la producción y ganancias distaban mucho de lo deseado (alrededor de 3 millones de dólares invertidos en 19 pozos que daban escasos barriles diarios) y la inversión de El Ébano parecía perdida. Sin embargo la paciencia y fe de Doheny en su aventura mexicana brindó frutos en 1904, cuando, por consejo del geólogo mexicano Ezequiel Ordóñez, se decidió perforar a las faldas de un pequeño cerro, conocido entre los lugareños como “De la pez”.<sup>37</sup> El día 3 de abril a una profundidad aproximada de 500 metros, el pozo “La Pez N°1” arrojó crudo a 15 metros de altitud y a una cantidad de 1500 barriles diarios.<sup>38</sup>

Con esta producción a gran escala Doheny fue capaz de abastecer al mercado nacional de los productos petroleros esenciales e importar a Estados Unidos el sobrante, que dicho sea de paso, no era una cantidad menor, y debido a la naturaleza química de la mezcla mexicana (muy denso) rápidamente fue necesitado. De esta manera Doheny se benefició de los contratistas de

---

<sup>35</sup> *Ibid* p. 19

<sup>36</sup> *Ibid*. p. 42

<sup>37</sup> Debido al chapapote o alquitrán que brota con facilidad en ese suelo y que de hecho continúa haciéndolo alrededor de dicho cerro hasta la actualidad.

<sup>38</sup> Enrique Márquez. comp. *San Luis Potosí: Textos de su historia*. México, Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1986, p. 372



pavimentaciones por el hecho de que los campos petroleros americanos producían muy poco petróleo pesado<sup>39</sup> necesario para ello. Esto incentivó su persona y organizó una pequeña compañía de pavimentación, que usó en México para asfaltar las ciudades de México, Guadalajara, Morelia, Tampico, Puebla, Chihuahua y otras.<sup>40</sup> Sin embargo Doheny no se conformó con ello. Los dividendos utilizando su producto de esta manera, sustentaban su empresa pero no generaban la ganancia prevista en el inicio de su aventura. Entonces, el explorador convertido en petrolero, creó un modelo de caldera de vapor que funcionaba a base de petróleo combustible y de hecho con mayor eficiencia con combustible espeso.<sup>41</sup> En vista de que el carbón, combustible por excelencia en las locomotoras, escaseaba en temporadas cada vez mayores, el uso de algo más barato y abundante incluía enormes beneficios y esto posicionó al petróleo de El Ébano como una fuente vital de energía. En 1905 el ferrocarril central realiza el cambio de carbón a petróleo firmando un contrato con Doheny por 6 mil barriles diarios de combustible durante 15 años. Poco después hace contratos semejantes con otras empresas de ferrocarril y también grandes ventas a la Stándar Oil Company, embarcando fuertes cantidades de crudo hacia la costa atlántica de los Estados Unidos.<sup>42</sup> Incluso la industria minera, como los fundidores de ASARCO, comenzó a transformar sus calderas para utilizar petróleo de El Ébano.<sup>43</sup> El monopolio de Doheny terminó con la llegada del capital inglés en manos de Weetman Pearson quien creó la compañía “El Águila” para explorar otras zonas

---

<sup>39</sup> Jonathan C. Brown. *Op. Cit.* p. 48

<sup>40</sup> Luis Nicolau d'Olwer. *Op. Cit.* p. 1127

<sup>41</sup> Jonathan C. Brown. *Op. Cit.* p. 39

<sup>42</sup> Luis Nicolau d'Olwer. *Op. Cit.* p. 1127

<sup>43</sup> Jonathan C. Brown. 1998 *Op. Cit.* p. 49

del golfo de México. Estas resultaron incluso más ricas que El Ébano y provocó que en Tampico se construyera una importante refinería que podía mejorar cuatro mil toneladas de crudo por día.<sup>44</sup> De ahí el producto se embarcaba inmediatamente o se transportaba por ferrocarril a cualquier parte de la república o Estados Unidos.

Toda esta industria transnacional siguió en pie durante la revolución mexicana. En 1915 la vasta zona petrolera se encontraba en manos carrancistas, y comunicación constante salía del representante especial estadounidense Mr. Silliman al general Pablo González para que procurara la defensa de los campos petroleros a cambio de “aprecio”<sup>45</sup> por parte del Departamento de Estado.

La parcialidad que dominara este territorio tendría automáticamente combustible para sus locomotoras, comercio marítimo, control sobre los impuestos de importación y exportación, y en general beneficios directos provenientes del capital extranjero. Estados Unidos y Gran Bretaña pagaron continuamente a Carranza con tal de que dichas empresas pudiesen seguir operando sin problema alguno, gran capital estaba en juego en ellas. Una gran maquinaria estaba montada y El Ébano era una pieza clave para este funcionamiento. Gran mérito sería para los convencionistas apoderarse de una parte de este rico territorio, se colocarían a la altura de Carranza e incluso pondrían sobre la mesa sus reglas ante los grupos económicos extranjeros tomando en cuenta el conflicto Europeo y la dependencia de los Estados Unidos en el hidrocarburo mexicano. Katz llega a

---

<sup>44</sup>*Idem.* p. 158

<sup>45</sup>Archivo Histórico Diplomático *Genaro Estrada* de la Secretaría de Relaciones Exteriores. (En adelante AHDGE) Sección 16, caja 14, expediente 97, folio 575

argumentar la relevancia de este complejo juego de recursos en una aparente propuesta del cónsul alemán a Francisco Villa en 1916 (ya derrotado) en la que prometía armas y dinero provenientes de Alemania si éste se apoderaba por sorpresa del puerto de Tampico y atacaba los campos petrolíferos.<sup>46</sup> Lo que hace pensar en las numerosas fórmulas que pudieron darse si en 1915 el villismo conseguía “oro negro” ilimitado.

---

<sup>46</sup> Friedrich Katz. *Pancho Villa*. México, ERA, 1998. p. 40

## Ferrocarril

El ferrocarril dio a la revolución mexicana la capacidad de movimiento que ninguna otra guerra tuvo en nuestro país. Lo que Don Porfirio vislumbró como un instrumento básico para el progreso también fue un objeto básico para una lucha armada a gran escala. Sirvió para trasladar tropas, pertrechos, como hospital e incluso como arma. De mucho cuidado era vigilar lo que se aproximaba por las vías, ¡no sea que fuera un vagón con dinamita! Por si fuera poco existía un servicio extra que acompañaba a las vías: el telégrafo. Este medio de comunicación sirvió para una mejor organización y distribución de las tropas en campaña.

El tren tenía tan solo 1 073 kilómetros de vías a principios del porfiriato, siendo la ruta más importante y larga la de Veracruz – México ya que comunicaba a la capital de la república con su puerto más importante. Para 1910 el país contaba con 19 280 kilómetros de extensión ferroviaria<sup>47</sup> que llegaba a diversos ancladeros tanto del golfo como del pacífico. No obstante, en la zona del Golfo, Veracruz se mantenía como el puerto más grande e importante, seguido de Tampico que creció rápidamente cuando proporcionó al transporte marino un puerto con un camino férreo igual de interesante como el veracruzano. Éste no sólo era una construcción moderna de escantillón más ancho<sup>48</sup> sino que tenía la mayor longitud dentro de los ferrocarriles mexicanos, logrando conectar rápidamente las principales ciudades del norte y centro del país. Por ende, una alternativa comercial demasiado sugerente como para quedarse estancada.

---

<sup>47</sup>Jonathan C. Brown. *Op. Cit.* p. 19

<sup>48</sup>Francisco Calderón R. *Op. Cit.* p. 602

Una ventaja adicional del ferrocarril central consistía en que las reservas del combustible que lo impulsaba se encontraban justamente a su paso. A lo largo de las vías, tanques de 40 000 litros aseguraban abastecimiento oportuno a las locomotoras. El petróleo de El Ébano proporcionaba desde 1906 la energía necesaria para las locomotoras<sup>49</sup> a un costo mucho menor que el carbón, con mayor rendimiento y menos lastre.<sup>50</sup>

Es un hecho que en 1915 Carranza controlaba Tampico y Veracruz, también es un hecho que la infraestructura de esta región permitía una comunicación eficiente, combustible constante y la posibilidad de avanzar a cualquier parte de la república. Por mar la comunicación de ambos puertos se llevaba a cabo de manera pacífica. Armamento, soldados, bastimentos, etc, iban de puerto a puerto y una vez ahí, distribuidos a gusto por el ferrocarril. Esto representó un serio problema para los villistas pues nunca lograron aislar o dividir a los carrancistas. Obregón inicia su campaña tras reorganizar sus tropas en Veracruz mientras que Pablo González hace lo propio pero teniendo a Tampico como última línea y a El Ébano como seguro del puerto. La tarea de detener los embates villistas desde las vías del ferrocarril central fue toda suya.

---

<sup>49</sup> Jonathan C. Brown. *Op. Cit.* p. 49

<sup>50</sup> *Ibid* p. 115

## Geografía

La Geografía del lugar debe tomarse en cuenta para la lectura y comprensión de un campo de batalla. Las circunstancias topográficas son determinantes y guían las pautas a seguir en combate.

El Ébano se encuentra en una gran planicie denominada Llanura Costera del Golfo Norte.<sup>51</sup> Tiene una altura de 56 metros sobre el nivel del mar con pendientes de suaves a planas. Los principales accidentes o plegamientos orográficos de importancia son los llamados cerro de La Dicha y cerro de La Pez.<sup>52</sup> Tiene el privilegio de beneficiarse de dos fuentes acuíferas importantes como el río Tamesí y el río Pánuco. El primero se encuentra al norte de dicho asentamiento y el segundo, al sur. Los ríos van en dirección este unificándose para desembocar en el Golfo de México. También al sur se encuentra la laguna Marland, y prácticamente en conjunto otras más pequeñas. Por ello es una zona de difícil acceso sin los medios adecuados y de gran dificultad operativa en época de lluvias. Posición geográfica, clima, y otros factores naturales desempeñarán un papel importante en el combate y estrategia.

---

<sup>51</sup>*Estado de San Luis Potosí*, [en línea], en Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. México, Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal INAFED, 1986, Dirección URL: [http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/EMM\\_sanluispotosi](http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/EMM_sanluispotosi) (Actualizado el 01 de Julio de 2010)

<sup>52</sup>Como dicho cerro se mencionará más de una vez en el presente texto es importante aclarar ciertas cosas. Las fuentes suelen manejarlo como cerro del pez, cerro de la pesca o términos parecidos. Sin embargo el nombre La Pez es el correcto. Es el utilizado por sus lugareños e incluso el primer pozo petrolero de gran producción es llamado "La Pez N°15"

## Defensas naturales

¿Podía la defensa efectuarse en otro sitio? Al presentar El Ébano como posición de custodia, Barragán lo describe de manera muy sencilla y directa: “imposible de eludirlo”.<sup>53</sup> Paso obligado del ferrocarril es la meseta en que se encuentra El Ébano y junto al poblado dos cerros de enorme importancia para la artillería y vigilancia. De esta manera el atacante siempre estaría visible y en desventaja. Si las fuerzas villistas decidieran hacer un rodeo se encontrarían en su flanco izquierdo (si consideramos su traslado en dirección oeste-este, o sea San Luis-Tampico) un espeso monte adaptado a las características propias del clima y lleno de una variedad de bichos como garrapatas, niguas, jejenes, mosquitos y además reptiles de variedad venenosa, hasta llegar al río Tamesí, mismo que deberían cruzar hasta en dos puntos para llegar a Tampico. Por otra parte, el flanco derecho, con características incluso más pantanosas, daba la posibilidad de llegar al río Pánuco que más adelante cruza por la población del mismo nombre y que se encontraba en manos carrancistas. Una lucha directa en Pánuco significaría retraso al estar alejada de la principal vía de comunicación villista con San Luis Potosí e incluso colocarse en desventaja pues podrían ser atacados por la espalda por las tropas situadas en El Ébano. Nada de esto resulta imposible, pero sí un movimiento colosal para la cantidad de elementos que tendrían que hacerlo y las condiciones en que tendrían que trasladar los elementos de guerra y demás pertrechos. Dicho sea de paso, se necesitaría la complicidad de los conocedores del lugar y creyendo las declaraciones constitucionalistas estos lugareños se

---

<sup>53</sup> Juan Barragán Rodríguez. Op. Cit, p. 300.

tenían muy bien vigilados para evitar estas sorpresas<sup>54</sup> o por lo menos contaban con los más que informarían inmediatamente movimientos por estos caminos.

---

<sup>54</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (en adelante AHUNAM). Archivo Jacinto B. Treviño (en adelante AJBT) caja 54 expediente 237 folio 29673



## Defensas artificiales en virtud de la geografía

Una vez conscientes de su posición geográfica y bien definido el lugar de defensa, las fuerzas del Ejército Constitucionalista apuntalaron la protección natural. Las primeras tropas estacionadas en El Ébano determinaron el campo de batalla en torno a la estación del ferrocarril y los pozos petroleros cercanos al cerro de La Dicha. Desde ahí resguardarían los importantes yacimientos y dominarían con la artillería elevada. El cerro de La Pez sería relegado por considerarlo una extensión innecesaria de la defensa. Junto a la estación de tren, y en general en el terreno plano dominante junto a la vía, se tendieron obstáculos consistentes en doble cerco de alambre, muy eficaz para contener cargas de caballería enemiga.<sup>55</sup> También en dicha planicie se cavaron trincheras con trazos irregulares para no ser tomadas fácilmente en conjunto. El total en kilómetros de la defensa reforzada con material humano varía de 14 Kilómetros en Barragán,<sup>56</sup> 7 Kilómetros con Rivera de la Torre<sup>57</sup> y finalmente 5 kilómetros y medio de acuerdo con el parte de Treviño.<sup>58</sup> Con ayuda de mapas actuales del INEGI y de acuerdo con el croquis de la batalla presentado por Treviño y más tarde mejor representado por Luis Gárfias, la cifra más apegada a la realidad es precisamente la del General Jacinto Blas Treviño. El resto del kilometraje de Garfias y Rivera de la Torre fue libremente cedido a los villistas pues no representaba alguna ventaja militar. O simplemente

---

<sup>55</sup> Antonio Rivera de la Torre. *El Ébano: Los 72 días de su heroica defensa: Relación escrita en vista de testimonios personales y de documentos auténticos*. México, Departamento de estado mayor de la secretaría de Guerra y Marina, 1915, p.14

<sup>56</sup> Juan Barragán Rodríguez. *Op. Cit.* p. 300

<sup>57</sup> Antonio Rivera de la Torre. *Op. Cit.* p. 11

<sup>58</sup> AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29673

porque en lo visto anteriormente, el medio natural hacía muy bien de defensa sin necesidad de ser reforzado.

## Clima

El clima reinante es cálido sub húmedo, con lluvias en verano. Su temperatura media anual es de 24.8°C y tiene una precipitación pluvial de 1,150 mm. Las lluvias más importantes ocurren durante los meses de mayo a octubre; la sequía de noviembre a mayo, la temperatura cálida es de abril a septiembre y el periodo frío de octubre a marzo.<sup>59</sup> Observamos que el asedio se llevó a cabo con la llegada del calor sofocante. Esto indica que la temperatura media fue superior a los 30° en la mayoría de las ocasiones. Un calor considerable que debió ser soportado más de dos meses en los campamentos improvisados y en el propio frente de batalla. En los combates de larga duración los beligerantes pasaron las horas ardientes del día en constante desgaste físico. Deshidratación y enfermedades producto de los cadáveres en descomposición son frecuentes con este clima.

---

<sup>59</sup>Enciclopedia de los municipios de México. Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. Sitio Web. [http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/EMM\\_sanluispotosi](http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/EMM_sanluispotosi)

### **Qué acción se desarrolla ahí.**

Cuando se habló del Noreste, del ferrocarril y del petróleo se resaltó la importancia de El Ébano en diferentes aspectos, todos ellos mencionados para destacar el valor del territorio y que lo haría necesario para las facciones enfrentadas. Ahora bien, esta zona fue defendida más de dos meses por tropas Carrancistas en un asedio formal (21 de Marzo al 31 de Mayo de 1915) y alrededor de siete meses si contamos las avanzadillas de exploración realizadas por villistas desde noviembre de 1914.

Aquí se desarrolla plenamente una batalla de importante proporción en fuerzas organizadas, enfrentadas en un tiempo y espacio, con un plan de guerra, movimientos estratégicos bien determinados y cuyo enfrentamiento influyó el curso de una guerra. Una batalla que, considerando las posibles variantes de este mencionado fenómeno,<sup>60</sup> es bastante compleja en los diferentes objetivos de los beligerantes pues es defensiva para unos y ofensiva para otros, con lapsos de enfrentamiento en campo raso y en desgaste de trincheras, con un objetivo definido (el puerto de Tampico) pero con la posibilidad de no lograrlo y aun así obtener algo de significativo valor (petróleo de El Ébano), y de diversos combates espontáneos y acondicionados que al mencionarlos después serán parte de un todo llamado batalla. En fin, un enfrentamiento bastante rico por donde se le vea y que si debemos estudiar es porque “independientemente del valor moral de los

---

<sup>60</sup> Según los medios que se utilizan en ella, puede ser terrestre, aérea o naval: atendiendo a sus aspectos tácticos: ofensiva o defensiva: si se da en campo raso, se llama batalla campal: si se plantea dando importancia a los aspectos tácticos se llama estratégica: atendiendo a los objetivos, puede ser de aniquilamiento, cuando se desea derrotar totalmente al enemigo, y de desgaste, cuando se enlazan una serie de acciones sucesivas que debilitan paulatinamente al enemigo. Cristina Borreguero Beltrán. *Diccionario de historia militar*. Barcelona, Ariel, 2000, p. 49

combatientes, ha servido para que seamos lo que somos [...] Porque los intereses de muchos estados están a menudo afectados en los enfrentamientos de unos pocos”.<sup>61</sup> Así, en la lucha de facciones, El Ébano simbolizó la determinación de los líderes, las agallas de sus guerreros y supeditó la guerra en el Noreste.

---

<sup>61</sup> John Keegan. *El rostro de la batalla*. Madrid, Servicio de publicaciones del estado mayor del ejército, 1990, p. 69

## ¿Por qué combatir?

Podemos aventurarnos en manifestar, gracias a los documentos, (partes de guerra, manifiestos, cartas, periódicos) que la batalla es una voluntad conjunta e inclusive política, que sigue fervientemente a una ideología y que todos los individuos involucrados en ella lo hacen como si formaran parte de un grupo homogéneo. Sin embargo, no hay que olvidar que antes de este ideario y los objetivos dados por los mandos, al inicio de la contienda existe el factor humano que es el único que se enfrenta en combate. Estando al frente por las razones que sean, los hombres combaten por temor.<sup>62</sup> Primeramente temor a las consecuencias por no luchar (castigo) y luego por no luchar bien (ser baja). Se combate con ayuda del instinto de conservación que hace querer alcanzar un objetivo que lo mantenga seguro, consciente de que otros están dispuestos a matarle.<sup>63</sup> Como buen acto de violencia, no hay límite para la manifestación de esta y en acto recíproco, el miedo hace llegar a las últimas consecuencias al ser humano. Clausewitz dirá: “Mientras no haya derrotado a mi adversario debo temer que él pueda derrotarme”.<sup>64</sup>

De cualquier manera, no hay que negar que los instintos básicos estarán, en muchos de los casos, doblegados o aferrados a beneficios lógicos o racionales que sobrevendrán tras combatir. Por lo tanto debemos tomar con prudencia la aseveración de Richmond cuando señala que “la decisión de unirse a Carranza

---

<sup>62</sup> *Ibid.* p. 82

<sup>63</sup> *Ibid.* p. 17

<sup>64</sup> Karl Von Clausewitz. *De la guerra.*, México, Diógenes. 3° ed. vol. 1, *Sobre la naturaleza de la guerra.* 1983. p 10

(por parte de la Casa del Obrero Mundial) fue espontánea y pública”.<sup>65</sup> Los Batallones Rojos procurados por esta asociación, y que también combatieron en El Ébano, lo hicieron bajo promesas fundamentales dispuestas por el primer jefe y que menciona el propio autor como reconocimiento de huelga, ayuda a los trabajadores desempleados y diversas protecciones contra la expansión del capital, entre otras cosas.<sup>66</sup> Desde la perspectiva de los obreros, bien valía la pena arriesgar la vida por estos beneficios, y que se presentaran al combate antes de que les temblara el pulso fue exigido por Carranza.<sup>67</sup>

Otra motivación son los lazos personales surgidos con el transcurrir de la campaña. Con los pequeños detalles que unen a pie del cañón a los hombres.

“La materia prima con que cuenta el general está compuesta por hombres. Es esencial comprender que las batallas se ganan primariamente en el corazón de los hombres. Un ejército no es meramente una colección de individuos con tantos tanques y cañones, y su fuerza no es justamente la suma de todos ellos. La fuerza real de un ejército es, y debe ser, mucho mayor que la suma de sus partes; esa fuerza extra viene dada por la moral, el espíritu de lucha, la mutua confianza entre dirigentes y dirigidos (y especialmente entre el alto mando y la oficialidad que actúa en el terreno de operaciones, así como por muchas otras e intangibles cualidades espirituales.

La disciplina y la camaradería representan un importante papel. ¿Por qué abandona el soldado la protección de su trinchera o su agujero en el suelo para avanzar frente a los proyectiles enemigos? Lo hace a causa del jefe que está ante él y los camaradas que lo rodean. La camaradería hace que el hombre se

---

<sup>65</sup>Douglas W. Richmond. *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza, 1893-1920*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p.107-106

<sup>66</sup>*Idem.*

<sup>67</sup>José C. Valadés. *Historia general de la Revolución Mexicana*, 4° ed. México, Editorial del Valle de México, 1988, vol. I. p. 292

sienta ardoroso y valiente, cuando todos sus instintos tienden a dejarle frío y temeroso.”<sup>68</sup>

Otras razones van desde lo audaz, por mera forma de vida o acto para subsistir (militares de carrera – soldados que necesitan el pago o recompensas) o inclusive por andar en la bola únicamente.

---

<sup>68</sup>Montgomery, vizconde de Alamein, *Historia del arte de la guerra*, Madrid, Aguilar, 1969, p.17.



## Antecedentes

Como ya se mencionó, una batalla debe obedecer a un tiempo, lugar y acción. Sin embargo El Ébano presenta antecedentes que podríamos incorporar fácilmente a la batalla en sí misma alargando el periodo en el que se desarrolla. Para evitarnos este inconveniente, y dadas las características de los primeros ataques villistas a El Ébano, los mencionaremos como meros antecedentes al asedio y enfrentamiento ocurridos en forma en 1915. Reconociendo que en esta fase podemos omitir algunos detalles, se informa que se retomarán parte de los primeros ataques cuando se llegue al punto del campo poseído al inicio, intentando de esta manera relacionar siempre estas primeras avanzadas con la batalla subsecuente.

Para noviembre de 1914 es un hecho el fracaso de la convención revolucionaria de Aguascalientes. Carrancistas y los todavía convencionistas inician a poco enfrentamientos entre ellos sin embargo es hasta diciembre de ese año que se tienen documentados los primeros combates cerca de El Ébano y a mediados de ese mismo mes, la preparación de un primer ataque formal por parte de los hombres leales a Saturnino Cedillo,<sup>1</sup> mismo que se lleva a cabo entre el 22 y 23 “haciéndole al enemigo quince muertos, treinta y cuatro prisioneros, recogióseles 35 máuseres y varias monturas y caballos”<sup>2</sup> pero sin poder avanzar en el transcurso de los siguientes días por la destrucción de las vías

---

<sup>1</sup> Telegrama dirigido al cuartel general. Envía Saturnino Cedillo el 14 de diciembre de 1914. AHSDN, XI / 481.5 / 252/598

<sup>2</sup> Telegrama dirigido al cuartel general. Envía Saturnino Cedillo el 22 de diciembre de 1914. AHSDN, XI / 481.5 / 252/602

ferroviarias, más tarde por la llegada de refuerzos a El Ébano y posteriormente por la falta de pertrechos a los cedillistas. Estas acciones realizadas por el general Cleofas Cedillo (hermano de Saturnino) y posteriormente por el Coronel Enrique Salas fueron apoyadas por 400 hombres de la Brigada Oriente de San Luis Potosí. Interesante es que en este primer momento las órdenes dadas no eran atacar directamente a Tampico, sino aislar El Ébano del puerto<sup>3</sup> dejando a Carrera Torres el paquete de tomar el puerto vía Ciudad Victoria.

Por el lado defensor, Juan Barragán nos cuenta que mantener la defensa de El Ébano en este primer ataque en realidad fue un hecho fortuito, ya que los refuerzos carrancistas mencionados por Cedillo en la documentación encontrada en el archivo histórico militar, llegaron provenientes de Pánuco extraviados en su camino nocturno en dirección a Tamós y que al enterarse de la posible retirada de los Generales César López de Lara y Manuel C. Lárraga, estos decidieron fortalecerlos con sus 500 hombres, bajo las órdenes del Coronel Andrés Saucedo.<sup>4</sup> En el Archivo de la Defensa también se encuentra una relación de un grupo no identificado de zapadores del Ejército del Noreste que aparentemente exagera los hechos de ese mismo 23 de diciembre al contabilizar en 3000 mil hombres los atacantes y ubicando en los mandos a todos los hermanos Cedillo e incluso a Alberto Carrera Torres.<sup>5</sup> De los Cedillo, Saturnino lideró a distancia las acciones desde estación Velasco, no personalmente. Cleofas se encontraba herido y por eso Enrique Salas tomó su lugar al frente y de Magdaleno no se tiene

---

<sup>3</sup> Parte que rinde el general Magdaleno Cedillo al cuartel general en Estación Rodríguez. Comunica Magdaleno Cedillo el 28 de diciembre de 1914. AHSDN, XI / 481.5 / 252 / 636-639.

<sup>4</sup> Juan Barragán Rodríguez. p. 135-136

<sup>5</sup> Parte de agrupación ilegible de zapadores. Dirigido a Jacinto B. Treviño. AHSDN, XI / 481.5 / 254/17

referencia de su ubicación en el campo de batalla, pero probablemente lideró también a distancia por la gravedad de su hermano Cleofas. Carrera Torres se encontraba en Jaumave, Tamaulipas, de acuerdo con un telegrama fechado el día 22 de diciembre,<sup>6</sup> y de tener 3000 hombres atacando a El Ébano ni los 500 refuerzos a último momento por parte del Coronel Andrés Saucedo hubiesen evitado la caída del pueblo. Aunque respecto a los refuerzos enemigos ambos bandos tienden a exagerar constantemente ya que los 500 hombres de Saucedo, Saturnino los transforma en 1000.<sup>7</sup>

Mientras tanto parte de la Brigada Morelos del general Tomás Urbina se trasladó de Aguascalientes a la capital potosina, al mando de los generales Antonio y Margarito Orozco.<sup>8</sup> Apoyados por los generales Mateo Gurrola, Enrique Borunda, Salvador Rueda Quijano y Petronilo Hernández. También la brigada Chaoque comandaba el propio general Manuel Chao, junto al general Eulogio Ortíz y la infantería del general Trinidad Reza, que era la corporación que había comandado el general Santiago Ramírez, recién nombrado por Villa, gobernador de Coahuila.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> Telegrama dirigido a Robles. Envía Alberto Carrera Torres desde Jaumave, Tamaulipas, el 23 de diciembre de 1914. AHSDN, XI / 481.5/ 252 / 602-605, 608-611, 621.

<sup>7</sup> Telegrama dirigido a Alberto carrera Torres. Envía Saturnino Cedillo el 23 de diciembre de 1914.

<sup>8</sup> Alberto Calzadiaz Barrera. *Hechos reales de la Revolución*, México, Editorial Patria, p. 122

<sup>9</sup> *Idem*.

## Fuerzas en disputa

Con respecto a la cantidad de elementos enfrentados en El Ébano, lamentablemente no existe una cifra que sea totalmente imparcial, en parte debido a la considerable insuficiencia de fuentes de guerra villistas que contrasten a las constitucionalistas. Sin embargo al comparar lo que hay se puede desenmarañar que los carrancistas asumen una desventaja abrumadora en elementos de guerra (esto sí con toda la razón) y aumentan en muchas ocasiones el total de soldados villistas. Inclusive manejan una cifra enemiga uniforme desde el principio al fin de la batalla siendo que no todos llegaron al mismo tiempo, que hubo bajas cuantiosas y que hombres llegaban y hombres se iban de El Ébano según las necesidades del ejército que, a fin de cuentas, era “un todo formado de muchas partes” como diría Clausewitz<sup>10</sup>

Los defensores contarán con aproximadamente 6 mil individuos en pie de guerra. Barragán menciona poco más de 5 mil al igual que Bustamante<sup>11</sup> y Treviño dirá que fueron exactamente 5196 de tropa, 758 oficiales, 104 jefes y 8 generales.<sup>12</sup>

De la ventaja en elementos villistas no hay que discutir, las fuentes concuerdan en que efectivamente eran una suma superior, pero es bastante difícil que llegaran a los 20 000 hombres y las 21 piezas de artillería que menciona

---

<sup>10</sup> Karl Von Clausewitz Op. Cit. p.35

<sup>11</sup> Luis F. Bustamante. *La Defensa de "El Ébano": Los Libertarios*. Tampico, 1915, p.66

<sup>12</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29698

Jacinto B. Treviño en su parte de guerra.<sup>13</sup> De hecho en su croquis de la batalla<sup>14</sup> señala 7 posiciones de la artillería villista durante toda la contienda, de las cuales únicamente 2 permanecieron fijas, las 5 restantes fueron cambiando con el transcurrir del tiempo y de acuerdo a sus anotaciones, nunca operando a la vez. Así, los villistas tendrían aglomeradas un promedio de 3 a 4 piezas por emplazamiento. Ciertamente posible, pues no hay elementos suficientes para negarlo categóricamente, pero considerando que en las batallas del bajío, donde Villa concentró su fuerza y a lo mucho dispuso de 22 piezas de artillería,<sup>15</sup> es poco probable que en El Ébano se contaran con casi el mismo número. Cifra más creíble, pero aún así considerable para los primeros asaltos, es la cifra de 15 000 hombres que menciona Calzadía,<sup>16</sup> aunque éste la concibe con los hombres de Chao y Urbina llegando al mismo tiempo a la contienda. Barragán presenta una cifra más pequeña y disminuye hasta los 12 000 hombres y 18 cañones.<sup>17</sup> Las cifras más bajas serán de Valadés quien dice que Urbina atacó con 7 000 hombres<sup>18</sup> y del representante estadounidense John R. Silliman, quién estima las fuerzas de Chao en 5 mil hombres.<sup>19</sup> ¿A quién creerle? No es descabellado hacer caso tanto de Valadés, Silliman y Barragán ya que sus cifras concuerdan entre ellas. El primero habla de Urbina y 7 mil elementos y no es ilógico si no se toman en cuenta las tropas de Chao y algún otro destacamento que Urbina dejase en

---

<sup>13</sup> *Idem.*

<sup>14</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29715

<sup>15</sup> Paco Ignacio Taibo II. Pancho villa. Una biografía narrativa. México, planeta, 2006 p. 504

<sup>16</sup> Alberto Calzadiaz Barrera. *Op. Cit.* p.141

<sup>17</sup> Juan Barragán Rodríguez. *Op. Cit.* p. 303

<sup>18</sup> José C. Valadés. *Op. Cit* vol. I. p. 306

<sup>19</sup> Carta del representante especial del departamento de Estado de los Estados Unidos de Norte América John R. Silliman. Dirigida al secretario de relaciones exteriores constitucionalista Jesús Ureta el 18 de marzo de 1915. AHDGE. Sección 16, caja 14, expediente 97, folio 571

San Luis Potosí. Silliman dice estimar las fuerzas de Chao en 5 mil hombres y justamente el archivo de la defensa Nacional concuerda, casi exactamente, con la cifra (4439 efectivos más oficiales) al proporcionar datos de las tropas efectivas de Chao entre diciembre de 1914 y enero de 1915 en unos pagarés.<sup>20</sup> Ésta cifra puede variar respecto a los hombres mandados por Chao entre marzo y mayo de 1915, pero en el seguimiento a Chao antes de su desplazamiento a San Luis Potosí no se menciona fortalecimiento o incorporación alguna de otros grupos a su brigada. Además en este tipo de documentos lo común era que se informara a los mandos de un número sobrado de tropas para que se otorgara más dinero, y no de un número inferior que correspondería a menos efectivo. Así la suma de los estimados de Urbina y Chao armoniza con los 12 mil que Barragán informa, pudiendo ser un poco menor de acuerdo con la distribución hecha en territorio ocupado.

---

<sup>20</sup> Pagarés de la Secretaría de Guerra convencionista a favor de las brigadas Chao. Diciembre de 1914 – Enero de 1915. AHSDN, XI /III/3-482 35 al 44

## **Campo poseído al inicio**

Como se vio en los antecedentes, los villistas estuvieron a nada de conseguir El Ébano y fueron derrotados básicamente por la falta de orientación carrancista que permitió la llegada del coronel Andrés Saucedo con 500 hombres de Tamós a El Ébano. Posteriormente el general Pablo González ordenaría a los generales Pablo A. de la Garza y Federico Montes desalojar a los pocos villistas que continuaban frente a El Ébano. La situación continuó así desde finales de diciembre hasta febrero cuando tropas frescas llegadas desde San Luis Potosí al mando de los generales Bañuelos, Licón y Rueda Quijano volvieron a poner en jaque a El Ébano.<sup>21</sup> A partir de ese momento la presión no cesaría a fin de tomar la plaza a toda costa.

La gran ofensiva villista inicia el mes de marzo. Para entonces la línea defensiva carrancista representaba poco más de 51 kilómetros desde el Pánuco hasta la posición de Las Bombas.<sup>22</sup> Aunque la mayor parte defendida naturalmente y teniendo destacamentos únicamente en el poblado de Pánuco, defendido por el coronel Josué Benignos, El Ébano bajo el mando de Jacinto Blas Treviño y las Bombas con el coronel Apolonio Treviño a la cabeza.<sup>23</sup> En El Ébano, Jacinto B. Treviño mandó y ejecutó desde el centro (línea férrea) una defensa de aproximadamente 5 kilómetros desde el campo petrolero en el flanco izquierdo,

---

<sup>21</sup> Juan Barragán Rodríguez. *Op. Cit* p. 302

<sup>22</sup> AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29673

<sup>23</sup> *idem*

hasta una prolongación del camino que lleva a Las Bombas ubicado en el flanco derecho.

Los villistas establecieron su cuartel general en estación Auza, a unos 10 kilómetros de la estación El Ébano, sin posición definida en sus tropas hasta el momento del ataque principal el 21 de Marzo, que es cuando a través de la descripción de la batalla nos podemos dar una idea de los elementos enviados al centro y flancos.



## Mandos

“Los infantes bien instruidos y bien armados, por muy resueltos que sean, por muy dispuestos que estén a matar, siguen siendo agentes erráticos de destrucción. A no ser que estén dirigidos con centralización, elegirán, quizás mal, sus propios objetivos, abrirán y cesarán el fuego individualmente, dejarán de apuntar cuando el enemigo les devuelva el fuego, se distraerán con las heridas de los que estén a su lado, serán presa de temor o excitación, dispararán alto, corto o desviado.”<sup>24</sup>

Para el autor de este escrito, el mando representa el más importante papel en una batalla. A él se le puede atribuir la victoria, la derrota e incluso el derroche de buena suerte o falta de la misma. ¿Cómo funciona el mando? ¿Quién manda? ¿Por qué manda? ¿Su mandato está basado en carisma, fuerza o miedo? Esto se plantea responder en el entorno agresivo de El Ébano.

Para no hablar de un todo se intentará presentar los personajes más destacados de las dos facciones encontrados en esta batalla. Su extracción social, razones, moral y el tránsito que los lleva hasta El Ébano servirán para mostrar el grado de madurez alcanzado al momento de exigir a sus hombres la toma o la defensa de un territorio. En momentos en que la vida está en juego el “colmillo o genialidad innata” es diferencia entre vencedor y vencido.

---

<sup>24</sup> John Keegan. *Op. Cit.*, p. 253

## Mandos carrancistas en los ataques preliminares

Mencionamos a dos personajes relevantes en los principios de la defensa de El Ébano. Los generales César López de Lara y Manuel C. Lárraga.

De López de Lara<sup>25</sup> diremos que nació en Matamoros en 1890 y estudió jurisprudencia en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Es decir, se trata de un personaje letrado, de la clase media activa revolucionaria. En 1913 y a los 23 años llega a formar parte del regimiento Patriotas de Tamaulipas, comandado por el general Luis Caballero Vargas y bajo el mando del general Lucio Blanco. Más adelante esta corporación se convertiría en la 5a brigada del Ejército del Noreste.<sup>26</sup> En esta agrupación combate al huertismo en el noreste mexicano, sin embargo su primera acción registrada en su hoja de servicio es en el combate del 14 de Agosto de 1914 en San Pedro Azcapotzaltongo, Estado de México. Llega a encabezar la columna expedicionaria César López de Lara. El 15 de octubre de 1914 es nombrado general brigadier y en diciembre del mismo año el general Luis Caballero lo designa defensor de la vía Tampico-San Luis Potosí,<sup>27</sup> con el objetivo de neutralizar a Alberto Carrera Torres y a los cedillistas de la zona. El 23 de diciembre cumplió con parte de esa labor en El Ébano al neutralizar la primera excursión hacia Tampico por parte de los hombres de Saturnino Cedillo.

---

<sup>25</sup> Hoja de servicios del general César López de Lara. Cerrada el 31 de mayo de 1917. AHSDN. XI / III /2-1305

<sup>26</sup> Pedro Salmerón Sanginés. *Los Carrancistas*. p. 184

<sup>27</sup> Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana. (DHBRM) México, INEHRM, 1990, v 7. P. 135

Manuel C. Lárraga<sup>28</sup> es originario de la huasteca potosina, su expediente dice que nace el año de 1885 en Tanlajás S.L.P, aunque el Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana publicado por el INEHRM<sup>29</sup> nos dice que nace en Tancanhuitz S.L.P pero fue poseedor de fincas en Tanlajás. Al ser municipios pequeños, colindantes y relacionados productivamente no es rara la confusión. Lárraga estudia la preparatoria en el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí, posteriormente permanecerá nueve meses en las reservas militares creadas por Bernardo Reyes.<sup>30</sup> En su zona continúa su actividad económica atendiendo sus fincas y conoce a otros personajes importantes de la huasteca potosina como Samuel M. Santos, de importantísima relevancia en el movimiento anti reeleccionista huasteco, y Pedro Antonio Santos, hermano de éste. Con ellos hace amistad y posteriormente equipo del tipo guerrillero tras el llamado a las armas por parte de Francisco I. Madero en 1910. Esta etapa no es muy documentada, pero indudablemente durante ella creó reputación como militar entre sus conterráneos. Retoma acciones militares tras la caída de Madero en 1913 con fuerzas directamente a sus órdenes que posteriormente fue llamada brigada Lárraga. Es fiel al movimiento constitucionalista y el 16 de diciembre de 1914 es nombrado general brigadier. Posteriormente, gracias al conocimiento de la zona, recibe disposiciones de apoyar la defensa de El Ébano. Ahí se mantendría desde los primeros combates hasta el finalizar la batalla. Un poco menos de 5 meses.

---

<sup>28</sup> Hoja de servicios del general Manuel C. Lárraga. Cerrada el 23 de agosto de 1944. AHSDN, XI / III / 3-2947.

<sup>29</sup> DHBRM. v. 6. p. 111

<sup>30</sup> *Idem*

Podemos ver claramente que se trataban de dos hombres con escolaridad más que básica y económicamente estables. Lara con corta pero bien sobrellevada carrera militar en diferentes puntos del país, y Lárraga con plena conciencia de las particularidades de su territorio, gente y experiencia ganada durante su movimiento guerrillero en la revolución maderista. Ninguno fue profesional en el ejercicio de las armas, aunque Lárraga en ello adelantaba un poco a Lara al participar con anterioridad en los ejercicios militares reyistas. El mando probablemente fue ofrecido a Lara pues su grado de General fue otorgado dos meses antes que a Lárraga, sin embargo se encontraba lejos de una zona que dominara y seguramente mucho tuvieron que ver las decisiones del oriundo de la huasteca para enfrentar a los villistas. Además el primero contaba con hombres ajenos a las particularidades de la huasteca mientras que el segundo se valía de hombres de su confianza, sabedores del terreno, fieles desde el comienzo de la lucha contra Huerta y con quienes, seguramente, compartía lazos afectivos importantes. Lara contaba con 25 años y Lárraga con 30, poca la diferencia de edades, pero a fin de cuentas más experimentado Lárraga.

## Mandos villistas en los ataques preliminares

Poco o nada hay con relación a los personajes que directamente repartieron plomo en esta primera avanzada. En cambio de sus líderes, Alberto Carrera Torres y Saturnino Cedillo hay mucha tela de donde cortar. A pesar de no jugar un papel directo en el combate es menester abordar un poco sobre ellos y de esta manera darnos una idea sobre su intervención y planes en estos primeros enfrentamientos por El Ébano.

Alberto Carrera Torres nace el 23 de abril de 1887 en Atarjeas, municipio de Bustamante, Tamaulipas.<sup>31</sup> Es el primer varón de una serie de 7 hijos procreados por don Candelario Carrera y doña Juana Torres. Tiene la fortuna de ser apadrinado en sus estudios por dos figuras importantes de la región como el hacendado Francisco Ibarguengoitia y el profesor Manuel Villasana. Gracias a ellos se adentra en la carrera magisterial y se interesa mucho en el estudio de la jurisprudencia llegando a practicarla, aunque con conocimiento meramente empírico.<sup>32</sup> Su ideología sigue un proceso largo y complejo. Primero apoya las ideas del Partido Liberal Mexicano, aunque sin unirse formalmente a dicho grupo. Aquí condena públicamente las acciones del gobierno con los trabajadores de Río Blanco y sobre todo en lo relativo a su región como el entorno al negocio de la cochinilla. Esto lo lleva al encarcelamiento, a la pérdida de su trabajo y asumir una postura enérgica en contra de los patronazgos, a favor del trabajador y finalmente el rompimiento con sus hasta entonces protectores Ibarguengoitia y Villasana.

---

<sup>31</sup> Pedro Salmerón Sanginés. *Los Carrancistas*. Op. Cit. p 65

<sup>32</sup> José Ángel Solorio *El levantamiento en Tula Tamaulipas. Alberto y Francisco Carrera Torres*. en. *Relatos e historias en México*, México, Editorial Raíces, año 3, número 26, octubre 2010.

Debido a esta enérgica actividad es amedrentado físicamente y pierde una pierna. El estallido de la revolución lo hace seguir a Madero levantándose en armas el 21 de mayo de 1911 en Tula, Tamaulipas, a la cabeza del denominado Ejército Libertador de Tamaulipas.<sup>33</sup> Con Madero asentado en el poder, Carrera intenta ingresar en la vida política, sin embargo las cosas no pasan como él espera e incluso es encarcelado y liberado al poco tiempo gracias a Gustavo A. Madero. Así se desangela del ineficaz Don Francisco y lo desconoce, tomando para sí el pensamiento revolucionario del Plan de Ayala y adhiriéndose a éste en 1912 junto a los hermanos Cedillo de tierras potosinas. Tras la decena trágica reorganiza a sus hombres cambiando el título de su agrupación a Brigada Gustavo A. Madero, en memoria del extinto, e inicia la lucha contra las fuerzas federales de Huerta. Desde Ciudad del Maíz, Tula y Guadalcázar, opera con cierta armonía junto a los hermanos Cedillo hasta que la notable influencia del carrancismo lo lleva a operar conjuntamente con el Ejército del Noreste del general Pablo González. A finales de 1913 la brigada Gustavo Madero pasa a ser oficialmente la 6a división del ejército del Noreste teniendo la misión de obstaculizar las vías de comunicación federales entre San Luis Potosí y Tampico.<sup>34</sup> En 1914 lo hacen participar en las acciones llevadas a cabo por el general Jesús Carranza y es ascendido a general de Brigada, con la intención de retenerlo en las filas constitucionalistas. No asiste a la convención revolucionaria de Aguascalientes, sin embargo al enterarse de la ruptura revolucionaria se retira a San Luis Potosí donde su postura agraria y

---

<sup>33</sup> Beatríz Rojas. *La pequeña guerra. Los Carrera y los Cedillo*. México, El colegio de Michoacán, 1983. p. 22

<sup>34</sup> Pedro Salmerón Sanginés. *Los Carrancistas. Op. Cit.* p. 183

simpatizante del zapatismo lo hace desconocer a don Venustiano y más tarde incorporarse a la guerra bajo disposiciones villistas.

Saturnino Cedillo<sup>35</sup> nace en ciudad del maíz S.L.P. el 29 de noviembre de 1900. Su padre logró hacerse propietario de una modesta porción del rancho Las Palomas en donde, con sus hermanos Magdaleno, Cleofas y Homobono, logró emplearse de arriero y negociante de mulas. En 1911 se incorporó al movimiento maderista que el licenciado Emilio Vázquez Gómez apoyó. En 1912 secundó al orozquismo manifestando su descontento con Madero,<sup>36</sup> esto lo llevaría a prisión aunque sería indultado tras la derrota militar de Orozco. Por habitar en una región potosina limítrofe con el sur de Tamaulipas, los Cedillo pronto conocieron a los hermanos Carrera Torres y al igual que ellos, se hicieron partidarios del plan de Ayala que Zapata encabezaba. A pesar de ello nunca organizaron reparto agrario alguno, siendo su máxima aportación a la causa la adjudicación de lo saqueado a las haciendas que atacaban y la quema de los libros de contabilidad en que se registraban las deudas de los peones.<sup>37</sup> Con la nueva de que Huerta asumió la presidencia y Carranza lo desconoce, se une, junto a sus hermanos, primos y vecinos, al plan de Guadalupe, aceptando el mando de Alberto Carrera Torres que en ese momento tenía establecido su cuartel en el vecino municipio de Guadalcázar. La principal tarea encomendada a Saturnino y sus hermanos fue la de obstruir las comunicaciones entre San Luis Potosí y Tampico, dando oportunidad a las restantes divisiones del Ejército del Noreste de apoderarse del

---

<sup>35</sup> Carlos Martínez Assad. *Los gurreros vencidos: Cedillo contra el estado cardenista*. México, UNAM, 1990, p. 17

<sup>36</sup> DHBRM. *Op. Cit.* v.6 p. 49

<sup>37</sup> Carlos Martínez Assad. *Op. Cit.* p.17

puerto tamaulipeco. Esto lo cumplirían magistralmente y pronto tendría fama su “constante pericia para volar puentes, vías y trenes [...] pues contaban con el conocimiento y dominio del terreno y la complicidad de la población, de ahí que no se alejasen de su territorio”.<sup>38</sup> Tras la ruptura del ejército constitucionalista con la soberana convención de Aguascalientes éste, junto con Carrera Torres, decide desconocer a Venustiano Carranza y combatirlo. En los últimos meses de diciembre sus hombres se desplazan hasta Ciudad Valles y luego a El Ébano en persecución de sus antiguos compañeros.

Estos dos personajes comparten el conocimiento del territorio de la zona media-huasteca potosina junto a la sureña tamaulipeca. Saturnino reconoce en Carrera Torres un líder preparado, de preferencia agrarista (cuando menos de palabra) y, ¡faltaba menos!, de buen trajín. Su ataque sobre El Ébano fue un intento de movilización veloz hacia el puerto a fin de cerrar una pinza y acorralar. Tal vez los elementos al mando de Carrera lo hubiesen logrado pues tenía más experiencia en batallar en diferentes lugares a diferencia de los Cedillo y compañía que se movilizaron siempre en su terruño y sin dismantelar enemigos bien posicionados. En esta ocasión hay contraste con la campaña establecida anteriormente en contra de Victoriano Huerta, pues en aquella ocasión cumplieron con el hecho de interrumpir comunicaciones de San Luis a Tampico. Esta vez no bastaría con eso pues la necesidad sería tomar el puerto, no sólo incomunicar sus rieles.

---

<sup>38</sup> Beatríz Rojas. *Op. Cit.* p. 36



## **Mandos constitucionalistas en el ataque formal**

Pasaremos al mando real presentado en la batalla de El Ébano. Lo sucedido del 21 de marzo al 31 de mayo, cuando los dos grupos dieron todo de sí a fin de cumplir su objetivo. De los constitucionalistas podemos encontrar una rica cantidad de datos y hojas de servicio en el Archivo de la Defensa Nacional, además de mucha bibliografía tanto de primera como de segunda mano que ayuda a presentar un panorama más amplio y diversos protagonistas. Como siempre, el gran problema surge al momento de preguntarnos por los villistas y sus acciones. De cualquier manera, dos actores principales (Chao y Urbina) tienen la cantidad de referencias suficientes para incorporarlos de forma adecuada en esta historia.

En las filas el ejército constitucionalista gran cantidad de líderes competentes surgieron de la defensa de El Ébano. A fin de cuentas el bando vencedor puede darse ese lujo ya sea para elevar la moral bien ganada, destacar la victoria ante los superiores y así conseguir bonificaciones, peldaños en el escalafón militar o inclusive ridiculizar al enemigo. En estas líneas señalaremos hombres presentes en el combate y que por su cargo y acciones destacaron sobre los demás.

Jacinto Blas Treviño González<sup>39</sup> es el primero de ellos, no sólo por ser el jefe de operaciones, sino por gozar sin discusión de la máxima autoridad. Como menciona Jünger en tempestades de acero: “la máxima autoridad se goza estando

---

<sup>39</sup> Hoja de servicios del general Jacinto B. Treviño. AHSDN, XI / III /1-257

en el lugar más peligroso”.<sup>40</sup> Y Treviño cumple ese requisito desde el momento en que instala el cuartel general a escasos metros de las trincheras, dirige desde ahí y acude al frente de la defensa. La carrera de éste distinguido general inicia desde muy temprana edad pues nace en Villa Guerrero, Coahuila en 1883 e ingresa antes de los 10 años al Colegio Militar de Chapultepec donde en 1908 ya ostenta el cargo de Teniente técnico de artillería.<sup>41</sup> Es decir, es un militar de carrera hecho en las entrañas mismas del porfiriato pero sin la veteranía suficiente como para guardar rencor a la revolución maderista que terminaría el enorme ciclo de reelecciones de don Porfirio. Por ello, tras la caída del régimen guarda lealtad a la figura presidencial de Madero y es miembro de su estado mayor. Durante ese mismo mandato (1912) asiste a su primera campaña militar bajo las órdenes de Victoriano Huerta, en contra de Pascual Orozco. Ahí participa en los combates de Conejos, del Rellano y Bachimba, todos en el estado de Chihuahua. Tras finalizar la campaña recibe el grado de capitán primero.<sup>42</sup> Como se encontraba de servicio en tierras coahuilenses al momento de la llamada decena trágica, decidió quedarse con el gobernador Venustiano Carranza. Así abandonó las filas del Ejército Federal y recibió el grado de mayor por parte del primer jefe. Su compromiso dentro del ejército constitucionalista lo haría combatir en Anheló, Candela, Monclova y Torreón contra las fuerzas federales. Posteriormente don Venustiano lo nombra jefe de su estado mayor, más tarde encargado del

---

<sup>40</sup> Ernst Jünger. *Tempestades de acero*. Madrid, Tusquets editores, 1987 p. 105

<sup>41</sup> AHSDN, XI / III / 1-257 / 259-261

<sup>42</sup> DHBRM. *Op. Cit.* v.1 p. 458

despacho de la Secretaría de Guerra y Marina constitucionalista y finalmente general brigadier en junio de 1914.<sup>43</sup> Con ese rango llegaría a El Ébano.

Vemos en Treviño un notable equilibrio entre militar teórico y práctico, cumpliendo en la revolución constitucionalista ambos papeles amén de tener toda la confianza del primer jefe. Puede no ser el general con mayor carisma de la revolución mexicana, sin embargo su eficacia es constante y como líder proporcionó confianza pues nunca dudó de su posición política ni en campo de batalla mostró cobardía alguna o ausencia en los malos momentos. En El Ébano influyó mucho en sus hombres el hecho de establecer el cuartel general a pocos metros de las trincheras (200 aproximadamente), contrastando con los villistas que colocaron el suyo a varios kilómetros de distancia (cerca de 9) en estación Auza. Esto incluso lo hace notar un periodista llamado Luis F. Bustamante,<sup>44</sup> pues considera un factor decisivo el hecho de que la reacción desde el cuartel general constitucionalista era más rápida que desde el villista debido a su poder de observación.

Otro notable líder en el campo de batalla fue el ya mencionado general Manuel C. Lárrega. Con la defensa en forma y ya al mando directo de Treviño, éste dispuso su colocación en el flanco izquierdo. El flanco derecho fue comandado en la defensa previa por el general César López de Lara. Recibidas nuevas ordenanzas fue suplido por el coronel Carlos Osuna, quién al ser herido en una pierna durante los últimos intentos Cedillistas de tomar El Ébano, dejó su lugar al general Francisco de Paula Mariel. De éste no se mencionan más que

---

<sup>43</sup> *Ibid.* p. 459

<sup>44</sup> Luis F. Bustamante. *Op. Cit.* p. 44

méritos destacados<sup>45</sup> desde su ingreso al ejército Constitucionalista en 1913. Oriundo de Huejutla, fue allegado a Pedro Antonio Santos (hermano de Samuel M. Santos) y jefe político del maderismo en su tierra natal, llegando a levantar un regimiento en contra de Porfirio Díaz,<sup>46</sup> muy probablemente a costa de su bolsillo con base en su posición de patrón insatisfecho. En la lucha contra Huerta contribuyó en el ataque al puerto de Tuxpan y en combates en Huejutla. Con la división revolucionaria se mantuvo de parte del constitucionalismo y participó en la larga huida que don Pablo González hizo del centro de la república al puerto de Tampico a través de la huasteca hidalguense. Una vez en el puerto, se dirigió a El Ébano con el grado de general brigadier. Allí permanece durante todo el sitio y es soporte militar indispensable para el general Treviño. Sin embargo, su expediente en esta batalla no deja constancia sobre su personalidad o aporte temperamental dentro del combate.

Un agrupamiento clave en la guerra es la retaguardia. Su función puede consistir en apoyar la línea de combate ante el embate superior del enemigo, iniciar un contraataque con elementos frescos o ser primera defensa en caso de que el enemigo intente un ataque sorpresa por este, aparente, punto menos custodiado. Además asiste la llegada de los pertrechos y comunicaciones con el territorio propio. Esta posición fue confiada a Samuel M. Santos Rivera, oriundo de la huasteca potosina, específicamente de Tampamolón. Contar una breve historia de este personaje es prácticamente hacer un retrato de familia.<sup>47</sup> De hecho

---

<sup>45</sup> Hoja de servicios del general Francisco de P. Mariel. Cerrada el 31 de mayo de 1919. AHSDN, XI / III / 2-1291 / 1-6.

<sup>46</sup> DHBRM. *Op. Cit.* v. 3 p. 604

<sup>47</sup> Pedro Salmerón Sanginés. *Los Carrancistas. Op. Cit.* p. 68

su enemistad con el régimen porfiriano se debe precisamente al desplazamiento hecho a su parentela de un nada despreciable poder político regional. Si bien siguieron conservando sus tierras, el nuevo status nunca fue de su total agrado. Su hermano Pedro Antonio Santos Rivera se identificó con la figura de Francisco I. Madero al grado de participar en su defensa jurídica y, más tarde, su huida a territorio estadounidense. A partir de ese momento la familia entera se levantó en armas en pro del plan de San Luis. Samuel fue de los primeros en gritar ¡vivas! a Madero y ¡muera! a don Porfirio. Su actividad guerrillera se llevó a cabo en municipios como Tamazunchale, Tancanhuitz, Axtla de Terrazas y Tanlajás.<sup>48</sup> Con Madero en la presidencia una aparente calma llega a su familia y allegados, sin embargo, vuelven a retomar las armas cuando el primer jefe desconoce a Victoriano Huerta. Semejante a los demás generales en El Ébano, éste se mantiene leal a Carranza ante la disolución revolucionaria. Se puede advertir en la figura de Samuel un amplio conocimiento de la geografía regional, la habilidad de un buen jinete huasteco y, sobre todo, un compañero muy unido a su tropa por sangre y confianza de toda la vida.

Como se puede percibir, los líderes de la defensa constitucionalista fueron personajes, con excepción de Treviño, de origen Huasteco (dos potosinos y uno veracruzano) y comandando gente de su confianza. Debemos considerar que el mando central y gran cantidad de refuerzos posteriores no eran propiamente de la zona por lo que estos hombres, en puntos clave, sirvieron para orientar mejor a sus camaradas, además de establecer una buena relación con los lugareños identificándolos como personas no tan lejanas a su realidad. Asimismo sus tropas

---

<sup>48</sup> DHBRM. *Op. Cit.* v.6 p. 189

no se encontraban tan alejadas de sus tierras y sí muy motivadas para defender un sitio que ponía en riesgo sus ranchos y poblados si eran derrotados. Por otra parte, el otorgar el mando central a un hombre como Treviño, teórico y militar de carrera ya con experiencia en campaña, permitió sacar el máximo provecho a la condición de los combatientes y de la zona a defender.

## **Mandos villistas en el ataque formal**

De los villistas diremos que tras fracasar en el primer asalto a El Ébano éstos mantuvieron una ligera posición de asedio a la plaza, pero sin mayores intentos de tomarla. En diciembre, los principales contingentes y generales de Villa se encontraban en la ciudad de México y apenas el día 11 de ese mes los trenes llenos de soldados comenzaron a salir de ella.<sup>49</sup> La reorganización de las tropas se llevó a cabo en Irapuato, punto donde convergen las vías a Guadalajara, Chihuahua y ciudad de México. A los pocos días el presidente electo por la soberana Convención de Aguascalientes, Eulalio Gutiérrez, opta por desconocer a Villa y Zapata recriminando a éstos su falta de subordinación al poder presidencial. Huye el 15 de enero rumbo a San Luis Potosí, tierra a la que había enviado previamente a Eugenio Aguirre Benavides como gobernador y jefe militar interino.<sup>50</sup> Villa ordena a Tomás Urbina y Manuel Chao, con las brigadas Morelos y Chao respectivamente, partir a San Luis Potosí para castigar a Gutiérrez y sus fuerzas y después capturar Tampico. El coronel Agustín Estrada les echa una mano y en San Felipe Torres Mochas da un golpe casi definitivo a las fuerzas gutierristas. Urbina finiquitaría cualquier esperanza al entrar en San Luis Potosí y provocar la huida de Eugenio Aguirre Benavides y la deserción de sus tropas el día 30 de Enero. El camino hasta El Ébano se encontraba libre, aunque Chao, y especialmente Urbina, se tomarían su tiempo para atacar.

---

<sup>49</sup>Paco Ignacio Taibo II. Pancho villa. Una biografía narrativa. México, planeta, 2006 p. 461

<sup>50</sup> Friedrich Katz. *Op. Cit.* p. 40

De Manuel Chao Rovira, el primero en acudir a su cita con los carrancistas, hay muchas cosas por decir. Nace en Tuxpan, Veracruz en 1883. Según unas fuentes estudió en la Escuela Normal de Jalapa y muy joven emigró a tierras Chihuahuenses para impartir clases como maestro rural.<sup>51</sup> Otros autores argumentan que únicamente terminó la primaria y que a los 17 años aceptó dicha plaza docente<sup>52</sup>. Sea como fuese, “el profe” se adaptaría muy bien a las condiciones chihuahuenses y enseñaría las letras en varios poblados del distrito de Hidalgo del Parral. Su noble profesión y fácil entendimiento con los lugareños le crean una muy buena reputación y estrecha sus relaciones con un buen número de personas. Cuando Madero llama a las armas mediante su Plan de San Luis, Chao se encuentra en el poblado de Baqueteros<sup>53</sup> y entraría en acción más o menos a mediados de diciembre de 1910 con un grupo de rancheros, de esos a los que se ganó a base de enseñar a leer en su comunidad. “De corta estatura, calvicie prematura, correctas facciones, cordial y afable”.<sup>54</sup> Por su educación y manera de actuar en guerra, sería uno de los favoritos de Venustiano Carranza, incluso lo nombra representante oficial del constitucionalismo en dicho estado. Sin embargo la creciente figura de Villa opaca su designación y ante la unión de los líderes revolucionarios que originan la División del Norte intenta mantenerse al margen. No lo consigue.

---

<sup>51</sup> DHBRM. Op. Cit. v.7. p. 411

<sup>52</sup> Pedro Salmerón Sanginés. *La división del norte. La tierra, los hombres y la historia de un ejército del pueblo*. México, Planeta, 2006 p. 142

<sup>53</sup> *Ibid* p. 142

<sup>54</sup> Paco Ignacio Taibo II. *Op. Cit.* p. 213



“Villa buscó al último de los caudillos al sur de chihuahua, Manuel Chao, al que entrevistó en Jiménez y con el que discutió si quedaría en la nueva división del norte. La discusión fue fuerte. A Villa le caía bien Chao [...] pero en el debate hubo un momento de tensión en el que parecía que iban a echar mano a las pistolas. Chao terminó cediendo al empuje de Villa y Villa acabó abrazando al maderista.”<sup>55</sup>

A partir de su incorporación a la División del Norte sería, a pesar de esfuerzos contrarios de Carranza, uno de los notables y más fieles generales de Villa. Además se haría cargo de las gobernaturas interinas de Chihuahua, Distrito Federal y Guanajuato. Su mando se incrementaría de los aproximados 200 hombres, al momento de “salir del rancho”, a unos 4500 correspondientes a la Brigada Chao al llegar a El Ébano.<sup>56</sup> Hombre de carácter noble y humanitario, Chao supo congraciarse con la gente de Hidalgo de Parral y hacer un grupo personalista la base de su brigada. Ocurrió lo mismo con los hombres que se le incorporaron de otros territorios. Mandaba con energía, pero nunca a base de temor. Personaje con el coraje suficiente para separarse de tajo a Maclovio Herrera (uno de los más duros revolucionarios) para seguir junto a sus hombres el camino combatiente que creía correcto. Reconocido por el enemigo por su forma de proceder honrada y por el trato justo a los prisioneros.

Más conocido fue Tomás Urbina Reyes. El acompañante de mil aventuras de Pancho Villa. El “compadre” Urbina nace en el año de 1877 en Congregación de las Nieves, en el estado de Durango. De poca o nula preparación alfabeta, Urbina trabaja por la buena como peón de hacienda, luego como contratista en la

---

<sup>55</sup> *Idem*

<sup>56</sup> Pagarés de la Secretaría de Guerra convencionista a favor de las brigadas Chao. Diciembre de 1914 – Enero de 1915. AHSDN, XI /III/3-482 35 al 44AHSDN, XI / III/3-482

manufactura de adobe por quincena o por mes y en los tiempos duros se dedicaba al abigeato,<sup>57</sup> empresa en la que conocería al Centauro del Norte y época en la que establecería una fuerte amistad con él. Para 1911, al igual que su compadre Villa, ya mandaba alguna gente y combatía a los porfirianos, básicamente en el norte de Durango. Con el triunfo del maderismo se le da a Urbina la licencia con el grado de coronel.<sup>58</sup> Pero Urbina encuentra un modo de vida en las armas y para 1913 guerrillea nuevamente en Durango junto a su regimiento irregular "Morelos", desconociendo a Victoriano Huerta. Es curioso que uno de sus primeros ataques coordinado con otro grupo de rebeldes fuese el 5 de Marzo en Parral, junto a los hombres de Chao,<sup>59</sup> personaje con el que dos años después intentaría tomar El Ébano. Sin embargo su primer gran triunfo fue la toma de Durango el 18 de junio de 1913.<sup>60</sup> Con la necesidad de unificar los mandos de los combatientes norteños asiente, no de muy buena gana al principio, al liderazgo de Villa y se integra junto a sus hombres a la División del Norte, donde la brigada Morelos asiste muy bien a la campaña Villista en la comarca lagunera y posteriormente Zacatecas. Tras la ruptura con el carrancismo en 1914, Villa le encomienda la campaña de Tampico vía San Luis Potosí.

"Hombre fornido, de estatura mediana, de piel color oscuro, caoba, barba negra dispersa hasta los pómulos, que no ocultaban del todo la ancha boca, delgada, sin expresión,"<sup>61</sup> llegó a El Ébano unos días después de Chao, luego de poner en

---

<sup>57</sup>Paco Ignacio Taibo II. *Op. Cit.* p. 36

<sup>58</sup>AHSDN, XI / III / 3-1681

<sup>59</sup>Pedro Salmerón Sanginés. *La división del Norte. Op. Cit.* p. 305

<sup>60</sup>DHBRM. *Op. Cit.* v.2 p. 1032

<sup>61</sup>Paco Ignacio Taibo II. *Op. Cit.* p. 36

orden algunos asuntos en la ciudad de San Luis Potosí. Las malas lenguas dirán que tras rapiñar todo lo posible la ciudad.

Urbina es de los personajes que, junto a Rodolfo Fierro, se le atribuyen más hechos malos que buenos. Katz no dirá nada decente a Urbina tachándolo siempre de violento y capaz de cometer los más terribles actos de muerte y saqueo. Aunque aclarará que “seguramente poseía otros talentos”,<sup>62</sup> ante la difícil explicación del cariño de Villa y sus subordinados hacia el “León de Durango”. Parte de esta “sumisión” se debe en buena medida a las características de mando del propio general. Al contrario de Villa, que disciplinó muy bien a sus hombres y no toleró excesos y saqueos, Urbina fue cómplice de sus muchachos en estas acciones. En parte porque nunca descartó una gratificación para sí mismo procedente de los bienes incautados a la oligarquía y, en otra proporción, porque era una manera de compensar el esfuerzo de su gente. Así los hombres respondían con fidelidad a estas pequeñas recompensas dentro de un ambiente hostil como lo era la guerra. Eso sí, el principio de autoridad nunca fue puesto en duda y Urbina fusilaba, se mostraba enérgico y exigía de sus hombres como pocos. Prueba de ello es que con la llegada de Urbina a El Ébano se dio la oportunidad más clara de tomar la plaza, el mismo Treviño acepta que su presencia dio bríos y potencia a los hombres que unos días antes estaban desmoralizados.<sup>63</sup>

---

<sup>62</sup> Friedrich Katz. *Op. Cit.* p. 306

<sup>63</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM / AJBT caja 54 expediente 237 folio 29678

Con Chao y Urbina tenemos que:

“Los jefes de brigada no sólo eran lugartenientes de Francisco Villa o jefes de diversas corporaciones militares, sino, antes que eso, “caudillos regionales”. Caudillos por la connotación militar del término y por qué debían su posición a sus cualidades carismáticas que les permitieron construir extensas redes de apoyo en sus respectivos territorios.”<sup>64</sup>

También tenemos en el ataque a El Ébano la fuerza de dos brigadas altamente fogueadas y, sobre todo, victoriosas. “Mientras los factores de mando y control representan un importante papel en cuanto a ganar batallas, el factor individual más importante para la obtención del triunfo es el espíritu del combatiente. El mejor medio para lograr una elevada moral en tiempo de guerra consiste en ganar batallas”.<sup>65</sup> Si partimos de este punto la ventaja en El Ébano debió ser villista sobre los carrancistas que defendían un punto geográfico clave que, con las circunstancias adecuadas, les permitirían reorganizar un plan de campaña. Por otra parte, los miembros de la División del Norte conocían muy bien su forma de maniobrar y actuar producto de su experiencia adquirida en muchos combates anteriores. Ciertamente en El Ébano las circunstancias se presentaban diferentes, pero el fracaso en Parral de Chao y Urbina (por citar un ejemplo de trabajo conjunto) debió dejar un aprendizaje o cierta noción de lo que necesitaba uno del otro.

---

<sup>64</sup>Pedro Salmerón Sanginés. *La División del Norte. Op. Cit* p. 409

<sup>65</sup>Montgomery, vizconde de Alamein, *Op. Cit.*p.17.

## Diversificación

En el anterior apartado se tomaron en cuenta las características y circunstancias de los destacados jefes localizados en El Ébano para combatir. Se pudo observar la presencia de fuerzas de la región huasteca dentro de los carrancistas y la diferencia con los mandos villistas, el provenir del norte de Durango y sur de Chihuahua sus dos generales de brigada y contar entre sus filas con hombres del altiplano y zona media potosina como los más cercanos aliados al sitio de operaciones.

Ahora bien, debemos tomar en cuenta la incorporación de hombres ajenos a la región enviados exclusivamente para el combate, sin ser estos dirigentes de los principales frentes. Dentro de estos grupos encontramos, por ejemplo, a los miembros de los batallones rojos organizados con trabajadores de la Casa del Obrero Mundial. Con harto valor, pero sin experiencia en combates de ejércitos regulares. También fueron partícipes hombres provenientes de Tabasco convencidos por el Primer jefe para defender la causa constitucionalista.

En marzo de 1915 el primero de los llamados Batallones Rojos al mando del general Manuel González Cuéllar, se dirigió de Córdoba, Veracruz, con rumbo a Tampico para posteriormente presentarse en la plaza de El Ébano en San Luis Potosí. Este grupo se integró con hombres de la Federación de Empleados y Obreros de la Maestranza Nacional de Armas. Valadés dirá que con un efectivo de 700 plazas,<sup>66</sup> otra fuente que con 1200<sup>67</sup> y finalmente Anna Ribera Carbó

---

<sup>66</sup> Juan Fidel Zorrilla, Maribel Miró Flaquer y Octavio herrera Pérez, *Tamaulipas, una historia compartida, 1810-1921*, México, Instituto Mora/Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1993, p.191

expondrá que 570.<sup>68</sup> Esta cifra parece la más factible pues se basa en telegramas enviados al propio Venustiano Carranza.

El origen de este contingente armado fue el resultado de las negociaciones entre el primer jefe constitucionalista y la Casa del Obrero Mundial que culminaron con la firma de un pacto el 17 de Febrero de 1915.<sup>69</sup> Dicha acción fue debida en parte a la presión de Álvaro Obregón que persuadió al primer jefe de la conveniencia del acercamiento con la clase obrera y los mutuos beneficios que esto conllevaría.<sup>70</sup> Tras vacilar, pero a fin de cuentas entregándose a la realidad, don Venustiano cedió ante la iniciativa obregonista y con la COM se acordó su incorporación activa dentro del campo de batalla a cambio de, en pocas palabras, mejorar las condiciones de los trabajadores al finalizar la guerra, escuchar sus demandas, permitir manifestaciones y atender sus necesidades básicas en caso de premura.<sup>71</sup>

Valadés dirá picantemente que el convenio fue firmado “antes de que a los jóvenes adalides de la casa del obrero mundial les temblara el pulso”.<sup>72</sup> Estos fueron prontamente organizados, movilizados y en menos de dos meses ya se encontraban en combate. Considero con poca exactitud la frase de Richmond que dice: “la decisión de unirse a Carranza realmente fue espontánea y pública”.<sup>73</sup> Ya que debemos considerar que a Obregón le llevó un tiempo convencer a los proletarios, estos negociaron una serie de cláusulas para su incorporación al

---

<sup>67</sup> Alberto Jimenez Morales. *La casa del obrero mundial*. México, INEHRM, 1982, p. 116

<sup>68</sup> Anna Ribera Carbó. *La casa del obrero mundial*. México, CONACULTA, 2010. p 144

<sup>69</sup> José C. Valadés. *Op. Cit.* vol I p. 292

<sup>70</sup> Anna Ribera Carbó. *Op. Cit.* p.137

<sup>71</sup> Douglas W. Richmond. *Op. Cit.* p. 107

<sup>72</sup> José C. Valadés. *Op. Cit.* p. 292

<sup>73</sup> Douglas W. Richmond. *Op. Cit.* p 106

constitucionalismo y en realidad el trato con Carranza fue mínimo. En cambio sí considero acertado cuando observa que “La Casa vio en Carranza la oportunidad de reestructurar la sociedad con ganancias concretas para la clase trabajadora”.<sup>74</sup> La toma de las armas para estos individuos fue un acontecimiento que difiere con el resto de los combatientes. Se trató de una colectividad que acondicionó su participación por medio de puntos precisos y con una ganancia segura al término de la guerra en caso de salir victoriosos. Hombres en su mayoría de centros urbanos y de un modo de vida diferente al rancharo nortero con los que acudían a combatir. Pero concretamente ¿podemos hablar de ventajas o desventajas a la hora de combatir? Lo lógico indica que sí. Es marzo de 1915, han pasado más de cuatro años y medio desde que Madero convocó un movimiento armado y en ese tiempo muchos de los personajes ya mencionados en este texto vivieron escasos días de paz. El resto del tiempo, con pistola o fusil en mano, se encontraron en pie de guerra ya sea en campaña guerrillera o formal. De los obreros recién incorporados no hay más pericia registrada que el propio contexto de su época. Años de inestabilidad, golpes militares y rebeliones constantes que probablemente los llevaron a empuñar las armas alguna vez. Treviño indica que el día en que “recibieron su bautizo de sangre [...] dicho cuerpo formado por obreros de Orizaba y México, pertenecientes a la Casa del Obrero Mundial, estuvo desde un principio a la altura de los cuerpos veteranos.”<sup>75</sup> Lo cual es posible dadas las condiciones defensivas en El Ébano, ya que requieren menor coordinación para ejecutarse que las operaciones ofensivas, y un cuerpo novel puede adaptarse rápidamente a las

---

<sup>74</sup> *Idem.*

<sup>75</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM / AJBT caja 54 expediente 237 folio 29679

disposiciones de los grupos veteranos. Del otro lado de la moneda también es creíble que el primer enfrentamiento directo pudo ser pesado e inclusive generar ciertas dudas entre los constitucionalistas. Por ejemplo el general Gabriel Gavira Castro exclamó de los Batallones Rojos tercero y cuarto que “no inspiraban confianza pues no estaban adiestrados para luchar”.<sup>76</sup> Aunque estos no acudieron a El Ébano y pelearon en condiciones distintas, bien pudo sufrir el primer Batallón Rojo un recelo similar ante la artillería atacante, y reponerse rápidamente con la motivación de los compañeros de armas.

Otro hecho que condicionó el desempeño de los rojos fue su autonomía como batallón. Si los obreros hubiesen acudido como refuerzos dentro de los diversos batallones y no como uno más, tal vez su desempeño pudo ser inapreciable. Seguramente esta acción no se contempló pues es cierto que “entre los soldados se desarrolla un sentido de pertenencia al grupo, al batallón, sin precedentes. La duración de la guerra, su crudeza, el progresivo desarraigo de la familia y el país de origen, hacen que al final la trinchera y el batallón sean para muchos su verdadera casa”.<sup>77</sup> Este sentimiento da el coraje en momentos de peligro, además de que los extraños incorporados a la fuerza en un grupo no son bien recibidos. Otro punto a destacar es que los mencionados obreros se acostumbraron a la matanza, matando. No de otra manera.

---

<sup>76</sup> Anna Ribera Carbó. *Op. Cit.* p 146

<sup>77</sup> Antonela Astorri y Patrizia Salvadori. *Atlas Ilustrado de la primera guerra mundial*. Madrid, Suseta Ediciones, p.117



El mando del Batallón Rojo número uno, con destino a reforzar a Jacinto B. Treviño en El Ébano, correspondió al general Gabriel González Cuéllar,<sup>78</sup> natural del Distrito Federal, con lo que los mandos seguramente pretendieron una aproximación entre los obreros y su superior, al ser éste oriundo de la misma ciudad donde estos laboraban. Cuéllar tuvo participación armada desde la toma del poder de Victoriano Huerta y su campo de operación fue principalmente en el estado de Hidalgo donde organizó el Batallón Benito Juárez y posteriormente la columna González Cuéllar. Con la avanzada villista se retiró a la zona de la huasteca junto con Pablo González y Jacinto B. Treviño. En Orizaba recibiría el mando de los rojos el 19 de marzo de 1915, incorporándolos a su columna.

Pedro Cornelio Colorado llega como refuerzo en abril proveniente de Tabasco con un aproximado de 800 hombres.<sup>79</sup> Treviño dispone de estos elementos “acorde a las necesidades”.<sup>80</sup> Este general fue miembro del club anti reeleccionista Melchor Ocampo ubicado en Huimanguillo, Tabasco. Desde esa localidad, junto a su parentela, inicia una lucha abierta contra el régimen de Díaz y posteriormente contra el general Alberto Yarza, quien reconoce el gobierno de Huerta.<sup>81</sup> Con el triunfo constitucionalista los tabasqueños aceptan la intermediación del primer jefe en los asuntos referentes al gobierno de la entidad y más tarde acceden a la solicitud de luchar por el constitucionalismo en diferentes sectores. De esta manera llega Pedro Colorado a El Ébano.

---

<sup>78</sup> Hoja de servicios del general Gabriel González Cuéllar. Cerrada el 2 de octubre de 1916. AHSDN, XI /III/3-166

<sup>79</sup> Antonio Rivera de la Torre. *Op. Cit.* p.16

<sup>80</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM / AJBT caja 54 expediente 237 folio 29677

<sup>81</sup> DHBRM. *Op. Cit.* v.6 p 714

Los obreros y los tabasqueños son un claro ejemplo de la diversificación social presente en los ejércitos revolucionarios y específicamente dentro de los combatientes de El Ébano. Los primeros se presentan motivados por los beneficios colectivos que su gremio logra pactar con el primer jefe constitucionalista, los segundos asisten gracias a la capacidad del primer jefe para integrar a su favor los muy diversos grupos levantados en armas en todo el país.

## ¿Quiénes mejor preparados?

Por preparación en los beligerantes podemos enumerar una significativa cantidad de elementos, entre los cuales destaca inmediatamente la instrucción y experiencia guerrera, mencionada ya cuando destacamos a los principales jefes presentes en El Ébano y las tropas con limitado ejercicio práctico. Pero igual de importantes son los recursos e ingenio para solventar los obstáculos impuestos por la naturaleza y por las necesidades humanas. John Keegan nombra estos dos grupos como factores operantes permanentes y factores operantes contingentes.<sup>82</sup>

El batallón Benito Juárez constitucionalista plasma en pocos renglones varios puntos dentro de los factores operantes permanentes y contingentes. Un estupendo relato que hace parecer sencillas todas las disposiciones y planeación de una defensa, pero que es gran acumulación de necesidades.

“[...] Procedieron con una actividad y celo que los honra a ejecutar las obras de zapa como fueron: ahondar las trincheras hasta un metro con sesenta centímetros, reforzar el parapeto, establecer nichos para las municiones de reserva, así como construir camino cubierto para dar paso de las trincheras a la cocina y letrinas, advirtiéndose que al terminar esos trabajos las bajas que teníamos disminuyeron de manera notable, pues de una o dos que había diariamente, las que después hubo era con varios días de intervalo: de otro modo la zona que ocupaba el batallón hubiera seguido como estaba, completamente batida por el fuego eficaz de fusil y ametralladoras que el enemigo estableció en el puente de la vía férrea.”<sup>83</sup>

---

<sup>82</sup> John Keegan. *Historia de la guerra*. Barcelona, planeta, 1995, p.91

<sup>83</sup> Parte de las acciones realizadas en El Ébano por el general Gabriel González Cuéllar y su batallón. Enviado a Jacinto B. Treviño en junio de 1915. AHSDN, XI / 481.5/253/37

El conjunto de factores operantes permanentes influenciará desde el primer vistazo al campo de batalla. Estos afectan, muchas veces entorpecen y otras veces impiden totalmente hacer la guerra.<sup>84</sup> En su estudio se dispondrá estrategia ofensiva y defensiva además de condicionar la operatividad de los elementos en guerra. La geografía, el estado del tiempo, la vegetación y los riesgos salubres deberán ser adaptados por los grupos presentes en la batalla y el que mejor y más rápido se adecúe a ellos tendrá ventaja sobre el enemigo. En El Ébano los constitucionalistas aprovecharon los ríos como límite del campo de batalla, los cerros del poblado como puntos de artillería y vigía y la vasta vegetación para cubrir, en lo posible, el alambre de púas dispuesto a entorpecer el movimiento enemigo. Los villistas, por otra parte, sufrieron mucho con la orografía de El Ébano al intentar atacar directamente las posiciones elevadas carrancistas. También con lo pantanoso de los extremos de la línea Carrancista que impedía el veloz desplazamiento de guerreros en ataques que así lo ameritaban.

Los factores operantes contingentes tienen su origen en la humanidad del combatiente. Esto va desde las necesidades básicas de alimentación y sanidad, hasta los recursos materiales y tecnológicos que sirven para la guerra. Un combate prolongado como el presentado en El Ébano requiere el abastecimiento constante del ejército a fin de soportar los embates enemigos y mantenerse de pie. La fuente de recursos utilizada por los contendientes fue, para los carrancistas, la ciudad de Tampico. Bustamante nos dice que ante la cantidad de hombres apostados en El Ébano el mando constitucionalista se vio en la necesidad de adquirir a los comerciantes tampiqueños toda la existencia de harina

---

<sup>84</sup> *Idem*

y cereales.<sup>85</sup> Lamentablemente no elabora un aproximado de las cantidades pero sí nos permite suponer que a pesar de la corta distancia entre El Ébano y Tampico se dio prioridad a los alimentos menos perecederos y básicos en la dieta. Otro detalle que destaca es el aprovechamiento de los comerciantes porteños, cuyos contactos de ultramar no se vieron obstaculizados por la guerra a diferencia del territorio villista que poco a poco gastaba sus reservas.

Los villistas obtuvieron recursos en los poblados que fueron ocupando desde su traslado de San Luis Potosí hasta El Ébano, teniendo en Ciudad Valles la metrópoli más cercana al campo de batalla. Lamentablemente no hay datos que indiquen el poblado o ciudad que más aportara a su causa y menos aún una relación de pertrechos. Probablemente Ciudad Valles y sus cercanías debieron suministrar gran parte de los recursos agropecuarios para sostener ese ejército. Esto no debió ser muy difícil debido al casi inexistente desgaste de la región durante el proceso revolucionario y a las ricas tierras de la zona huasteca potosina.

Para ambos grupos el ferrocarril figuró como principal medio de transporte de estas materias primas. De cualquier manera los carrancistas controlaban un importante puerto a pocos kilómetros de distancia con la capacidad de intercambiar y adquirir productos muy necesarios y cuando fue obligatorio utilizaron pequeñas embarcaciones a lo largo del río Tamesí y Pánuco como medio de transporte.

Otra importante ventaja para los defensores fue tener a su disposición la infraestructura del poblado, que a decir verdad era muy avanzada para la época

---

<sup>85</sup> Luis F. Bustamante. *Op. Cit.* p. 66

gracias al auge petrolero. Un número considerable de extranjeros tuvo que trabajar tiempo completo en El Ébano, y estos nunca dejaron de hacerlo a pesar del sitio de guerra. Los conocimientos técnicos de éste personal no debieron ser indiferentes a Treviño y tal vez solicitó su ayuda para composturas de algún tipo, aunque esto es mera suposición de mi parte pues no hay ningún documento que certifique la participación directa en mantenimiento de instrumentos carrancistas. La zona administrativa creada por Doheny incluía casas de primera calidad, cocinas y comedores amplios dentro del salón de eventos, enfermería con los instrumentos más modernos de Estados Unidos, oficina telegráfica y ¡teléfono y luz eléctrica!. Muy probablemente las residencias fueron empleadas para dar mejor reposo a los heridos y algún descanso especial a los hombres que así lo ameritaran. La línea telefónica y el alumbrado demostrarían su utilidad sobre todo en la defensa nocturna, pudiendo los vigías coordinar grandes lámparas colocadas en la altura del cerro de La Dicha para inspección territorial.<sup>86</sup>

La presencia del campamento norteamericano implicó que mientras los villistas preparaban sus alimentos en pequeñas cocinas instaladas en vagones o comales de campaña, los carrancistas dispusieron lo mismo y además pequeños lujos como las cocinas de los alojamientos norteamericanos, al menos para la comida de los oficiales. Esto puede considerarse como una ruptura con el grupo, pero también pudo tratarse de una gratificación a determinados servicios (un buen patrullaje, una alerta a tiempo, una herida superficial en el deber, etc.) el poder acudir al comedor de estas moradas y oficinas en alguna ocasión.

---

<sup>86</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM / AJBT caja 54 expediente 237 folio 29682

Dada la cantidad de hombres presentes en El Ébano, el número de heridos pudo superar las capacidades de la enfermería dispuesta en El Ébano. Sin embargo, según la emergencia médica los heridos constitucionalistas podían ser tratados en la localidad o enviados a Tampico con prontitud. Los villistas fundamentalmente fueron tratados en los trenes de servicio sanitario que tan buena fama tenían. Estos vagones adecuados debieron estar en estación Auza donde Chao y Urbina instalaron su base. El desalojo de heridos con gravedad o incapacitados permanentes para el combate fue hasta las ciudades de Valles y San Luis Potosí, ésta última a varias horas y muchos kilómetros de distancia. Desde estación Auza se planeaba el ataque, se mandaban instrucciones a los cuerpos y se mantenía comunicación telegráfica con las brigadas que Villa tenía dispuestas en el país. Treviño y sus hombres utilizaron igualmente el telégrafo y las ventajas de la conexión telefónica privada de la compañía petrolera presente.

El tipo de armamento, municiones y vestimenta varió poco entre las huestes. Hablando de estos elementos, y dadas las condiciones de la revolución mexicana, no podemos decir que un grupo se encontrara mejor dispuesto que otro. En primer lugar la totalidad de las armas provenían de fabricación extranjera, junto a la casi totalidad de las municiones, o mejor dicho, las municiones de calidad garantizada. En segundo lugar porque se trataba de una lucha de facciones con génesis común en cuanto a la obtención de armamento. Su compra y contrabando fue desde los Estados Unidos de América, algunos embarques provenientes de Europa y algo más que se pudo obtener en Cuba.

La revolución mexicana difiere de las grandes contiendas de la época en este punto. En la Gran Guerra, por ejemplo, además de los hombres y tácticas de

los comandos estatales, también se enfrentaron sus tecnologías. La preferencia del estado por tal o cuál arma de fuego provenía de los altos mandos y su consideración del mejor material para hacer la guerra. Los soldados tenían presentes tanto los puntos fuertes de sus armas, como los débiles, y también influían en su ánimo al creerse con un armamento mejor que el enemigo.

Podemos asentir, aún con la limitación de datos, que en El Ébano hubo facilidad de recursos para sostener la lucha prolongada. También que los medios de transporte de los ejércitos bastaban para recibir armamento sin riesgos de intervención enemiga<sup>87</sup> y que en el peor de los casos ésta escasearía pero no se agotaría en su totalidad. Treviño hace continua mención a esto indicando que se agredía con lo necesario y se contraatacaba de la misma forma,<sup>88</sup> dejando la iniciativa a los villistas y su superioridad en municiones. Es importante tomar en cuenta lo anterior, considerando la proporción temporal de la batalla. Nos dice que la victoria o derrota nunca estuvo condicionada por la falta de proyectiles en la fornitura.

En cuanto a la protección corporal tenemos presente el ideal de la vestimenta del soldado constitucionalista:

Uniforme caqui plomo con botón metálico.

Pantalón con cuatro bolsas.

---

<sup>87</sup> Como ejemplo de control sobre el petróleo y aduanas el 8 de enero de 1915 se envían sin problemas 52 000 cartuchos a Carranza provenientes de Estados Unidos. Telegrama de F.S. Elías fechado en Washington el 8 de enero de 1915. Enviado a Venustiano Carranza en la ciudad de Veracruz. AHSDN, XI 481.5 / 97 / 40

<sup>88</sup> AHSDN, XI / 481.5 / 254 / 17



Blusa con bolsas de fuelle.

Presillas para cubrir el cuello.

El mismo uniforme con botón corozo (hueso o material vegetal duro).

El mismo uniforme con pantalón inglés para caballería.

El mismo uniforme con botón metálico.

Sombrero Texano.

Polaina de baqueta amarilla.

Polaina de baqueta oscura.

Zapato tornillo. (Suela sujeta con tornillos en vez de goma o costura)

Caramañola, con dos depósitos para rancho y vaso, porta ánfora para la misma.

Correa porta fusil.

Fornitura de cuero, juego de dos cananas, cinto y biricú. Este último empleado en el cinturón, habitualmente de cuero, ideado para portar el sable o cuchillo.

Juego de manta, camiseta y calzoncillos.

Portamantas de cuero<sup>89</sup>.

Esta detallada lista está presente en una petición hecha por Treviño a un enviado de Carranza en Estados Unidos y consta de 30 000 uniformes y 15 000 accesorios. El uniforme villista no debe presentar gran variedad. Pero de eso a la total uniformidad en ambos ejércitos es otra cosa. La adquisición de lo mencionado costaba dinero, preferible para cartuchos y demasiadas personas se presentaron en El Ébano con lo que tenían y nada más.

---

<sup>89</sup> Relación de uniformes escrita por Jacinto B. Treviño en 1914 AHUNAM / AJBT caja 11 expediente 43 folio 6910

## Tipo de encuentro bélico

Gran parte de la historiografía militar ha visto en la batalla o en esa sublimación llamado encuentro principal, el objetivo de su narración, la manera en que se alcanza el fin y pieza trascendental del legado político e histórico de una guerra.

La batalla es una pelea o choque violento entre fuerzas organizadas en un tiempo y lugar determinado. Se caracteriza y distingue del combate por el elevado número de fuerzas y unidades que en ella participan, así como por la decisiva influencia que puede ejercer sobre el curso de una guerra.<sup>90</sup> Es decir, en la guerra hay batallas y dentro de estas, combates con una diversidad de circunstancias. La historia nos ha enseñado, además, de la variabilidad de las batallas y su evolución tanto aéreo, terrestre y naval. Atendiendo al propósito del grupo que la realiza puede tener cierta meta y no necesariamente la aniquilación enemiga. Un ejemplo es presentar batalla durante el tiempo necesario para la evacuación de una plaza y una vez cumplido el objetivo retirarse o igualmente detener al enemigo el tiempo suficiente para que las condiciones dadas a un contraataque u ofensiva en otro punto del campo de la guerra tengan éxito. Estas son batallas a la defensiva.

Las ofensivas por excelencia buscan el exterminio del enemigo a cualquier costo. Clausewitz indica que es contrario a la naturaleza de la guerra que estén todos los recursos en juego al mismo tiempo,<sup>91</sup> pero a lo largo de su discurso también propone que ante mayor cantidad de recursos mayor será la probabilidad de salir victorioso. Con esa premisa se dieron las grandes ofensivas materiales y humanas

---

<sup>90</sup> Cristina Borreguero Beltrán. *Op. Cit.* p. 49

<sup>91</sup> Karl Von Clausewitz *Op. Cit.* p 14

de la primera guerra mundial, también dentro de esta serie de ofensivas de poder, la llamada “barrera rodante”, que es el ataque de artillería siempre delante del avance de la infantería cuyo propósito es allanar y ocultar el paso del atacante, fue practicada con sumo éxito por la División del Norte del general Francisco Villa.<sup>92</sup>

Con el desarrollo de la táctica militar las batallas han tomado nombre de acuerdo con su entorno. Las elaboradas en campo raso fueron llamadas batallas campales. Se denominó batalla estratégica a la que da importancia a aspectos precisos del enemigo como el destruir sus recursos. Con otras características pero siguiendo el propósito del arte ofensivo, se puede considerar a las batallas de desgaste. “La idea de desgaste en una lucha implica un agotamiento gradual de las fuerzas físicas y de la voluntad, por la prolongada continuación de la acción”.<sup>93</sup>

Buen ejemplo de esta última es El Ébano, aunque sin el propósito original de serlo. Finalmente, tenemos como hija de la batalla de desgaste a la batalla de trincheras, cuyo “arte” se desarrolló de forma espeluznante en la primera guerra mundial. De este tipo tenemos un modelo a escala presentado en El Ébano. Esta forma de ataque consiste en el enfrentamiento de dos adversarios mediado por una línea completa de trincheras que ambos se esfuerzan en atravesar donde la trinchera, perfeccionada en diversos escenarios bélicos del siglo XIX, ahora se convierte en el elemento principal de la guerra de posiciones.<sup>94</sup>

Decía que El Ébano se convirtió en una batalla de desgaste sin proponérselo. Primero se trató de encuentros entre pocos hombres ante una retirada constitucionalista de la zona de Ciudad Valles hacia Tampico. Ante la posición

---

<sup>92</sup>Pedro Salmerón Sanginés. *La división del Norte*, Op. Cit. p. 463

<sup>93</sup> Karl Von Clausewitz Op. Cit. p. 33

<sup>94</sup> Antonela Astorri. Op. Cit. p. 63

elevada y negativa de entregar los campos petroleros, los carrancistas decidieron hacerse fuertes en esa población idónea para el defensor. Más tarde los avances villistas fueron pensados para derrotar rápidamente a unos pocos hombres en El Ébano, pensando en una carrera desenfundada sobre Tampico. Con las sucesivas derrotas y refuerzos a El Ébano, este se convirtió en una batalla de desgaste.

Aun así, una vez fortificado, la estrategia seguida por los atacantes nunca fue a largo plazo a pesar del paso de los días y no se aplicó un plan de desgaste total que incluyera rodear retaguardia o la abrumadora artillería requerida sobre la plaza. Al contrario, fue pensado como simple ataque a plaza a medio fortificar con derrota tras derrota que a la larga se convirtió en enfrentamiento de trinchera a trinchera pero con la nula necesidad de los carrancistas de pasar a la ofensiva, no mientras en el resto del país las condiciones no fueran idóneas para ello. De aquí la imposibilidad de imponerse a un enemigo.

## **Armas y sistema de armas utilizados**

Instrumentos fundamentales para llevar a cabo la guerra moderna son las armas de fuego. La evolución tanto de cañones, fusiles y revólveres permitió que en 1910 se tuviese una precisión y repetición de tiro que ya hubiese querido tener en sus manos don Porfirio Díaz cuando en su juventud enfrentó al ejército francés. Armas de fácil operatividad para los no adiestrados en el ejercicio militar y de enorme confianza y portabilidad para los hombres más experimentados en el arte de tirar balazos. Los mexicanos, y especialmente los pobladores de los estados norteros, se encontraban en una etapa en que poseer un arma y portarla a toda hora era natural y, en muchos casos, una herramienta para llevar el pan a la boca. También justifica que las armas usadas en la revolución mexicana fueron diversas, sobre todo entre los insurgentes de la etapa inicial, pues se lanzaron con lo que tenían o podían adquirir.

De las armas a corta distancia hablaremos generalizando sobre las más utilizadas en la revolución mexicana y, muy probablemente, presentes en El Ébano. Pistolas que se portaron, pero con poco uso práctico dado el tipo de enfrentamiento. Mencionaremos, entonces, las más importantes en cuanto a eficacia y distribución.

La popularidad, confianza y amplio mercado que Colt alcanzó en el último cuarto del siglo XIX facturó en su nada difícil adquisición en México. El revólver calibre .44 y posteriormente .45 fue el arma al cinturón por excelencia.<sup>95</sup> Éste tenía

---

<sup>95</sup> MidwayUSA. Funcionamiento del revólver Colt calibre. 45. [en línea] Dirección URL: <http://www.youtube.com/watch?v=CoLF2-pT3pk>

un barrilete con capacidad para seis cartuchos y sus municiones podían dispararse desde el winchester 30-30, lo que hacía versátil la propiedad de esta pieza. Su alcance eficaz rondaba los 50 metros, llegando a alcanzar el proyectil los 300 metros.<sup>96</sup> Del mismo fabricante, pero menos utilizadas fueron las pistolas de calibre .35 y .40.<sup>97</sup> De igual forma se consiguieron excelentes armas de otro gran fabricante estadounidense que fue la compañía Smith and Wesson que destacó con su revólver modelo 3. Éste tenía condiciones idénticas al Colt de calibre .45, con su tambor de seis tiros y mismo alcance. Incluso con más experiencia de combate tras su participación en la guerra ruso-turca de 1877 donde fue levemente modificado. Sin embargo con su alto costo y poca resistencia, perdió en su lucha personal con el modelo de Colt.<sup>98</sup>

Dejando atrás el equipo de corto alcance, siguen el fusil y la carabina. Hablaremos de estos dos equipos conjuntamente pues son las armas que podemos llamar fijas dentro del campo de batalla revolucionario. Su diferenciación real es el tamaño, utilizándose el primero preferentemente en infantería dado su largo cañón y el segundo en caballería donde un cañón corto permitía desenvoltura sobre el corcel.<sup>99</sup> “Para 1910, el fusil rayado de retrocarga había introducido una nueva y poderosa modificación: el tambor o revólver que permitía disparar seis u ocho balas antes de volver a cargar. También había aumentado notablemente la precisión y la distancia sobre los primeros fusiles de aguja: en la década revolucionaria primaron en México la carabina 30-30 para la caballería y el

---

<sup>96</sup> Arturo Langle Ramírez. *El ejército villista*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1961 p.158

<sup>97</sup> *Ibid.* p.159

<sup>98</sup> Dean K. Boorman. *The History of Smith & Wesson Firearms.U.S.A*, Salamander, 2002. p. 33

<sup>99</sup> Arturo Langle Ramírez. *Op. Cit.* p. 59

fusil de 7 mm para la infantería, armas que tenían un alcance absoluto, respectivamente de 2 mil a 3 mil metros y de gran precisión en distancias de 500 a 800 metros”<sup>100</sup>. En la fecha que nos afecta más, que es finales de 1914 y principios de 1915, podemos decir que hay casi una estandarización respecto al arma llevada por los guerreros en El Ébano. De ir en la bola con posibles fusibles Lee-Enfield, Krag-Jorgensen (ambos de cerrojo) Springfield m1903, winchester 1873, Remington y otros cuantos asequibles en el mercado en su momento, se cambió por los Mausser y en muchísima menor medida (algunas piezas simbólicas) el “Porfirio Díaz con sistema Mondragón”. Ambos habilitados para municiones de 7 mm, cosa bastante práctica a la hora de comprar cartuchos. El Mausser es el primero en la lista por ser el armamento oficial de los infantes mexicanos al momento de estallar la guerra.<sup>101</sup> La compra se hizo por la popularidad que obtuvo el modelo modificado llamado “Mauser español o Mauser 1893” que simplemente mejoró el acoplamiento a las balas de 7x57 mm que el modelo original alemán no contempló en su momento.<sup>102</sup> Éste fusil de cerrojo tenía capacidad en su despachador para cinco proyectiles y la mejor velocidad de recarga que la época ofrecía. Su munición y cañón rayado permitía disparos de precisión de hasta 400 metros y alcance efectivo de 2500 metros o un poco más. Incluía además alza de precisión para ayudar en la puntería.<sup>103</sup> En combate se mostró sólido, con requerimientos mínimos de mantenimiento y en general fue el fusil preferido y mejor mercantilizado en México, de ahí su adopción. Peso

---

<sup>100</sup> Pedro Salmerón Sanginés. *La División del Norte*, *Op. Cit.* p. 214

<sup>101</sup> Sánchez Lamego, Miguel Ángel, *Historia militar de la Revolución constitucionalista*, México, INERM, 1956-1960, v. I p. 20-30.

<sup>102</sup> Lawrence Taylor. *La gran aventura en México. El papel de los voluntarios extranjeros en los ejércitos revolucionarios mexicanos, 1910-1915*, México, CONACULTA, 1993, t. II. p. 158

<sup>103</sup> Arturo Langle Ramírez. *Op. Cit.* p. 156

aproximado de 4.20 kg.

Lo mejor que el general Manuel Mondragón heredó a México fueron sus modificaciones vanguardistas a las armas, eso si consideramos estos diseños como algo bueno. En 1887 patenta un original rifle semiautomático con posibilidad al paso automático. El llamado “fusil Porfirio Díaz - sistema Mondragón” a pesar del respaldo gubernamental no pudo construirse en México dadas las condiciones requeridas para ello y por lo tanto don Manuel hace la gestión necesaria en la Schweizerische Industrie Gesellschaft en Suiza. Ahí se inicia su construcción y para 1910 el ejército mexicano ya cuenta con algunos miles. Esta arma tenía capacidad para 8 balas de 7x57 mm y posibilidad de expansión si se utilizaba como ametralladora ligera. Su alcance efectivo era de 2000 metros y se dice que de gran precisión.<sup>104</sup> No hay muchos datos sobre el uso generalizado de éste aparato, pero dado su funcionamiento, calibre y que Treviño fue militar federal de carrera, bien pudieron emplear algunas de éstos.

La carabina tuvo un valor extraordinario para los jinetes. Fue un arma de gran potencia, corto cañón y gran autonomía de carga, incluso compatible con las municiones de revólver. La carabina Winchester 1894 fue el modelo por excelencia y prácticamente no tuvo competencia, aunque se mencione a Remington y Savage con alguna aportación.<sup>105</sup> Esta maravilla ganó su fama básicamente por tres razones. La primera fue el recorte a su cañón, diferenciándola de los fusiles Winchester de años anteriores con cañón largo. El segundo punto fue su optimización para la bala calibre .30 que la propia marca

---

<sup>104</sup>*Idem*

<sup>105</sup>Lawrence Taylor. *Op. Cit.* t. II p. 158.



desarrolló y que de hecho dio fama al rifle pues se conocerían más como carabina 30-30.<sup>106</sup> En resumen un arma que madura gracias a nuevo perdigón de carga potente y carente de humo, no al revés. El tercer punto fue su sistema de cargador tubular bajo el cañón y con repetición a palanca capaz de engullir hasta 6 proyectiles.<sup>107</sup> El alcance del tiro con mira graduada llegaba hasta los 800 metros, aunque muy efectivo en ello hasta los 400 metros. Su proyección de tiro estaba en los 2000 o 2500 metros como máximo.<sup>108</sup> Un arma muy resistente que podía cargarse con los ojos cerrados y de la que Taylor dice que el único defecto encontrado sería su calentamiento tras uso continuo.<sup>109</sup>

La siguiente arma en potencia y peligro para el enemigo fue la ametralladora. Esta podía establecer una complejidad enorme tanto para atacar, defender y, ¿por qué no? un dolor de cabeza para el ametrallado que se ve abrumado por la lluvia de metal, como para el tirador que intenta por todos los medios que la máquina responda como se desea. Para lo anterior no bastaba con una persona, sino un equipo dedicado a todo un aparato, de ahí su complejidad. Por ejemplo, para el manejo de las 7 ametralladoras constitucionalistas en El Ébano fueron necesarios; un jefe, 4 oficiales y 31 hombres de tropa.<sup>110</sup> Antes de escupir fuego en cantidades inusitadas debía revisarse el mecanismo de fuego, procurar que no se atasgaran por ningún medio y resolver sobre la marcha las

---

<sup>106</sup> MidwayUSA. Cartuchos winchester 30-30. [en línea] Dirección URL: <http://www.youtube.com/watch?v=CfgMmbzWb6k&feature=related>

<sup>107</sup> MidwayUSA. Funcionamiento de la carabina 30-30. [en línea] Dirección URL: [http://www.youtube.com/user/MidwayUSA#/p/search/0/qdVJB9tLe\\_4](http://www.youtube.com/user/MidwayUSA#/p/search/0/qdVJB9tLe_4)

<sup>108</sup> Arturo Langle Ramirez. *Op. Cit.* p. 155

<sup>109</sup> Lawrence Taylor. *Op. Cit.* t. II p. 158.

<sup>110</sup> Relación del primer batallón de ametralladoras. Contabilidad de hombres elaborada por Treviño en marzo de 1915. AHUNAM /AJBT caja 6 expediente 26 folio 2891

imperfecciones de resortes rotos, hundimiento por peso y ángulos de disparo.<sup>111</sup> Ser todo un estuche mecánico en movimiento con la posterior frialdad de apretar el gatillo y barrer al enemigo.

Los documentos no indican a ciencia cierta los modelos de las ametralladoras utilizadas en El Ébano, pero en general la revolución mexicana contó con el fusil-ametralladora de sistema Madsen, Hotchkins, Colt-Browning M1895 y Vickers. Con promedio de 2000 a 3000 metros de alcance, de 400 a 500 disparos por minuto y un peso máximo de 25 Kg. Los anteriores modelos tienen una probabilidad mayor de haber sido utilizados en El Ébano, pues su diseño original permitía los cartuchos máuser de 7mm.<sup>112</sup>

Finalmente llega el turno de los poderosos cañones. En toda la revolución mexicana no se llegó a utilizar los monstruosos artefactos de hasta 15 pulgadas (381 mm) que Keegan refiere en su representación del potente fuego y ofensiva de materiales de la primera guerra mundial.<sup>113</sup> Las piezas manejadas en nuestro país fueron las denominadas “de campaña”. Cañones de calibre pequeño de 75 a 80 mm casi en su mayoría de sistema Saint Chaumont-Mondragón o Schneider-Canner, capaces de una movilización rápida y con la suficiente potencia para mermar la infantería y caballería. Estas piezas requerían un grupo bien adiestrado y mejor coordinado que el batallón de ametralladoras. Tenían munición escasa, menor cadencia de fuego y más complejidad para dar en el blanco junto al riesgo propio del arma que podía arrebatarse miembros con el retroceso del disparo, por la explosión inesperada de un torpedo o cansancio del metal. En El Ébano hicieron

---

<sup>111</sup>Lawrence Taylor. *Op. Cit.* t. II p.178.

<sup>112</sup> Arturo Langle Ramírez. *Op. Cit.* p. 156

<sup>113</sup> John Keegan. *Op. Cit.* p. 251

acto de presencia cañones de 75 y 80 mm sistema Saint Chaumont-Mondragón, de los mismos calibres con sistema Schneider-Canner y de 80 milímetros de sistema de Bange.<sup>114</sup> La diferencia entre los modelos de cañones antes mencionados en realidad es poca. Peso de 1000 a 1200 kilogramos el equipo completo, de cierre de obturación tipo Bange (cilindro tipo atornillado con sectores lisos y fileteados que encajan con la culata del cañón y al girarlo cierra herméticamente) y en el caso del Saint Chaumont-Mondragón un mejor frenado tras el disparo. Cadencia de disparo de aproximadamente dos disparos por minuto con un alcance máximo de 5000 metros.<sup>115</sup>

La munición de todos ellos es básicamente de dos tipos; munición de metralla o shrapnel y granadas tipo torpedo o rompedora.<sup>116</sup> La primera tenía por objetivo principal el daño a la masa humana, ya sea de infantería o caballería. Éste proyectil contenía una carga interna que, con los datos adecuados, estallaba antes de impactar el blanco y con ello dispersaba una cantidad significativa de balines que llevaba en su interior. Éstos se dispersaban en un radio de hasta 150 metros logrando que con un solo disparo se dañara una amplia zona.<sup>117</sup> El segundo tipo de proyectil estaba pensado para destruir posiciones enemigas con disparo firme y explosión directa en el impacto. Consecuencia de este choque, se hacía volar de manera natural escombros tanto del objeto colisionado como de la bala enviada causando daños significativos en un diámetro de 15 metros.<sup>118</sup>

---

<sup>114</sup> Reporte de actividades del mayor Fernando Vázquez al general Pablo A. de la Garza. Mayo de 1915. AHSDN, XI / 481.5 / 253 / 41

<sup>115</sup> Pedro Salmerón Sanginés. *Los Carrancistas. Op. Cit* p. 216

<sup>116</sup> Miguel Ángel Sánchez Lamego. *Op. Cit. v. I* p. 20-30.

<sup>117</sup> *Idem.*

<sup>118</sup> *Idem.*

De todos estos elementos de guerra es importante hacer mención que entre mayor es su uso “pierden su alcance original, los cañones ya descalibrados disminuyen su distancia efectiva en un 40 por ciento; los Mauser y las carabinas son golpeadas con frecuencia por el tipo de acciones que desempeñan sus portadores y, por tanto, disminuyen su efectividad en un 30 por ciento; las pistolas son las armas que se conservan mejor y por más tiempo la distancia efectiva”.<sup>119</sup> Según la contabilidad de Treviño, los villistas contaban con 20 piezas de artillería contra 12 suyas.<sup>120</sup>

---

<sup>119</sup>Arturo Langle Ramírez. *Op. Cit.* p. 157

<sup>120</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM /AJBT caja 6 expediente 54 folio 29712

## Estrategia

Clausewitz nos dice que la estrategia “traza el plan de la guerra y para el propósito mencionado, añade las series de actos que conducirán a ese propósito: o sea, hace los planes para las campañas separadas y prepara los encuentros que serán librados en cada una de ellas”.<sup>1</sup> El Ébano, como ya lo hemos mencionado, en realidad no es considerado en la estrategia villista. Es más un punto fortificado adelantado y algo casual en víspera de la batalla definitiva en Tampico. Más tarde, ante la imposibilidad de batir la posición, se falla en la estrategia ideal para tomar el poblado.

Para Montgomery la estrategia es “el arte de distribuir y aplicar los medios militares, tales como pertrechos y fuerzas armadas, al cumplimiento de los fines de la política. Se entiende por táctica la disposición y el control de las técnicas y las fuerzas militares en el momento de la lucha. Dicho de modo más breve: estrategia es el arte de conducir la guerra; táctica, el arte de combatir”.<sup>2</sup> Considerando esta definición, el plan constitucionalista es llevado a la perfección. Primero con la intención de defender el campo petrolero para seguir aprovechándolo, con las implicaciones económicas y políticas que esto conllevaba. Más tarde, con el buen desempeño guerrero de no dejar pasar por ningún medio los recursos bélicos de Villa a través de los kilómetros restantes del ferrocarril central mexicano. Para ello dispuso de los medios militares necesarios

---

<sup>1</sup> Karl Von Clausewitz. *Op. Cit.* p.144

<sup>2</sup>Montgomery, vizconde de Alamein, *Op. Cit.*p.14.

en el plan defensivo y sin ninguna otra intención, hasta que la estrategia del ejército lo indicara.

## Defensa

Cuando hablamos de una defensa implacable e incluso despiadada, capaz de hacer añicos la vanguardia más poderosa, es mentira si no imaginamos por un momento a Obregón deteniendo a Villa con ametralladoras en los famosos encuentros de Celaya. La misma técnica podría venir a la mente al pensar en El Ébano y su protección. Y es que la historia, los historiadores en todo caso, da por supuesto el aprendizaje de la guerra europea que genialmente llevó a la práctica el general Obregón<sup>3</sup> y lo ha transmitido así con el paso de los años. Realidad fue su uso, pero este no debe atribuírsele íntegramente al manco de Santa Ana del Conde y a su estudio atento de la táctica europea. Fueron fechas coincidentes sí con la primera guerra mundial, pero con buena parte de los combates obregonistas no apegados a los manuales militares europeos y sí llenos de improvisación y aprendizaje práctico ante un ejército federal atacado por doquier. Más tarde al enfrentarse a Villa fue para él algo más o menos natural tomar en cuenta “el hecho [de] que con las armas disponibles, las ventajas en el combate se acumulaban abrumadoramente en el lado de la defensiva<sup>4</sup>”. Situación que Treviño también percató desde su llegada a El Ébano unos meses antes y que sus antecesores en el sitio ya habían puesto en práctica, aunque no tan concienzudamente. Todo esto antes de la ejecución del fuego cruzado en Celaya por parte de don Álvaro. Siendo así producto de la lógica militar acorde a las

---

<sup>3</sup> Friedrich Katz. *Op. Cit.*, vol. 2. p 68

<sup>4</sup>Montgomery, vizconde de Alamein, *Op. Cit.*p. 472.

herramientas del periodo, y no tanto por la concienzuda memorización de los manuales militares modernos.

La diferencia en El Ébano es que los atacantes, por muchas cargas de caballería que mencione Treviño, tras la primera oleada impulsiva, equilibraron el tipo de encuentro. Se atrincheraron igual que los defensores y confiaron en que una artillería bien plantada ganaría a la contraria, o por lo menos tarde o temprano abriría un buen hueco para la infantería sin importar mucho la posición ventajosa de cerro de La Dicha. Con el paso del tiempo este pensar se transformó en nada más y nada menos que una guerra de trincheras. Al final los villistas llegaron a tener una construcción de tres hileras consecutivas de terraplén.<sup>5</sup> Una situación donde “la pala se había convertido en elemento esencial del equipo militar; la única defensa contra las ráfagas de ametralladora y el fuego artillero consistía en cavar”.<sup>6</sup> Y la zanja llegó a ser una casa para ambos grupos pues incluso construyeron cuartos subterráneos donde se cocinaba y dormía en proporción de 7 por cada una de estas pequeñas habitaciones reforzadas con lámina.<sup>7</sup>

Ernst Jünger en sus tempestades de acero nos describe el panorama de la primera etapa de la guerra de trincheras en la primera guerra mundial:

“Las grandes cantidades de tierra extraídas de la trinchera están amontonadas en la parte de atrás: forman allí un montículo que al mismo tiempo pone a cubierto las espaldas. Detrás de esos montículos de tierra están instalados nidos de ametralladoras. En cambio, en la zona de delante de la trinchera la tierra está siempre aplanada con cuidado, para que quede libre el campo de tiro”.<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> Antonio Rivera de la Torre. *Op. Cit.* p.14

<sup>6</sup> Montgomery, vizconde de Alamein, *Op. Cit.* p. 457.

<sup>7</sup> Antonio Rivera de la Torre. *Op. Cit.* p. 14

<sup>8</sup> Ernst Jünger. *Op. Cit.* p. 43



Y viene a cuento esta descripción porque de eso se trató la defensiva en El Ébano. Una correcta aplicación de la resistencia a largo plazo. Con mucho menor material que en la primera guerra mundial pero con un resultado similar de estancamiento.

El ejército constitucionalista dispuso para esta defensa un frente comandado en el sector izquierdo por el general Manuel C. Lárraga, de cara al cerro de La Pez y en las faldas del cerro de La Dicha. El centro bajo el mando del propio Treviño, en la cúspide del cerro de La Dicha hacia la vía. El ala derecha al entonces coronel Carlos Osuna, junto a las vías y la retaguardia al general Samuel M. Santos.<sup>9</sup> El batallón de ametralladoras se colocó en los dos lados de la vía del tren, defendiendo ésta de los avances villistas junto a una batería de cañones (el resto de la artillería se incorporaría gradualmente en el transcurso de la batalla y según ameritara el caso se movería). Además de las trincheras cavadas, el exceso de chapapote del lugar se trasladó y concentró cerca de los posibles accesos que pudiesen tener los villistas entorpeciendo a los caballos y sus jinetes y dejándolos como blancos de tiro.<sup>10</sup> El centro fue dominador de fuego colocándose baterías en el cerro de La Dicha y en general en posición elevada. El ala izquierda fue aparentemente menos abatida sin embargo en este costado fue donde se

---

<sup>9</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29673 y 29674

<sup>10</sup> Alberto Calzadiaz Barrera. *Op. Cit.* p.222

colocaron primeramente dos cañones de 80 mm para que con su mayor potencia se apoyara adecuadamente el campo de batalla.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29675

## Ataque

“Si en mi larga carrera militar he aprendido una lección, consiste esta en que, sin poseer la iniciativa, no es posible la victoria.”<sup>12</sup>

Los villistas poseían iniciativa y tenían confianza en sí mismos y en la decisión de los jefes que los enviaron a la caza de Tampico, lo que les faltó fue una mejor estrategia en El Ébano. Los ataques que se realizaron, con Chao primero, carecieron de variantes. Es de suponer la confianza en las barreras rodantes<sup>13</sup> constituidas con caballería-infantería y apoyadas por la artillería, pero éstas no fueron la solución. Ante una defensa bien posicionada el ataque directo fue más moral que práctico,<sup>14</sup> demostrando que se tenía osadía y deseo de la victoria aplastante. Con el transcurso de los días y la aceptación de duelos de trinchera, el moverse entre el fango, chapapote y de hoyo en hoyo, debió ser agotador. “Y aún más las largas horas sin nada que hacer entre un asalto y otro, bajo el terror de los disparos de la artillería, mientras la mente intenta sobreponerse a los horrores del asalto al que se ha sobrevivido y el miedo al asalto que está a punto de producirse”.<sup>15</sup> Con todo, tras la llegada de Urbina las cargas se volvieron a utilizar, incluyendo la de variedad nocturna,<sup>16</sup> creyendo más fácil el fallo en la defensa o el erróneo accionar de un cañoneo a ciegas. De estos sucesos nocturnos también hay que decir que se intentaron arremetidas simuladas en un flanco para

---

<sup>12</sup>Montgomery, vizconde de Alamein, *Op. Cit.*p.17.

<sup>13</sup>Pedro Salmerón Sanginés. *La División del Norte. Op. Cit.* p. 463

<sup>14</sup> John Keegan. *El Rostro de la batalla. Op. Cit.* p. 110

<sup>15</sup>Astorri, Antonela.*Op. Cit.* p.63

<sup>16</sup> AHSDN, XI / 481.5 / 253 / 37

concentrar la verdadera embestida en el costado contrario. Bastante lógico si se considera la cantidad de elementos que significó la llegada del compadre Urbina a El Ébano. Así se siguió pensando en victoria por número.

Al igual que con la cabalgata desesperada de Rodolfo Fierro para cortar la retaguardia obregonista, en El Ébano se puso en jaque a los miembros del ejército constitucionalista casi al final de la campaña, cuando en movimiento (debió ser más desesperado que otra cosa) lento y furtivo se llegó a la retaguardia enemiga logrando hacerle considerables bajas y preocupando seriamente a los atrincherados de El Ébano.<sup>17</sup> Sin embargo, fue tarde. Si variantes como esta se hubiesen elaborado desde los primeros combates tal vez otro gallo hubiese cantado.

---

<sup>17</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM /AJBT Caja 54 expediente 237 folio 29683

## Flancos

Es importante destacar los flancos en una defensa tan cerrada como la de El Ébano a fin de analizar el posible punto débil de éstos. También para observar por qué el empeño o indiferencia al atacar cierta posición durante la batalla que posteriormente trataremos.

Anteriormente mencionamos que el ala izquierda (Costado del Pánuco) estaba bajo el mando del general Manuel C. Lárraga y la derecha (Costado del Tamesí) en autoridad del coronel Carlos Osuna<sup>18</sup>. Bien, del flanco siniestro complementaremos informando que el segundo general en responsabilidades se trató de Francisco de P. Mariel. Aquí se recibió el apoyo de dos cañones de 75 milímetros al mando del capitán Francisco Tolentino,<sup>19</sup> otras cuatro piezas cuya responsabilidad fue del mayor Anselmo Brunicardi colocando una en la pequeña refinería y tres más en el cerro de La Dicha<sup>20</sup> y finalmente el 5 de mayo el capitán segundo Manuel Trillanes se establece con otro cañón de 75 mm muy cerca de la refinería en una pequeña loma.<sup>21</sup> También en esta porción del terreno se incorporó el 5 de abril el primer batallón rojo concentrado en la defensa de los depósitos de la refinería del cerro y una parte del ala media izquierda, éstos respondiendo ante

---

<sup>18</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29673 y 29674

<sup>19</sup> Reporte de actividades del mayor Fernando Vázquez al general Pablo A. de la Garza. Mayo de 1915. AHSDN, XI/481.5/253/41

<sup>20</sup> Antonio Rivera de la Torre. *Op. Cit.* p.16

<sup>21</sup> Reporte de actividades del mayor Fernando Vázquez al general Pablo A. de la Garza. Mayo de 1915. AHSDN, XI/481.5/253/41

el general Gabriel González Cuéllar.<sup>22</sup> Completaron la defensa las brigadas Huejutla, Leales de Hidalgo, Colorado, Mariel, Nicolás Bravo y Lárraga.<sup>23</sup> De esta sección izquierda Treviño expondrá que “por su situación topográfica [...] es la más fuerte y [...] que están situados los principales pozos en producción”.<sup>24</sup> Su fortaleza consiste en la espesa hierba, encharcamientos por estar junto a la laguna Marland y por qué el declive del cerro de La Dicha es más notable en ese sector.

El ala diestra fue la primera en recibir el bautizo de fuego correspondiente, dado el resguardo de la estación ferroviaria, punto para ser conquistado y pasado si se quería llegar a Tampico. El coronel Apolonio Treviño desde las bombas fue el segundo líder de este plano. Aquí participaron la Brigada Hidalgo, Cazadores de la Sierra, Batallón de Zapadores, batallón Cepeda y regimiento Francisco I. Madero<sup>25</sup> Muy importantes fueron los dinamiteros de la brigada Treviño,<sup>26</sup> que al tener su agrupación en el centro, se decidió que su mejor desempeño sería impidiendo la llegada de vagones explosivos villistas y controlar explosiones a lo largo de la vía del tren. Aquí se colocó primero una batería al mando del Mayor Fernando Vázquez, más tarde dos cañones de 80 mm al mando del coronel Manuel García Vigil y posteriormente dos más montados en el ferrocarril.<sup>27</sup> No fijos en esta posición, pero brindando constante apoyo donde se les requería, estaban los

---

<sup>22</sup> Parte de las acciones realizadas en El Ébano por el general Gabriel González Cuéllar y su batallón. Enviado a Jacinto B. Treviño en junio de 1915. AHSDN, XI / 481.5 / 253 / 37-40.

<sup>23</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM /AJBT 54 expediente 237 folio 29715

<sup>24</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29681

<sup>25</sup> Luis F. Bustamante. *Op. Cit.* p. 48

<sup>26</sup> Antonio Rivera de la Torre. *Op. Cit.* p.16

<sup>27</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29677

mayores José Silva Sánchez, Luis G. Núñez e Inocente Torres. De este sector hay que destacar el paso de agua entre “las bombas”, fuente principal de abastecimiento del vital líquido y que se intentó tomar por los villistas sin éxito,<sup>28</sup> y El Ébano.

---

<sup>28</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29677

## Acciones individuales

Recordando que la esencia de la batalla es una gran serie de enfrentamientos humanos, es práctico mencionar algunos para reflexionar sobre ellos, desatendiendo un poco la gran contienda, fría en números y poco considerada con los pequeños detalles acaecidos en ella. Pormenores del hombre en momentos en que el instinto de conservación y el honor están a la orden del día.

Jünger hace hincapié en la inconveniencia de hacerse una idea romántica sobre el espíritu del combatiente siempre dispuesto a las armas, siempre listo para hacer actos heroicos. En realidad “predomina, más bien, una cierta somnolencia, y una cierta pesadez, tal como suele generarlas el contacto estrecho con la tierra.”<sup>29</sup> Y es verdad. Pero dentro de esa pesadez también menciona que dentro de la guerra es importante saber dominarse a lo rutinario y entrar en vivo calor pues “constituía un buen medio para templar el valor y para romper la monotonía de la existencia en la trinchera. Lo que sobre todo no debe hacer el soldado es aburrirse”.<sup>30</sup> Esto, aburrirse, es lo que precisamente no hizo un sargento primero de nombre Juan Rauro<sup>31</sup> el día 9 de Abril por la noche. Al calor del momento apostó 5 pesos con un compañero. La apuesta consistía en que era capaz de acercarse a escasos diez metros de las trincheras enemigas y disparar su munición entera. La apuesta se hizo y al grito de “viva la revolución” Juan disparó toda su carga recibiendo una lluvia de balas. Afortunadamente el fuego enemigo fue “contestar por contestar” ya que ninguna logró alcanzarlo en su regreso a la trinchera amiga. Ileso, cobró su

---

<sup>29</sup> Ernst Jünger. *Op. Cit* p. 44

<sup>30</sup> *Ibid.* p. 94

<sup>31</sup> Juan Barragán Rodríguez. *Op. Cit.* p. 572



correspondiente apuesta. Bustamante da seguimiento a este acontecimiento y al hablar con sus compañeros le indican que una semana después, cuando Juan iba a recoger sus alimentos, en momentos en que no había combate, una bala azarosa lo hirió en el pecho, matándolo al instante.<sup>32</sup>

Buena aventura vivió también un piloto de aeroplano constitucionalista al ser alcanzado por fuego villista y derribado en suelo enemigo. Tras destruir lo que pudo quedar en buenas condiciones del aparato, éste se despojó de parte de sus ropas y las tiró sobre el lado contrario por el que huiría para despistar al enemigo. El regreso a su campamento fue entrada ya la noche, cuando todos lo daban por caído en acción.<sup>33</sup>

Duelos especiales tenían los artilleros. Más allá del fuego protector u ofensivo que hacían para los suyos, siempre había la oportunidad de encuentros de pieza a pieza. Por ejemplo el día 18 de abril la batería constitucionalista posicionada en el cerro de La Dicha fue golpeada por el fuego villista tras un fuego prolongado de artefacto a artefacto.<sup>34</sup>

Rivera de la Torre nos narra otra muestra del calor de la batalla cuando tras un enfrentamiento de trinchera “Los combatientes, no satisfechos con los destrozos que ocasionaba la artillería, abandonaron sus trincheras para trabar combates personales, los “corps a corps” de los franceses, que son ya muy raros en la actualidad [...] sólo al oscurecer consistieron todos en volver a sus posiciones respectivas.<sup>35</sup>

---

<sup>32</sup> Luis F. Bustamante. *Op. Cit.* p. 77

<sup>33</sup> AHUNAM /AJBT 54 expediente 237 folio 29687

<sup>34</sup> AHSDN, XI / 481.5/ 253 / 41-42.

<sup>35</sup> Antonio Rivera de la Torre. *Op. Cit.* p. 24

Finalmente el propio Treviño, para no quedarse atrás, indica que Urbina lo retó a un duelo para de esa forma terminar con la masacre de tantos compañeros de armas. Él afirma, por supuesto, que acudió al sitio correspondiente pero que Urbina nunca se apareció.<sup>36</sup>

---

<sup>36</sup> AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29691

## Influencia

“La propaganda es una guerra particular que alcanza a civiles y militares. Una guerra que se combate a golpe de falsas noticias, fotomontajes y pasquines. Cada una de las partes acusa a la otra de barbarie, mientras los mejores talentos de las artes gráficas se ponen al servicio de la guerra.”<sup>37</sup>

Más allá de la guerra de contacto, de la física que hace daño a la carne y va descontando humanos a la población, existe otra en diferente campo de batalla, el mental. En momentos adecuados una palabra o una acción atemorizante surte mayor efecto para la causa a seguir que 100 balas disparadas al enemigo.

En El Ébano los ataques verbales comenzaron desde las trincheras mismas, en los sitios en que la distancia era de unos cuantos metros. Ahí se maldecía, se intentaba convencer al enemigo de su error ideológico y de las consecuencias que ello implicaría. Se infundía lo más posible el miedo para los adversarios y la confianza y valor para los amigos.

La flotilla aérea carrancista no sólo exploró y arrojó bombas cargadas de pólvora al enemigo. También arrojó pesados argumentos impresos. Boletines de El Constitucional o El Demócrata argumentando las victorias de Obregón sobre el grueso de la División del Norte cayeron del cielo como enormes ladrillos para lo que quedaba de moral villista en El Ébano.<sup>38</sup>

El engaño también formó parte del combate. Tanto en los ataques simulados a un sitio u otro, como en la simple ilusión visual que no llegó a dar un solo golpe.

---

<sup>37</sup> Antonela Astorri. *Op. Cit* p. 109

<sup>38</sup> AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29684

Ante la llegada continua de refuerzos villistas y sabiéndose inferior en número, el general Treviño ordenó a un grupo de soldados que llenaran algunos vagones de trenes en la retaguardia. Estos vagones posteriormente fueron conducidos hasta el frente de batalla, a una zona donde los villistas pudiesen ver su llegada. Ahí la tropa descendía y se dirigía al cuartel de El Ébano. Posteriormente se les hacía caminar de regreso a retaguardia por un camino muy cubierto, subir de nuevo al tren y descender nuevamente en el frente.<sup>39</sup> Incorporación de soldados fantasma podríamos llamar a esto.

---

<sup>39</sup> AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29680

## Batalla

La batalla es el punto medular de esta historia. Se comenzó su relato con la carrera villista a la posición constitucionalista. Una regla especie de guerrera se produjo en esta instancia donde uno atacó y otro defendió. El desbordamiento de pasiones arranca desde el instante donde alguna bala enemiga suena y produce una sensación de mareo, el empapamiento del uniforme producto del sudor nervioso o la sonrisa excitada que advertirá al enemigo que el pellejo costará caro. Este arrebató terminará, si es que lo hace, tras el paso significativo del tiempo, con la certeza de saberse victorioso o derrotado. Los papeles escritos al calor del fuego de combate no dejarán de ser una extensión misma del campo de batalla y hay que tratarlos como tal cuando se decide utilizarlos para su estudio. Asimismo, es importante comentar con atino y a tiempo de entrar en sustancia lo “natural que la historia militar, como cualquier otra, pierda gradualmente cierto número de pequeños rasgos y detalles que existían originariamente<sup>1</sup> intentando por medio de la bibliografía considerada como pertinente el llenar esos recovecos.

Nada como iniciar el día a canto del gallo. Eso debieron pensar, entre otras muchas cosas, Chao y Treviño la madrugada del 21 de marzo de 1915. La posición de ataque por parte de Chao y sus hombres fue simple. Seguir la vía hasta encontrar el enemigo.

A las seis de la mañana se inició el avance villista contra el flanco derecho carrancista cercano a la estación del tren. Calzadías dice que el ataque fue

---

<sup>1</sup> Karl Von Clausewitz *Op. Cit.* p. 141

ejecutado por “una fracción de la brigada Villa que comanda Torres; la sigue la Triana al mando de Ángel Ocón y parte de la Morelos con Antonio Orozco”.<sup>2</sup> Ahí se respondió con los batallones: 1° de ametralladoras de la brigada Hidalgo, Cazadores de la sierra (ayudado de una fracción del sexto regimiento), Francisco I. Madero, Mariano Escobedo, Cepeda y el primero de Zapadores.<sup>3</sup> Por ser la vía y sus costados el acceso con mejores condiciones, Treviño narra que fue factor para que el enemigo se desplegara por ahí en columnas cerradas.<sup>4</sup> Esto fue bueno para las posiciones de ametralladoras que se encontraban a las orillas de ésta. Previendo su uso práctico, se ordenó al mayor Proto Acosta Velasco y al capitán primero Gustavo Sheffus que tomaran una locomotora y dos góndolas blindadas, incorporaran tiradores en ella, se desplazaran por la vía protegida con fuego aliado y desde ahí dispararan sobre los villistas más adelantados. Ante el rechazo en ese sendero angosto, los ofensores no tuvieron otra opción que cubrirse, ya fuese entre árboles o pecho a tierra, y disparar con sus carabinas y fusiles a blancos grandes bien distinguibles a la distancia. Creyendo hacer daño considerable, gran parte del fuego, incluyendo artillería percutiente, se concentró en los tanques de carga de combustible para locomotora encontrados muy cerca de la estación.<sup>5</sup> Con fuego de fusil los depósitos fueron perforados pero esto no causó incendio alguno o daños sustanciales al personal de los alrededores. La artillería, por otro lado, dio un certero cañonazo que hizo salir de la vía un vagón de ferrocarril que,

---

<sup>2</sup>Alberto Calzadiaz Barrera. *Op. Cit.*, p. 222

<sup>3</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29674

<sup>4</sup> *Idem*

<sup>5</sup> Antonio Rivera de la Torre. *Op. Cit.* p.19

en palabras de Rivera de la Torre, estaba lleno de fusileros constitucionalistas.<sup>6</sup> Un cañón de 80 milímetros situado en la estación de El Ébano al manejo del Mayor Fernando Vázquez fue el encargado de contestar el fuego villista.

En duelo de piezas, el situado en la estación sería alcanzado aproximadamente a las 5 de la tarde rompiendo su freno de ruedas, obligando a cambiar por unos metros su posición y retardando su funcionamiento hasta su reparación hechiza.<sup>7</sup> Esto obliga al alto mando a considerar el uso de más cañones y solicita a Tampico una sección de 80 milímetros que llegó hasta las ocho de la noche con el capitán primero Francisco Tolentino.

Por la incapacidad de tomar la estación de tren, el campo de batalla se extendió y se dieron los primeros ataques en el flanco derecho esa misma tarde, hasta que se ordenó el repliegue villista antes de caer la noche. Treviño registra que es victoria total con más de seiscientas bajas al enemigo, buena cantidad de caballos muertos por los alrededores y perdiendo a contrapartida únicamente un médico y un maquinista.<sup>8</sup> Bustamante descende la cifra de bajas villistas a unos quinientos.<sup>9</sup>

Hasta aquí lo reconstruido gracias a las fuentes encontradas. Deduciendo cosas de estos párrafos añadiremos entonces que no fue tan mala la observación del terreno hecha por Chao y que Treviño pregonó a los cuatro vientos. El profe consideró el suelo por demás tupido de árboles, hierba y fango en las parcelas restantes y decidió un ataque veloz sobre la vía y sus costados de carácter plano,

---

<sup>6</sup> *Ídem*

<sup>7</sup> AHSDN, XI / 481.5 / 253/41

<sup>8</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29674

<sup>9</sup> Luis F. Bustamante. Op. Cit. p. 59

seco y trazado convenientemente para sus fines. Planificó una ofensiva rápida y contundente esperando que su ventaja numérica le ayudara a tomar la posición contraria, con la gran desventaja que fue desestimar la estrategia defensiva a enfrentar. Los ataques posteriores al flanco derecho fueron producto de una meta no cumplida, esperando dispersar a los defensores en todo su frente y por consiguiente un resquebrajamiento en algún punto. Esto no sucedió ya que la distribución de combatientes hecha por Treviño fue buena muy adecuada.

Hablando de las bajas, si Chao llegó con sus 5 000 hombres y hacemos caso a las bajas que Treviño informa en este primer combate, esto dejó operativos a unos 4 500, menos heridos, para los dos meses que restarían de combates en este lugar. Esto evidentemente haría replantear la estrategia aún para el peor de los generales, cosa que no sucedió. Por lo que creo que las bajas fueron mucho menos de las estimadas, más aún si consideramos que Treviño menciona únicamente dos muertes de su bando. Bastante extraño considerando que Rivera menciona un cañonazo que descarrila una góndola de fusileros. Acción que es omitida en el parte oficial de guerra pero que coincide con una baja de un maquinista y con el trabajo del mayor Proto Acosta Velasco y el capitán primero Gustavo Sheffus, ya mencionado. Si sobrevivieron con todos los elementos ilesos es digno de mencionar en el parte y esto nos se hace. Igualmente un tiroteo generalizado por muy buenas posiciones defensivas que se tenga no garantiza su completo hermetismo y más al tirador de ametralladora que era el blanco de todos los contrarios. ¿Dónde murió el médico entonces? ¿Atendiendo a un herido en retaguardia con un cañonazo pasado o una bala muy perdida, o atendiendo a



heridos graves en el frente de batalla, que probablemente perecieron una vez que el doctor no pudo completar los primeros auxilios?

Otro punto a considerar y que lamentablemente las fuentes no esclarecen del todo, concierne a la vanguardia villista: ¿fue completamente de caballería el ataque? O ¿al ser derribados los primeros jinetes el resto se apeó y luchó desde donde pudo cubrirse?, amén de que si se tiene 500 bajas como las indicadas por Treviño esto nos daría un porcentaje considerable de caballos tirados en el estrecho espacio de las vías y sus laterales despejadas. Una enorme masa que seguramente imposibilitó el movimiento de los restantes. Ciertamente la descripción del primer día en estas breves líneas no percibe todas las dificultades que se pudieron dar pero sí las tan significativas que han logrado salvarse por medio de la escritura y por medio de ellas una suposición de otras tantas.

Los días 22 y 23 de marzo no tuvieron lugar acciones de envergadura suficiente como para considerar que los villistas querían tomar la posición. Se volvió a atacar aproximadamente a las 6 de la mañana desde el ala izquierda moviéndose hasta el centro.<sup>10</sup> Más con un fuego de exploración que de avance convencido como el del 22 de marzo, aunque Bustamante dice lo contrario y habla de treinta y dos horas de combates continuos.<sup>11</sup> Chao evidentemente trataba de contrarrestar el error del día anterior, estudiando esta vez el enclave de su enemigo. Lo destacado es que el día 22 hicieron acto de presencia las piezas emplazadas en el cerro de La Dicha, a cargo de los capitanes Giuseppe

---

<sup>10</sup> Antonio Rivera de la Torre. *Op. Cit.* p 20

<sup>11</sup> Luis F. Bustamante. *Op. Cit.* p.67

Brunicardi y Alberto Hinojosa,<sup>12</sup> llegados la noche anterior junto con el capitán primero Tolentino. Puede considerarse esta fecha como una exploración artillera por parte de ambos bandos. El mayor Fernando Vázquez casi confirma esto al pie de la letra pues en su informe dice sobre el día 23 que: “se ordenó una ráfaga de treinta cartuchos por pieza funcionando la sección de 80 mm de la estación a mi órdenes y las secciones de los capitanes Tolentino y Brunicardi”.<sup>13</sup> Dando un mensaje a los atacantes de que no sólo podían defender, sino que también tenían materia para atacarlos y demolerlos.

El día 24 de marzo en la madrugada se incorporó más poderío artillero a la defensa con dos baterías de 80 mm bajo las órdenes del coronel Manuel García Vigíl, destinándose éstas al flanco derecho para aumentar la potencia donde más se requería.<sup>14</sup> Más tarde, Treviño ordenó un ataque general apoyado en esta fuerza y mandó a la infantería para tomar las posiciones adelantadas de los villistas. A pesar de ingresar por el bosque de una manera un tanto sorpresiva, las cosas no salieron como se esperó por el buen emplazamiento de la artillería y hombres de Chao, por ello se ordenó el repliegue constitucionalista ante las bajas de los batallones.<sup>15</sup> A pesar de esta derrota se logró obtener buenos informes sobre la posición villista. Uno indicó la construcción de una fortificación sobre la vía, ideal para emplazar artillería directa contra la estación. Para evitar que el enemigo se hiciese de un punto fuerte Treviño ordenó arrojar un vagón con

---

<sup>12</sup> Juan Barragán Rodríguez. *Op. Cit.* p. 304

<sup>13</sup> Reporte de actividades del mayor Fernando Vázquez al general Pablo A. de la Garza. Mayo de 1915. AHSDN, XI / 481.5 253 /41

<sup>14</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29677

<sup>15</sup> Parte de las acciones realizadas en El Ébano por el general Gabriel González Cuéllar y su batallón. Enviado a Jacinto B. Treviño en junio de 1915. AHSDN, XI /481.5/253/ 37

dinamita hasta ese lugar. Cuenta que el ataque fue exitoso y con grandes pérdidas enemigas.<sup>16</sup> Esa noche llegaron el general Pedro C. Colorado y las tropas tabasqueñas antes mencionadas en este texto. El parte de guerra informa que fueron seiscientos setenta hombres, y Rivera de la Torre los calcula en ochocientos.<sup>17</sup> Éstos fueron enviados a la defensa del sector izquierdo, hasta el momento el menos acosado.

Sin lugar a dudas fue un día de iniciativas para Treviño y probablemente una de las pocas fechas en que se convenció de que no sólo podía defenderse, sino ganar el combate. Habiendo probado disparos los días 22 y 23 pudo corroborar distancias, efecto moral y daños reales de los proyectiles. Se convenció de haber obtenido una importante victoria el 21 de Marzo respaldado por el hecho de que la ofensiva villista se abstuvo de lanzar una oleada similar. Por ello cuando llegaron las nuevas piezas de artillería probó suerte en el ataque. Ejecutó un movimiento general, es decir, con hombres del centro, derecha e izquierda, confiado en tomar por sorpresa todo el frente de Chao y con ello conseguir un caos en su retirada hacia Auza que garantizara éxito o por lo menos sensibles bajas. Por lo descubierto en los documentos relativos a El Ébano esto no fue así. El enemigo ya se encontraba con buenas posiciones e incluso fortaleciéndolas. Se contuvo el ataque y, ante las bajas que podrían padecer los constitucionalistas, se decidió un repliegue total. El parte de guerra omite las bajas de este día y ante la llegada de refuerzos de Pedro C. Colorado la duda persiste. ¿Se contabilizaron muchas pérdidas? ¿Por qué no atacar después de recibir los refuerzos si llegarían

---

<sup>16</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29677

<sup>17</sup> Antonio Rivera de la Torre. *Op. Cit.* p.21

en la misma fecha? Lo más probable es que haya sido descoordinación de mandos que no informaron de la partida de Colorado a El Ébano y una vez ahí éstos se utilizaron para equilibrar las pérdidas y reforzar aún más la defensa. Tampoco se menciona lo sucedido con el frustrado ataque. ¿Se persiguió a los constitucionalistas en un contragolpe? La acometida sí debió tener éxito en lo respectivo a la sorpresa. Esto propició que una vez contenidos los constitucionalistas no se les persiguiera o no se contraatacara inmediatamente sino hasta reparar en los daños.

Los días transcurridos del 25 de marzo al 1 de abril son de ataques ligeros. Treviño hace ver en su parte de guerra que esto es gracias al desgaste que hizo al enemigo con su iniciativa de agresión. En cierta proporción tiene razón pues la única respuesta villista fue aislada y sin coherencia organizativa, seguramente al calor de gritos de trinchera o por alguna bala perdida que dañó a alguien que a la vez quiso venganza, no por orden general de avance. Por otro lado, no sabemos si para estas fechas Chao había recibido la noticia de los futuros refuerzos de Urbina y decidió esperar para una gran ofensiva o si decidió otra táctica. Una mezcla de las dos cosas pudo ser. En estos días Chao se apropió del cerro de La Pez para poner en jaque el ala izquierda constitucionalista mediante artillería, e incursionó por “las bombas” en el extremo del ala derecha carrancista,<sup>18</sup> donde se proveía de agua el pueblo, y fue rechazado por el coronel Apolonio Treviño. Así, un ataque podría venir de los costados, ya no necesariamente por las vías.

---

<sup>18</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29677

El día 2 de Abril llega el general Tomás Urbina para reemplazar a Chao en el mando del ataque a El Ébano. Con refuerzos, cañones extra y nuevo jefe, los villistas incrementan los esfuerzos de tomar la estación del tren desde las cuatro de la mañana. Rivera menciona que intenta hasta 5 cargas de caballería.<sup>19</sup> Treviño sólo indica que fueron fuertes columnas y que lograron atravesar la primera línea de defensa cortando los alambres de púas y chocando con hombres en trinchera.<sup>20</sup> Finalmente fueron rechazados por fuego certero de batería, ametralladoras y fusil como parte de estrategia pues los quiso cerca antes de batirlos a balazos. En la defensa se resalta a los batallones Benito Juárez, Zapadores, el Ochenta y Dos, Treviño, Mariano Escobedo, Cepeda y la novena brigada en el flanco izquierdo. Por el centro y derecha las brigadas Lárraga, Mariel, Colorado, Santos y Décima.<sup>21</sup> Cerca del medio día fue rechazado el ataque más vigoroso y que para las siete de la noche los contendientes ya no eran los fogueados en combate, sino gendarmes de San Luis Potosí. Esto también lo resalta Bustamante diciendo que Urbina reclutó 300 aproximadamente.<sup>22</sup> El que habla de bajas es Barragán poniendo cifras de más de mil heridos, quinientos muertos y otros mil dispersos por parte de los villistas.<sup>23</sup>

Estas acciones del día 2 de abril las podemos considerar como altamente emocionales. Llega un jefe con fuerte carácter tras ocupar San Luis Potosí y hacer correr a don Eulalio Gutiérrez. Valadés estima esta fuerza en 7 000 hombres,<sup>24</sup>

---

<sup>19</sup> Antonio Rivera de la Torre *Op. Cit.* p. 25

<sup>20</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM /AJBT. caja 54 expediente 237 folio 29678

<sup>21</sup> *Idem*

<sup>22</sup> Luis F. Bustamante. *Op. Cit.* p.68

<sup>23</sup> Juan Barragán Rodríguez. *Op. Cit.* p. 305

<sup>24</sup> José C. Valadés. *Op. Cit* p. 306

pero no indica si es ya sumando el contingente de Chao estacionado en Auza o si son únicamente hombres de Urbina. Lo creíble sería la suma de los dos pues los días siguientes se sigue mencionando refuerzos provenientes de San Luis Potosí. Una ciudad que no debieron dejar desocupada por motivos tácticos e incluso por subestimar nuevamente la posición en El Ébano. No hay indicios de cuál pudo ser la cadencia de fuego en este día pero sin duda fue nutrido por las tres zonas de ataque. Ante la mención de las cargas de caballería podemos intuir que fueron proyectadas sobre el ala izquierda constitucionalista y que fue símil el número de bajas al primer ataque ordenado por Chao. Los números de Barragán concuerdan con los datos que según Bustamante dio un prisionero el día 4 de Abril,<sup>25</sup> aunque éste indica dos mil heridos y dispersos, no necesariamente mil heridos y mil dispersos como dice Barragán. Treviño omite el número de sus bajas pero ante la intromisión a sus trincheras, artillería en los tres flancos y ataque masivo, debió ser la suma más grande hasta esos días para su cuenta.

Urbina, al igual que Chao, no pudo mantener el constante ritmo de su primer ataque los días siguientes. Esto es normal producto de la frustración de la derrota, el reacomodo de la tropa y la fatiga en los hombres. Son periodos intermitentes de tregua y lucha. El día 4 de abril únicamente se descubre otra excursión a la extrema derecha constitucionalista situada en “las bombas” pero es detenida sin problemas. El día 5 es más interesante pues Treviño ordena al capitán Manuel Trillanes que se mueva de la estación hacia el cerro de la dicha con su cañón de 75 mm. Se asienta cerca de la refinería, dominando una lomita

---

<sup>25</sup> Luis F. Bustamante. *Op. Cit*, p.71

que se consideró como buen punto artillero.<sup>26</sup> No podemos afirmar si algún general villista vio esto, pero lo cierto es que se inició un duelo tras ese movimiento estratégico. La sección de ametralladoras de la Brigada, Hidalgo a las órdenes J. Rodríguez y el Batallón Treviño destacan en el parte de guerra como buenos defensores<sup>27</sup>. También indica que el ataque fue nuevamente sobre el ala derecha. Ese mismo día se recibe en El Ébano los refuerzos del general Gabriel González Cuéllar, con el ya mencionado batallón rojo número uno, conformado por hombres de la Casa del Obrero Mundial. Fueron colocados inmediatamente al frente del ala izquierda y centro izquierdo.<sup>28</sup> Posición adecuada dado que el flanco derecho era el que sufría más ataque y se necesitaba personal con mayor experiencia a fin de no ser derrotados. La llegada de este agrupamiento indica preocupación por los refuerzos de Urbina y que el ataque anterior sí causó más daños y bajas de lo que el parte de guerra indicó. Un informe de Treviño resalta que al finalizar el día se presentaron ante él un coronel y un sargento segundo villista (no menciona los nombres) “rindiéndose incondicionalmente y manifestando estar convencidos de su impotencia pues tan solo su cuerpo llevaba ya perdidos más de ochocientos hombres entre muertos y heridos”.<sup>29</sup> De ser así este batallón fue de Chao, presente desde el primer ataque, o “carne de cañón” enviada por Urbina el día 2 de Abril. No lo indica tal cual, pero ante estas noticias Treviño ordena un avance nocturno para corroborar la situación enemiga. Da por hecho el

---

<sup>26</sup> Reporte de actividades del mayor Fernando Vázquez al general Pablo A. de la Garza. Mayo de 1915. AHSDN, XI / 481.5 /253/41

<sup>27</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29678

<sup>28</sup> Parte de las acciones realizadas en El Ébano por el general Gabriel González Cuéllar y su batallón. Enviado a Jacinto B. Treviño en junio de 1915. AHSDN, XI / 481.5/253/ 37-40.

<sup>29</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM /AJBT. caja 54 expediente 237 folio 29678

éxito de esta misión sin ofrecer datos sobre lo obtenido por los miembros del batallón Cazadores de la Sierra y el Sexto Regimiento, informando nada más que murió un teniente en la misión, pero causaron grandes bajas al enemigo.<sup>30</sup> Algo posible, pero con un tono a fracaso desde la perspectiva del reconocimiento.

El día 6 de abril tuvo dos hechos considerables. El primero de carácter solemne y salubre. Los villistas dedicaron la mañana entera y parte de la tarde para enterrar cadáveres.<sup>31</sup> Un acto antes no mencionado y que representa estos posibles hechos: la preocupación por las consecuencias de los cuerpos en descomposición, que la cantidad de bajas de los días anteriores no fue tan abrumadora como para dedicar un día a esta acción, o que los ataques a partir de este mes fueron desastrosos. El segundo acto fue el regreso a la acción militar, inclusive como homenaje a los caídos. Se inició con artillería a grandes intervalos y posteriormente con alta cadencia. En el mando constitucionalista se ordena no contestar hasta que dichos disparos fueran realmente peligrosos.<sup>32</sup> Los villistas mostraron alguna iniciativa de avance, pero no se emplearon a fondo ante los disparos desde el cerro y la estación de El Ébano. Al cabo de tres horas de cañoneo constitucionalista el ataque finalizó. Si retomamos rápidamente las cualidades de los cañones, y vemos que en pleno podían realizar dos disparos por minuto, al cabo de tres horas de fuego generalizado tenemos la cifra de 360 proyectiles por pieza.

---

<sup>30</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29678

<sup>31</sup> Luis F. Bustamante. *Op. Cit.* 1915 p.72

<sup>32</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29679



El 7 de Abril se inician las hostilidades a las 5 de la mañana. Treviño cree que Urbina y Chao recibieron gran cantidad de refuerzos y municiones por las seis horas y media de feroz combate y cañoneo enemigo. Puede que tenga razón y que el resto de la brigada Morelos posicionada en San Luis Potosí se haya desplazado a El Ébano hasta esta fecha. Ahora bien, ¿por qué la siniestra? podemos razonar que ante tal cantidad de choques negativos se decide confrontar el sitio menos probado. También cabe la posibilidad de una concentración de fuego en los depósitos petroleros, enviando los disparos desde el cerro de La Pez. Otra idea no tan disparatada es que por medio de prisioneros o traidores, Urbina se haya enterado de la presencia de los obreros y tabasqueños en ese flanco, con menos experiencia en el combate y con la posibilidad de ser impresionados con un ataque casi exclusivo sobre ellos, bien pudo pensar en un rompimiento defensivo. Pero las brigadas Colorado y los Rojos no se rompieron. Con el enemigo cansado, los ya acostumbrados al combate de la brigada Santos salieron de sus trincheras e hicieron acto de persecución. Treviño dice que internándose en el bosque y en temeraria valentía,<sup>33</sup> pero a lo mucho debió ser unos metros y ante una columna retrasada en el repliegue villista. De lo contrario hubiera salido el tiro por la culata. El parte constitucionalista informa solamente de 38 bajas en esta acción por un aproximado de 400 contrarias.<sup>34</sup> Bustamante maximiza y dice que fueron 600.<sup>35</sup>

El 8 de abril se envió una fuerza de reconocimiento a la posición carrancista, fuerte en 50 hombres del batallón Francisco I. Madero. En esta ocasión Treviño sí admite su intención de atacar si las condiciones eran

---

<sup>33</sup> *Idem*

<sup>34</sup> *Idem*

<sup>35</sup> Luis F. Bustamante. *Op. Cit.* p.74

propicias.<sup>36</sup> Sin embargo, indica que son nuevamente reforzados y decide no hacerlo. Si hacemos total caso a este documento, es al menos el tercer refuerzo en importancia tras caídas constantes de 500 hombres por ataque. Treviño tal vez omite la comunicación rutinaria que hace Urbina a San Luis Potosí, donde se envían a los heridos y se reciben alimentos, y probablemente tiende a observar la llegada y partida de estos ferrocarriles como inminentes refuerzos villistas. El 9 de abril se descansa, salvo un ligero combate entre dos pequeños grupos de hombres provocado por los carrancistas. De ese hecho el parte de guerra dice que terminó con triunfo para los constitucionalistas. ¿Cómo termina en triunfo un ataque provocado y a esta escala? ¿Se dispararon balas a tierra de nadie en busca de que un grupo contestara? Si fue así, ¿se atrevieron a salir de su trinchera en tal cantidad simplemente a contestar el fuego? Si no fue así eso no puede llamarse derrota ni victoria. Mucho menos si el que provoca no gana posición alguna.

El 10 de abril Treviño recibe el ascenso a general de brigada. Su buen desempeño como jefe de operaciones en El Ébano convence al alto mando en compensarlo. El 11 se intenta una nueva descolgada por el flanco izquierdo, pero es rechazada tras dos horas y media de combate. El día 12 no consta en ningún papel, entendiéndose por ello que fue jornada de relativo descanso para los contendientes. El día 13 de abril destaca la presencia del general Pablo González para reconocer sus tropas. Rivera dice que en algún momento del día, un coronel villista de apellido Arroyo estuvo a punto de tomar el ala izquierda, muriendo en

---

<sup>36</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29680

combate con 150 hombres<sup>37</sup>. Algo raro, pues Treviño no informa sobre tal acción y más si se logró tal cifra de abatidos.

El 14 de abril, ante la poca iniciativa de Urbina o Chao, se ordena al general Brigadier Manuel C. Lárrega llevar su brigada y parte de los hombres de Samuel M. Santos hacia Pánuco a fin de planificar un ataque a la retaguardia villista<sup>38</sup>. Esta acción denota sobrada confianza en la defensa pues deja ir a muchos elementos valiosos. Ahora bien, si Treviño deseaba un ataque a la retaguardia villista ¿por qué el envío a Pánuco? Menciona que su intención fue atacar puntos como “El Abra” pero desconozco su ubicación pues en la cartografía consultada no aparece ningún poblado semejante, tampoco en otros escritos. Además el corte tendría que ser en algún lugar de la vía de ferrocarril central mexicano y retrocediendo hacia Pánuco se alejó completamente a Lárrega. De nueva cuenta el villismo parece sentir el cambio de aires en la defensa y ataca. El encuentro fue por primera vez en la noche. La brigada Novena y Leales de Hidalgo junto a los batallones Francisco I. Madero y Mariano Escobedo ejecutaron las ordenes de defensa del general Carlos Osuna<sup>39</sup>

El 15 y 16 de abril se continuó con enfrentamientos casi cronometrados de tres horas de duración.

El 17 de abril se intenta atacar la retaguardia constitucionalista. Se envía al capitán segundo Federico Treviño a la defensa. Los villistas son derrotados y a partir de ese momento se vigila las posiciones en retaguardia. Treviño indica que

---

<sup>37</sup> Antonio Rivera de la Torre. *Op. Cit.* p. 26

<sup>38</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29681

<sup>39</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29681

debió ser un gran rodeo para no ser detectado y que a falta de agua, el enemigo no lo vuelve a intentar.<sup>40</sup> Hasta el momento el enfrentamiento de más idea pero con muy mala suerte hecho por Urbina. No logró siquiera volar las vías.

El 18 de abril se menciona por primera vez la real falta de municiones para los carrancistas. En el duelo de artillería se vieron en la necesidad de limitarse y en algunos casos, los cañones dejaron de rugir ante la carencia absoluta de proyectiles.<sup>41</sup>

El 19 de Abril, como para compensar la falta de munición en los 75 y 80 mm, el general Pablo González proporciona dos aviones a Treviño. Este dispone su uso para exploración y divulgación de prensa. De esta manera, parte en la mañana en un primer vuelo de reconocimiento al campo enemigo, donde además de informar la posición de tropas, arroja periódicos enterando sobre la victoriosa campaña que hasta el momento llevaba a cabo el general Álvaro Obregón.<sup>42</sup> Al día siguiente se ordena a otro aeroplano tirar bombas sobre estación Auza. Treviño termina contento, porque además de desviar la atención del enemigo, este gasta munición intentando darle al aparato volador.

Del 20 de Abril en adelante el combate se hizo rutinario al ya mencionado. Nada que merezca ser detallado salvo dos acontecimientos en que el diálogo fue fundamental. El primero precisamente el 20 de Abril, donde el general Villa sostuvo una conferencia telegráfica, desde su vagón particular, con el general Tomás Urbina, en estación Auza. Aquí, en prosa de Martín Luis Guzmán, Villa dice:

---

<sup>40</sup> AHUNAM /AJBT Caja 54 expediente 237 folio 29683

<sup>41</sup> Reporte de actividades del mayor Fernando Vázquez al general Pablo A. de la Garza. Mayo de 1915. AHSDN, XI / 481.5 253 /41

<sup>42</sup> *Idem*

“Urge señor general que sus fuerzas destruyan los obstáculos que el enemigo le opone y que se haga pronto la conquista de Tampico más los campos petroleros, pues así se conseguirá quitar a Carranza los recursos del petróleo, que son muy grandes, y habrá modo de que esas tropas y estas se junten en la campaña del centro de nuestra república”.<sup>43</sup>

Urbina se pierde en una explicación tan larga como pésima, lamentándose de la mala suerte y de lo difícil que le ha salido combatir con eficacia, sin lograr ningún progreso en esa lucha.

“Yo le prometo, señor general Villa, que estamos aquí desangrándonos y muriéndonos en el cumplimiento del deber. Tienen estas tropas carrancistas, del mando de Pablo González y Jacinto B. Treviño, cañones muy bien dispuestos; tienen ametralladoras; tienen muy largas trincheras, protegidas con zanjas y alambradas. De noche embarazan mis movimientos con las luces de sus reflectores; de día descubren la situación de mis tropas con el vuelo de sus aeroplanos. Quiero pues, decirle que llegan a muchos los elementos que aquí dispone el enemigo. [...] Nomas esto le ruego señor general: que si del norte puede venir a reforzarme alguna gente, que venga, y que si puede usted mandarme algunas municiones, que me las mande, y que si puede darme también algún consejo, que me lo dé, pues diariamente renace aquí la lucha con los más rudos modos de la guerra.”<sup>44</sup>

Ante esta explicación Villa informa su situación precaria y expresa su confianza en la victoria de Urbina.

“No se debilite en su ánimo, señor general, ante la fuerte resistencia que el enemigo lo contiene. Persevere en sus asaltos mientras las fuerzas no le falten, y si el primer asalto lo da con mil hombres, el segundo delo con dos mil y el tercero con tres mil; y viva seguro que de ese modo alcanzará al fin los resultados victoriosos. [...] Sepa señor que yo también lucho aquí auxiliado de muy pocos elementos. Pero también esto le digo: que no por el mucho

---

<sup>43</sup> Martín Luis Guzmán. *Memorias de Pancho Villa*. México, Porrúa, 2000. p 573

<sup>44</sup> *Ibid.* p. 573

número de las tropas carrancistas vacila mi fe en el logro de la victoria, cuanto más, sí, como lo espero, pronto quedará Carranza sin otros recursos que los del henequén, pues viva seguro que esas tropas de usted, en nada le quitarán los campos de petróleo.”<sup>45</sup>

El 26 de Abril los tonos cambian y Villa se desespera.

“Señor general, apresure el ataque y toma de aquellas posiciones de El Ébano y consume pronto su marcha hacia Tampico, que si yo no cuento aquí con lo más de aquellas fuerzas no me será posible contener la marcha de Obregón: trae él no menos de treinta y dos mil hombres; o sea que sólo mandándome usted la mitad de su gente y ayudándome Nátera con su auxilio podré oponer aquí al enemigo algo más de veinte mil.”<sup>46</sup>

Urbina finaliza la charla con la promesa de un ataque general.

“Preparo ahora un asalto de todos estas líneas enemigas, consiente yo de que los ataques parciales de nada nos aprovechan, y espero realizarlo dentro de dos o tres días en forma de salir victorioso.”<sup>47</sup>

El día 27 de abril Treviño cuenta que un capitán villista de nombre Enrique Medina atravesó desarmado la tierra de nadie para solicitar entrevista con mandos carrancistas. El general constitucionalista ofreció buen trato a las tropas villistas que se rindieran, pero no se finiquitó el trato.<sup>48</sup> Probablemente fue un truco de Urbina para conocer las condiciones en el interior del campamento enemigo. Tal vez el “buen trato” ofrecido por Treviño fue insuficiente para comprar la paz. También puede significar el hartazgo de los hombres que buscan la toma de

---

<sup>45</sup> *Ibid.* p. 574

<sup>46</sup> *Ibid.* p.598

<sup>47</sup> *Idem*

<sup>48</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915 AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29687

posición ante las constantes bajas, y sin que se manifieste el menor signo de avance en la tarea.

El 29 de Abril aconteció algo sin paralelo en esta batalla y que pudo significar la derrota para los constitucionalistas. Con más de un mes de lucha y fuego de cañón constante, los grandes contenedores de petróleo no fueron dañados y la continuidad de las operaciones de la compañía petrolera prosiguió su rutina prácticamente como si nada. Entonces, en algún momento del combate los proyectiles de Urbina disparados hacia el flanco izquierdo dieron en un depósito de crudo de 55 000 barriles,<sup>49</sup> esparciendo su contenido e iniciando un fuerte incendio sobre las trincheras ocupadas por los batallones Huejutla, Rojo, Francisco I. Madero y parte de las Brigadas Colorado y Nicolás Bravo. El caos y el temor al fuego llamaron más la atención que las balas provenientes del enemigo y los soldados intentaron huir del infierno en miniatura, inextinguible por tratarse de combustible puro.<sup>50</sup> El estado mayor, actuando como lo debe hacer un mando en combate, acudió al lugar y organizó inmediatamente la nueva posición defensiva a unos cuantos pasos de las llamas. Esto muy a tiempo pues los villistas comenzaban a atacar ese sitio dándose cuenta de tal debilidad. Finalmente la defensa continuó aunque perdiendo varios hombres y resultando quemados otros más. Treviño informa que más tarde se abandonó la posición asegurándose un perímetro en torno al fuego, mismo que según Bustamante, continuó durante tres días.<sup>51</sup>

---

<sup>49</sup> Antonio Rivera de la Torre. *Op. Cit.* p. 25

<sup>50</sup> AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29687

<sup>51</sup> Luis F. Bustamante. *Op. Cit.* p.65

Las acciones de mayo son las de un ejército que se sabe vencido en su tarea de tomar el Ébano, pero con el aplomo y gallardía suficiente para intentar una y otra vez la conquista anhelada.

Del día 1 al 3 de mayo hay ataques como los acostumbrados. Más o menos de tres horas diarias de duración. Nuevamente, y muy probablemente, por medio de traidores o prisioneros, Treviño se entera de una gran ofensiva general planificada por Urbina para el día 5 de mayo. A partir de ese momento se concientiza a las fuerzas defensivas y se coordinan para soportar el embiste de esa fecha.<sup>52</sup> Tal vez por el ansia del enfrentamiento esperado o por anticipar el encuentro, el día 4 de mayo se ataca por sorpresa la vanguardia de Chao y Urbina. Con ayuda de los hombres bajo el mando del general Carlos Osuna se sale de trincheras y paran en seco cualquier iniciativa de avanzada general de los villistas, obligándolos a dispersarse en el bosque y perseguirlos unos cuantos metros. En esta acción se obtienen más de 800 rifles.<sup>53</sup> Es difícil imaginar a un soldado tirar su fusil aún en retirada. Es más difícil imaginar a 800 soldados hacer lo mismo. Es aún más difícil visualizar 800 muertes en un solo contragolpe en bosque cerrado. Pero ante la falta de exactitud sobre los prisioneros y heridos en esa jornada, sí debemos dar por hecho una victoria aplastante y por demás desmoralizadora obtenida por Osuna para el bando constitucionalista.

El día 5 de mayo, pese a lo esperado, no hubo asalto villista. La derrota del día anterior desechó la idea, o simplemente nunca fue planeado. Se envió a la

---

<sup>52</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño al primer jefe constitucionalista Venustiano Carranza, fechado el 15 de Junio de 1915. AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29689

<sup>53</sup> Parte de guerra del General Jacinto B. Treviño. *Op. Cit.* folio 29690



tropa a la caza de “Las bombas” esperando privar de una vez por todas de esa posición a los carrancistas. Este asentamiento pudo ser tomado sin ningún problema con un ataque bien organizado por un buen número de soldados desde el primer día. Hubiese privado de las reservas inmediatas de agua al campamento de El Ébano y posibilitado ataques a la retaguardia constitucionalista. No se hizo así, e incluso en esta fecha de mayo no se le dio la prioridad necesaria enviando un contingente de poca monta.<sup>54</sup> A pesar de ello, el día 8 de mayo se obtiene Las bombas, dada la carencia de parque carrancista, pero el gusto dura poco y el asentamiento es recuperado el día 11 con “grandes pérdidas para el constitucionalismo.”<sup>55</sup> Esto da la idea del valor que representaba el lugar pues se aventuró a su recuperación inmediata.

El 12 de mayo es la última ofensiva villista. Se lleva a cabo en el ala derecha y de hecho está a punto de vencer pues Treviño se queda sin munición para artillería. Afortunadamente para él, ésta llegó a tiempo y pudo disparar sus baterías en acciones salvadoras para sus trincheras. Como de costumbre omite las bajas sufridas, pero menciona que fueron necesarios 50 hombres de los rojos para reforzar el ala derecha una vez finalizado el combate. ¿Si se requieren al finalizar es porque acaso ese fue el número de combatientes pedidos? O tal vez fueron más y únicamente pudo disponer de 50 rojos a fin de no debilitar de más su flanco izquierdo.

El día 13 de mayo, Treviño intenta barrer al enemigo pero no puede. No están tan débiles en número y artillería. El 14 de mayo, las brigadas Colorado,

---

<sup>54</sup> *Idem.*

<sup>55</sup> *Op. Cit.* AHUNAM / AJBT caja 54 expediente 237 folio 29693

Mariel y Cazadores de la Sierra avanzan sobre el enemigo. En un simulacro de arrepentimiento se retiran a una posición previamente ocupada por el batallón Huejutla. Los villistas caen en la trampa y son batidos. El 15 del presente se alista el asalto general y poco a poco se avanza sobre las trincheras villistas. De esta fecha al 31 de mayo todo es un lento avance constitucionalista hacia Auza. Se hace resistencia mínima y muchos hombres se rinden.<sup>56</sup>

Acorde al parte de Treviño, durante los setenta y dos días que duraron las operaciones en el campo de El Ébano se consumieron:

3 600 000 cartuchosMausser calibre 7 mm.  
 2 332 000 cartuchos winchester calibre 30 30  
 2 170 Shrapnels de 75 mmT. P.  
 183 torpedos del mismo calibre  
 1 640 Shrapnels de 75 mm St. ChamondMondragón  
 128 torpedos del mismo calibre y sistema.  
 1 050 Shrapnels de 80 mm T. L.  
 250 torpedos del mismo calibre  
 80 granadas comunes  
 80 mm S. de Bange.

Se constituyó a un grupo que llegó a tener:

8 generales  
 104 jefes  
 758 oficiales  
 5196 individuos de tropa

Contra:

20 000 hombres  
 21 piezas de artillería<sup>57</sup>

Las bajas que Treviño oficialmente reportó fueron: 35 oficiales muertos y 115 tropas., que dan un total de 150 individuos.<sup>58</sup>

<sup>56</sup> *Op. Cit.* AHUNAM / AJBT caja 54 expediente 237 folio 29696

<sup>57</sup> *Op. Cit.* AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29698

<sup>58</sup> *Op. Cit.* AHUNAM /AJBT caja 54 expediente 237 folio 29712



## Heridos y muertos

Los heridos y muertos en combate son proporcionales en cuanto a la eficacia dañina del armamento utilizado. Ya se presentó la calidad y capacidad de los fusiles, ametralladoras y cañones en El Ébano. Éstos tenían la opción de dañar de pasada a muchas más personas que las armas utilizadas en cualquier guerra hasta la fecha en México. Tal cantidad de heridos en combate debían ser atendidos de forma oportuna para salvar la vida o impedir una mutilación innecesaria. El primer sitio pensado para ello es un hospital, cuando las condiciones de distancia y la guerra lo impiden el segundo lugar es el campamento más cercano y el médico de unidad, una tercera opción que fue ideada durante la lucha revolucionaria, fue la transformación de los vagones ferroviarios en una especie de hospital móvil.

Las instituciones llamadas cruces fueron imprescindibles para realizar esta idea. En funcionamiento se manifestaron la Cruz Roja Mexicana, Cruz Verde, Cruz Blanca Neutral, Cruz Blanca Mexicana y Cruz Azul.<sup>59</sup> La gallardía de su personal y su buen desempeño para curar a los heridos hizo que el gobierno y los milicianos les facilitaran instalaciones lo mejor equipadas posibles. Así, en 1912 la Cruz Blanca Neutral creó un convoy para atender los heridos durante la campaña orozquista comandada por Victoriano Huerta. El general proporcionó un carro para sala de operaciones y curaciones, marcado con el número 8449: carro para heridos, carro para enfermos con padecimientos internos, carro para

---

<sup>59</sup>Fajardo-Ortiz, Guillermo. *Los heridos, las urgencias, la miscelánea de cruces y la revolución mexicana*. en *LABORAT-acta* Vol. 13 No. 1 Enero-Marzo 2001 p. 32

infectocontagiosos, carro para alojamiento de fuerza de ambulancia, carro para acémilas y plataforma para guayín de ambulancia.<sup>60</sup> El médico responsable, Guadalupe Gracia García-Cumplido, con el desarrollo de la revolución tomaría el bando constitucionalista y propondría, siendo escuchado, el desarrollo de más vagones de este tipo. Al ser partícipe de la campaña orozquista, Francisco Villa quedó gratamente impresionado por la labor de este tipo de ferrocarriles y quiso en su División del Norte la misma atención para sus muchachitos. Éste fue el origen de la Cruz Azul que dispuso pequeños hospitales de campaña dentro de vagones villistas. Éstos “contaban con catres de tijera, sillas desvencijadas, mesas de madera que servían de escritorio, botiquín, donde se apilaban medicinas, frascos de cristal con agua oxigenada, yodo, alcohol, papeles, algodón y muletas; de las paredes colgaban fusiles, ropa castrense, cornetas de órdenes e imágenes religiosas. Cada uno de los carros ostentaba en los lados los letreros “B.S. de la D.N”. (Brigadas Sanitarias de la División del Norte). Los miembros de la brigada llevaban en el brazo izquierdo un símbolo: una cruz de malta en color azul.<sup>61</sup> Los pacientes eran asistidos entre chirridos de vapor, jadeo acompasado de las bielas y el traquetear de los carros. La jefatura de esta brigada sanitaria estuvo a cargo del médico michoacano Miguel Silva, también participó el Dr. Cirujano Andrés Villarreal, quien se había preparado con el ejército alemán en aspectos de sanidad y atención médico-quirúrgica de urgencia.<sup>62</sup> Dada la cantidad de hombres, y diferentes frentes de batalla, el personal carecía de suficientes médicos (tanto

---

<sup>60</sup> *Ibid.* p. 37

<sup>61</sup> *Ibid.* p. 38

<sup>62</sup> *Ibid.* p. 39

villistas como carrancistas) de experiencia, por tanto se conformaba con estudiantes de medicina voluntarios que se incorporaban al paso de estos trenes.<sup>63</sup>

El mayor reto de estos médicos, dadas las condiciones de guerra, fueron sin duda los impactos en el abdomen o extremidades, o por lo menos eran los que podían tratarse con más éxito y velocidad que las penetraciones craneales. Francisco Montes de Oca, fundador de la Escuela Práctica Médico Militar, perfeccionó en la segunda mitad del siglo XIX mexicano las técnicas de desarticulación y amputación<sup>64</sup> empleadas en campaña. Su legado fue el tratamiento especializado capaz de conservar los músculos para cubrir la cavidad dejada por la separación de miembros y la conservación de masa para moldear muñones bien acolchonados.<sup>65</sup> Su alumno Fernando López Sánchez Román ocupó en la misma institución la cátedra de cirugía de urgencia. En ella desarrolló una técnica de desarticulación de brazos sin perturbar su irrigación.<sup>66</sup> Esos estudios, más los conceptos modernos de deshibridación y cierre atemporal de heridas, permitieron a los médicos de los vagones sanitarios salvar la vida de sus hombres ante impactos de metralla y en muchos casos también los miembros. Más complicada sin duda era la zona abdominal. Sin embargo, el doctor Pedro Martínez ya recomendaba en 1907 “de no existir hemorragia; opio e inmovilidad, vigilando el estado clínico. De aparecer hipertemia o taquicardia recomendaba la laparotomía antes de las siguientes 6 horas, con seguimiento de la dirección del

---

<sup>63</sup>Ibid p. 47

<sup>64</sup> Lorenzo De la Garza Villaseñor. *Cronología histórica de las amputaciones*. En *Revista Mexicana de angiología*. Vol. 37, Núm. 1 Enero-Marzo 2009 pp. 18

<sup>65</sup>Ibidp. 19

<sup>66</sup>Idem

proyectil. Para las estructuras dañadas se recomendaba la seda trenzada. Si el proyectil se alojaba en hígado, este no se tocaba. En caso de herida de la vesícula, el bazo o riñón se recurría a la resección por considerar que estos órganos no eran reparables. En cambio, las perforaciones intestinales, lesiones de vejiga y urétero se reparaban.”<sup>67</sup> La aceptación de la laparotomía y los drenajes en heridas por proyectil de arma de fuego ocurrió cuando el cirujano Gracia García empezó a utilizarla en forma sistemática. “Sin embargo, debe agregarse que la conducta de Gracia García no fue uniforme, probablemente porque los cirujanos mexicanos que actuaron durante la Revolución, carecían de un mando común. Es de pensarse que el gran cirujano Andrés Villarreal, que tuvo a su cargo la atención médica de la legendaria División del Norte, también utilizó la laparotomía exploradora, pero no conocemos crónicas de su actuación médica.”<sup>68</sup>

Con los muertos la cosa era más simple. Se enterraban o se quemaban. En la descripción de la batalla llegó un momento en que los villistas detuvieron el ataque a El Ébano y dedicaron tiempo al entierro de sus compañeros. Los constitucionalistas hicieron lo mismo, salvo al llegar a las posiciones Villistas, pues decidieron quemar los cadáveres encontrados.<sup>69</sup>

---

<sup>67</sup> Carlos Agustín Rodríguez paz y Ramón Vázquez Ortega, *El inicio de la laparotomía en el trauma abdominal en México*. En *Cirujano General* Vol. 23 Núm. 4 – 2001 p. 281

<sup>68</sup> *Idem*.

<sup>69</sup> Antonio Rivera de la Torre. *Op. Cit.* p. 34

## Resultado

Es muy difícil implicar la “necesidad de victoria” dentro de dos facciones cuyo objetivo por principio de guerra es aniquilar al contrario. Sin embargo el análisis post batalla puede hacer un balance más o menos apegado a la circunstancia del momento a favor de uno u otro. En primer lugar se acepta que se no enfrentaron dos ejércitos, sino dos significativas fracciones de éstos. Que en el momento y lugar de las operaciones, las órdenes y o plan de guerra no necesariamente son los de vencer, sino que pueden ser el ganar tiempo para resguardar otros movimientos, conservar una plaza o camino significativo. En El Ébano, el ejército constitucionalista tenía por meta principal la protección del puerto de Tampico y de sus campos petroleros, no contemplaba la aniquilación de los villistas, por lo menos no en esas condiciones. Urbina y Chao, por el contrario, tenían la instrucción de apoderarse de una plaza y por ende aniquilar toda resistencia. El contexto en que los dos grupos recibieron sus ordenanzas también varía. Carrancistas en pleno repliegue e intentando conservar fuerzas. Villistas en plena ofensiva en diferentes puntos y con la inercia de una serie de victorias sin probar prácticamente la derrota. La victoria es para unos contener y para otros obtener. En El Ébano los constitucionalistas operaron mejor. La impresión del primer fracaso y el fallo en el de plan de ataque imposibilitó una victoria a los villistas. Fue un largo agotamiento moral y de recursos que nunca se vio recompensado un solo instante. Los constitucionalistas obtuvieron el resultado esperado, que fue el impedir el avance a Tampico y de paso mantener en su poder El Ébano con sus fuentes energéticas. En El Ébano también combatió Villa, ya que con su revés



ante Obregón y el apremio de hombres y recursos para combatirlo en La Trinidad, solicitó el grueso de los participantes de sus otros frentes de guerra. Barragán<sup>70</sup> y Cervantes<sup>71</sup> informan que alrededor de 8 000 hombres abandonaron el asalto a El Ébano y partieron antes de los ataques de Treviño, dejando un pequeño número amagando la posición. Esto pudo ser para evitar la persecución carrancista hasta San Luis Potosí y posteriormente regresar tras salir victoriosos con Pancho, en donde quiera que se librara el combate decisivo para el que los solicitaba, o evitar que desde Tampico se apoyara a Obregón con más elementos, intentando hacer creer a Treviño que se encontraba en jaque todavía.

Para la comprensión y explicación de la batalla de El Ébano realizada en este documento, fue muy importante la visión de la lucha de trincheras de la primera guerra mundial. Considero que El Ébano fue la batalla con más similitud al Verdun francés en cuanto a la carencia de estrategias y grandes fuentes de recursos materiales para terminar con el enemigo, además de ser, con mucho, el encuentro más prolongado de la revolución mexicana. No obstante una comparación literal con Verdun dista mucho de la realidad pues tanto el número de hombres, armamento y terreno en disputa es una pequeñísima fracción de lo sucedido en tierras europeas, donde los dos ejércitos concentraron lo mejor de sus capacidades bélicas. Por si esto fuera poco la caída de El Ébano no significaba la derrota directa del principal núcleo militar enemigo, ni la entrada en el corazón de las tierras que podríamos considerar indispensables para asegurar la victoria en la guerra. El Ébano representó una variante para lograr una supremacía geopolítica

---

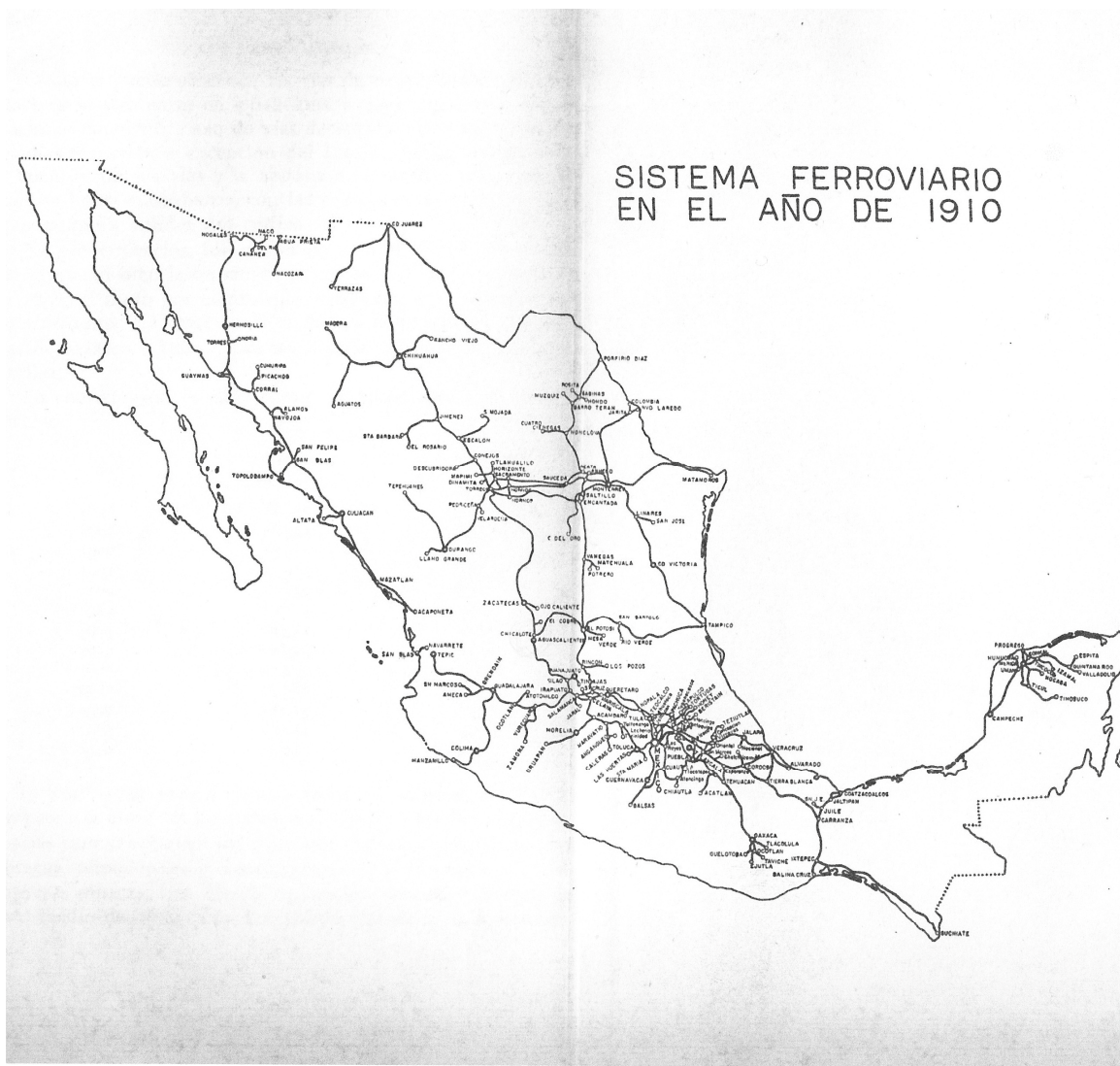
<sup>70</sup> Juan Barragán Rodríguez. *Op. Cit* p. 306

<sup>71</sup> Federico Cervantes. *Op. Cit* p. 451

que facilitaría recursos principalmente. De ahí la importancia en esta historia de hacer una observación general del noreste mexicano, región que involucra a El Ébano. Más allá de un encuentro a sangre y fuego, debemos también considerar el impacto en la sociedad y su economía. Mismo que repercutirá en el ejército dominante de la zona.

Riesgo en este tipo de relatos es justificar a determinado grupo o responder hipotéticamente a las incertidumbres generadas en la investigación. Esto se trató lo más correctamente posible, cuestionando a los dos bandos por igual y ofreciendo respuestas factibles a los relatos y hechos documentados. La historia militar, y en general, nos permite aprender del pasado, ya no los errores para no repetirlos, como dice una frase más que conocida, sino para reflexionar y educarse con los motivos y acciones de los hombres enfrentados en esta lucha. Para responder a la gente de la localidad lo sucedido en su municipio. El cómo un enfrentamiento de hace casi 100 años ha dado los nombres de sus protagonistas a las calles del pueblo, a integrarse en la historia nacional por medio de una contienda entre las dos corrientes militares más destacadas de la revolución mexicana.

## Cartografía

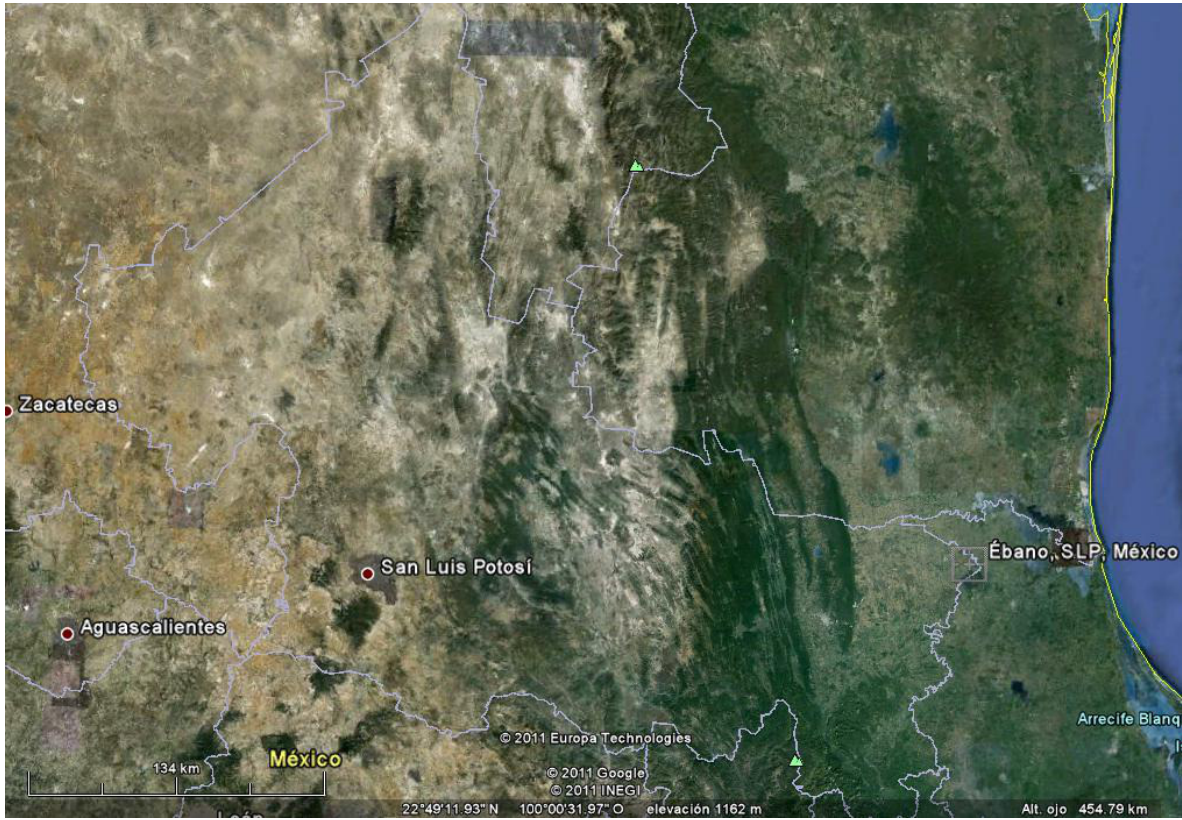


Falcón, Romana. *México, revolución y caciquismo*. COLMEX, 1984. Por la autora, *México. Sistema ferroviario en el año de 1910*.

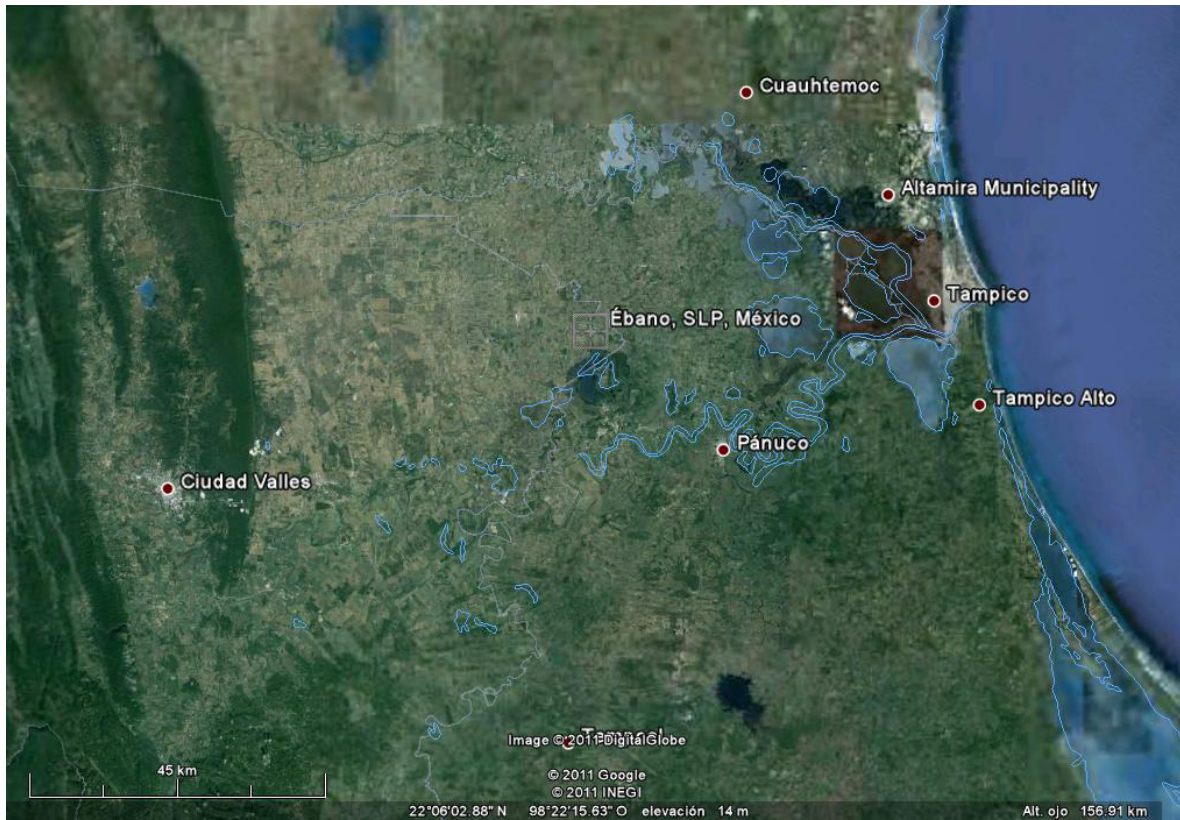


Instituto Nacional de Estadística y Geografía / Google Corporation. *México. Señalización de Ébano.* Google Earth. Escala 1: 468000.



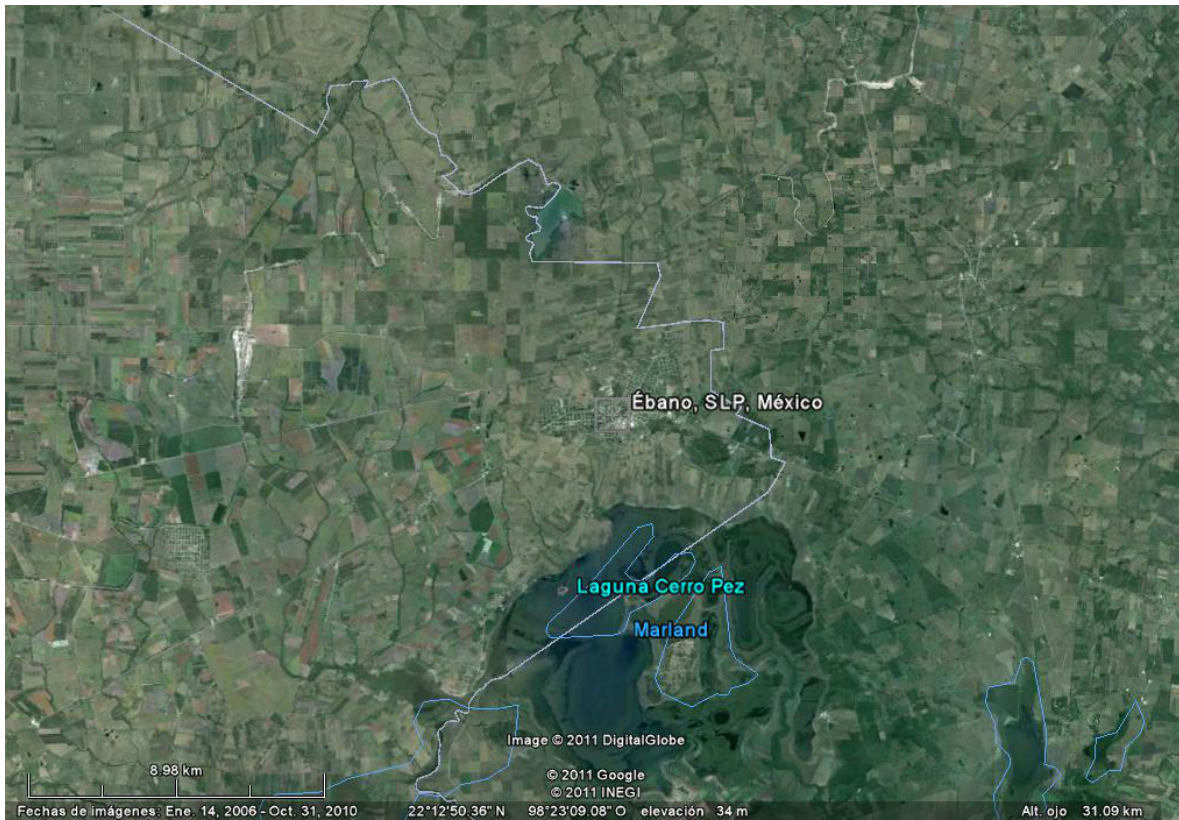


Instituto Nacional de Estadística y Geografía / Google Corporation. *San Luis Potosí. Señalización de Ébano.*  
Google Earth. Escala 1: 134000.

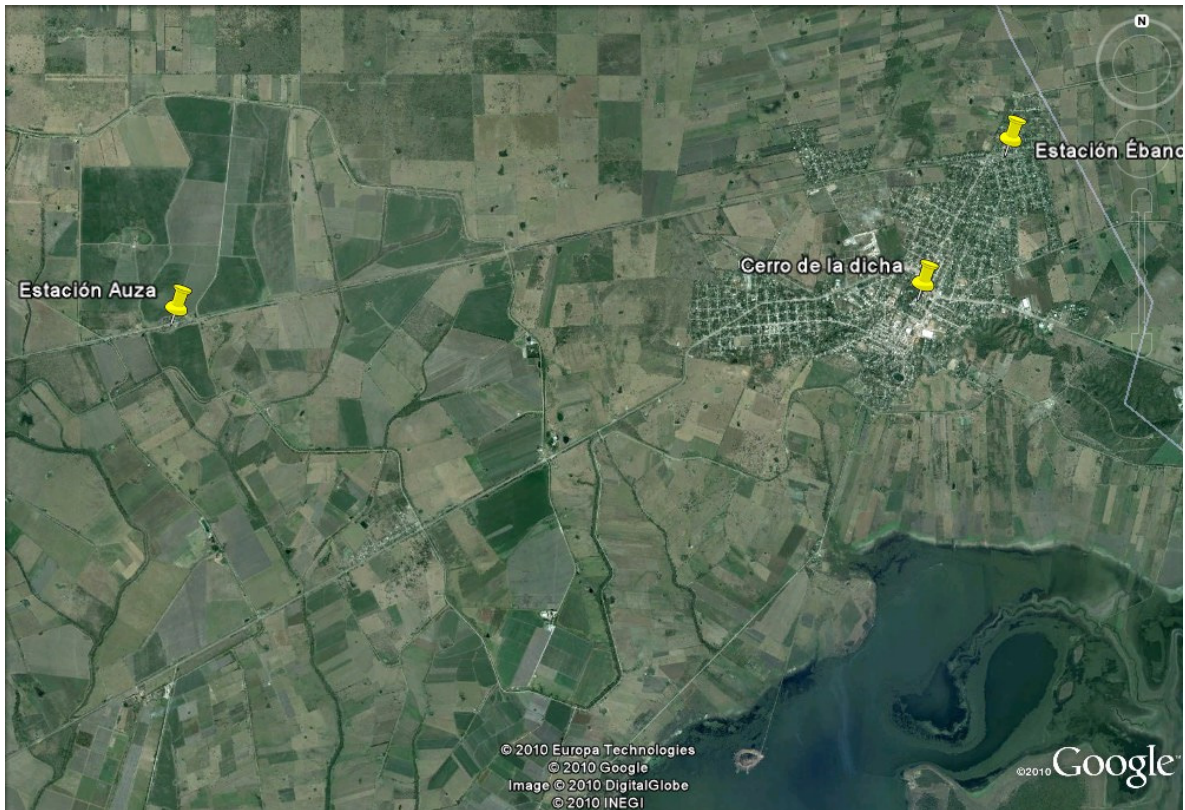


Instituto Nacional de Estadística y Geografía / Google Corporation. *Huasteca. Señalización de Ébano, Ciudad Valles y Tampico.* Google Earth. Escala 1: 45000.





Instituto Nacional de Estadística y Geografía / Google Corporation. *San Luis Potosí. Señalización de Ébano y la laguna Marland.* Google Earth. Escala 1: 8980.



Instituto Nacional de Estadística y Geografía / Google Corporation. *Ébano y estación Auza*. Google Earth.

Escala 1: 4480.

Constitucionalistas marcados en estación Ébano y cerro de La Dicha. Villistas posicionados en estación Auza.





Instituto Nacional de Estadística y Geografía / Google Corporation. *Ébano y estación Auza*. Google Earth. Escala 1: 4480.

De las posiciones marcadas en el mapa. Un fuego de 4 500 metros llegaría hasta donde nos indican las líneas marcadas en color rojo. Esta distancia representa el máximo alcance de los cañones presentados en Ébano. Vemos la distancia más que sobrada por parte de Chao y Urbina en situar el campamento de mando.

Con los villistas en ofensiva máxima tenemos que sus más grandes disparos de artillería fueron en la estación de tren y más tarde el cerro de la dicha<sup>72</sup>. En el peor de los casos (4500 metros) las cosas estarían más o menos así.

<sup>72</sup>AHSDN, XI /481.5 / 253 / 41-42.



Instituto Nacional de Estadística y Geografía / Google Corporation. *Ébano y estación Auza*. Google Earth. Escala 1: 4000.

Las baterías villistas hicieron su máxima concentración de fuego en el cerro de La dicha y en la estación de trenes<sup>73</sup>. La distancia máxima (4 500 metros) que pudieron tomar está marcada en un círculo amarillo. A pocos kilómetros de estación Auza. Sin embargo es improbable que se colocaran aquí, dada la ineficacia de la exactitud.

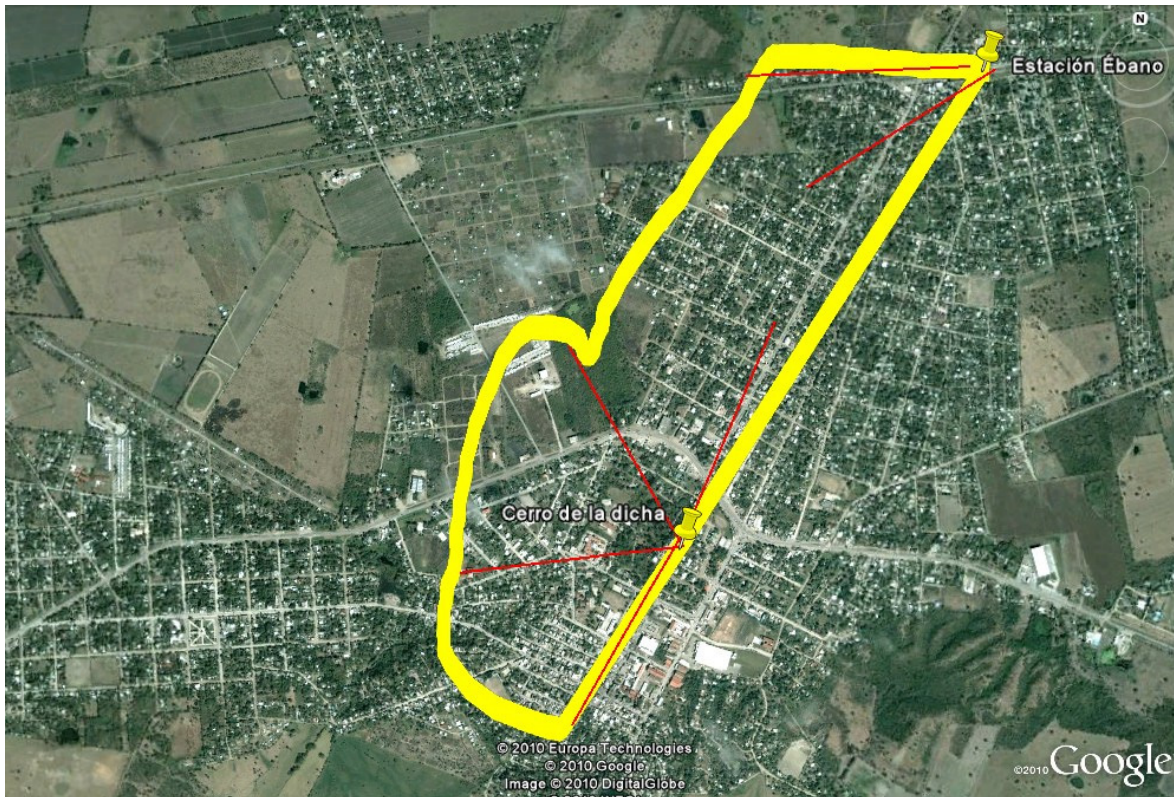
<sup>73</sup>AHSDN, XI /481.5 / 253 / 41-42.





Instituto Nacional de Estadística y Geografía / Google Corporation. *Ébano y estación Auza*. Google Earth. Escala 1: 4480.

En la práctica, la zona de destrucción, de acuerdo a croquis de Treviño, sería más o menos esta. Marcado con amarillo, el perímetro defensivo del fuego constitucionalista, y con rojo, la distancia de 800 metros que aproximadamente se considera de precisión óptima en la infantería.



Instituto Nacional de Estadística y Geografía / Google Corporation. *Ébano y estación Auza*. Google Earth.  
Escala 1: 1809.

Esto es un área de poco más de 2.7 km x 800 metros. Más o menos la décima parte de Verdún.<sup>74</sup>

<sup>74</sup> John Keegan. *El Rostro de la Batalla*. Op. Cit. p. 251



## Constitucionalistas

Batallón Treviño.

Mayor	Proto Acosta Velasco
capitán	Gustavo Sheffus

Comandancia general brigadas de infantería

Teniente coronel	Fernando vizcaíno
Capitán primero	Rómulo Arenas

Batallón de zapadores

Mayor	Fortunato Villarreal
Capitán primero	Ignacio Escamilla
Capitán segundo	Antonio Sánchez

Batallón Victoriano Cepeda

Mayor	Prisciliano Flores
Mayor	Jesús Rivera
Capitán primero	Sergio R. Valencia
	León Alderete
	Valentín Pérez
Capitan segundo	Miguel Luna
	José Maria Sánchez
	Antonio Bernal

82 batallon

Teniente coronel	Francisco de P pegueros
Capitán primero	José G. Rosas
	Edmundo Baschet
Capitán segundo	Salvador mendoza
	Víctor García

Brigada Hidalgo. Batería de partida

Mayor	Fernando Vázquez
Teniente	Ernesto Bamañón
	Carlos A Craill
	Manuel P.

Brigada Hidalgo. Batería de ametralladoras

Capitán primero	Gustavo Lefazu
Subteniente	Florentino del B.
Coronel	Toribio Martínez
	Rafael Rodríguez

Batallón de zapadores primera compañía

Capitán segundo José Pacheco Lanza  
 Teniente Rodolfo Magaña  
 Alejandro Vergara  
 Simón Badillo

Batallón zapadores segunda compañía  
 Capitán segundo Antonio F.  
 Teniente Miguel Ruiz  
 Sub teniente Samuel García

Batallón zapadores tercera compañía  
 Capitán primero Ignacio Escamilla  
 Capitán segundo Antonio Limón  
 Teniente Alejandro Vergara  
 Juan perez

Batallón zapadores cuarta compañía  
 Capitán segundo Edmundo Villagrán  
 Teniente Herminio Hernández  
 Subtenient José Contreras  
 Gustavo Arballo  
 Rosalío González

Brigada Mariel. Estado mayor  
 General brigadier Francisco de P. Mariel  
 Coronel Daniel Espinosa  
 Teniente coronel Jesús B. Amador  
 Mayor Enrique C. Vera  
 Salvador Aguirre

Brigada Mariel. Batallón Huejutla  
 Coronel Nicolás Mariel  
 Teniente coronel José María Rivera  
 Lucas de la garza  
 Mayor Salustio Lima

Batallón Huejutla. Primera compañía  
 Capitán primero. Zerafin morales  
 Teniente Daniel Arteaga  
 Alfredo Espinoza  
 Subteniente Zagahon\*  
 José Buñuelos\*  
 S. Rivas

Batallón Huejutla. Segunda compañía  
 Capitán primero Carlos Ramírez  
 Coronel segundo Antonio B.\*



Teniente Joaquín Morales\*  
 Subteniente Demetrio Murguía\*  
 Pascual López

2813

39 regimiento de caballería. Primer escuadrón.

Capitan segundo. Pánfilo Orduña  
 Teniente Francisco Ruíz  
 Subteniente Jorge Barradas

39 regimiento de caballería. Segundo escuadrón

Capitán segundo Miguel Villazama  
 Teniente Trinidad López

Plana mayor de caballería

Mayor Homobono Ruiz  
 Capitán primero Armando García  
 Capitán segundo Pablo Alcalá  
 Bernabé Bermudes  
 Teniente Raymundo Pérez  
 Abel Vega

Plana mayor Bravos de Tamaulipas

Teniente coronel Pedro C. Castillo  
 Mayor Ángel M Toledo  
 Capitán segundo F. M.\*

Batallón Huejutla. Plana mayor

Coronel Nicolás Mariel  
 Teniente coronel José María rivera  
 Lucas de la garza  
 Mayor Salustio Lima  
 Capitán primero Agustín Ugalde  
 Nicolás portes  
 Macedonio Espinoza  
 Capitán segundo Lucas M. Treviño

Bravos de Tamaulipas

Teniente coronel Pedro Castillo  
 Mayor Ángel Toledo  
 Capitán primero Carlos Llanas

Brigada Santos. Plana mayor



General	Samuel M. Santos
Coronel	Fulgencio M. castro* Vicente Rivera
Sub coronel	Jesús Terrazas* Francisco C. castro*
Mayor	Braulio M. Romero Crisóstomo Mariel
Mayor medico	Samuel Vázquez Refugio Navarro
Capitán segundo	Gonzalo M. Santos Gabriel Romero Francisco *
Decima brigada. Plana mayor	
Mayor	Reyes Castañeda
Capitán primero	Jesús Alanás Julio fuentes
Coronel	José Cavazos
Brigada Lárraga	
General	Manuel C. Lárraga
Coronel estado mayor	Leopoldo Lárraga
Teniente coronel	Bruno C. Guzmán
Mayor	Salvador Sánchez Pedro Zemudio Othón Morales
Capitán 1	José Ocejo Manuel Zavala
Capitán 2	Fabio González
Teniente	Platón Zavala José O. Herrera
Subteniente	Odilón Ahumada Aurelio Ocejo
Mayor medico	N. Sánchez Salazar Gonzalo A. González
Regimiento de Caballería	
Coronel	Apolonio Treviño
Teniente coronel	Pablo B Sánchez
Capitán primero	Rosendo M Azcona* Santiago González de la peña
Sección de ametralladores	

Capitán primero	José Mancilla
Capitán segundo	Telésforo Villarreal

Brigada Leales del Estado de Hidalgo	
General de brigada	Nicolás Flores
Coronel	Otilio Villegas
Teniente coronel	Prospero Arias
	Leopoldo Ruiz
	Cuauhtémoc Córdova
Mayor	Gilberto Rocha
	Vicente Gómez
	Gonzalo López

Servicio sanitario	
Mayor	Francisco V. Garza
Capitán primero	Gertrudis Madrigal
Sargento	Felipe Carmona

24 brigada. Batallón Victoriano Cepeda. Plana mayor	
Coronel	Prisciliano Flores
Mayor	Jesús rivera
Capitán 1	Sergio R. Valencia
Teniente	Vicente Alegría
Subteniente	Ramón Vejar
	Juan Resendiz
Jefe brigada	J.B. Ramírez

## Villistas

### Brigada Chao

General	Manuel Chao Rovira
Jefes:	Sóstenes Garza
	Mariano Tamaéz
	Rafael Limón
	Donato López Payán

### Brigada Morelos

General	Tomás Urbina Reyes
Jefes:	Román Arreola
	Salvador Rueda Quijano
	Isaac López Payán
	Faustino Borunda
	Santos Ruíz

## **Fuentes utilizadas**

### **Archivo**

(ACSDN) Archivo "Cancelados" de la Secretaría de la Defensa Nacional.

(AHSDN) Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.

(AHUNAM / AJBT) Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México

(AHDG) Archivo Histórico Diplomático "Genaro Estrada" de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

### **Hemerografía**

El Constitucionalista. Órgano oficial del gobierno constitucionalista de la república mexicana.

El constitucionalista. Periódico oficial de la federación.

El Demócrata: diario constitucionalista de la mañana. Fundado por Francisco I. Madero en el año de 1905.

### **Bibliografía**

Astorri, Antonela y Salvadori, Patrizia. *Atlas Ilustrado de la primera guerra mundial*. Trad. del italiano, Elena del Amo. Madrid, Suseta Ediciones S.A, 192 p.

Barragán Rodríguez, Juan. *Historia del ejército y de la revolución constitucionalista*. México, INEHRM, 1986, 571 p.

Boorman, Dean K. *The History of Smith & Wesson Firearms*. U.S.A, Salamander, 2002. 128 p

Borreguero Beltrán, Cristina. *Diccionario de Historia Militar*. Barcelona, Ariel, 2000, 371 p

Brown, Jonathan C. *Petróleo y revolución en México*. Trad. del inglés. Mauricio López. México, siglo XXI editores, 1998, 412 p.

Bustamante, Luis F. *La Defensa de "El Ébano": Los Libertarios*. Tampico, 1915.255 p.

Calderón R., Francisco. "Los ferrocarriles" en Cosío Villegas, Daniel. dir. *Historia Moderna de México*. México, Hermes, 1965, vol. VII, t. I.

Calzadías Barrera, Alberto, *Hechos reales de la Revolución*, México, Editorial Patria, 1958-1982, VIII t.

Cervantes, Federico, *Francisco Villa y la Revolución*, (Edición facsimilar), México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (Biblioteca de Obras Fundamentales de la Independencia y la Revolución), 1985, 828 pp.

Cossío Silva, Luis. "La agricultura y la ganadería" en Cosío Villegas, Daniel. dir. *Historia Moderna de México*. México, Hermes, 1965, vol. VII, t. I.

*Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*. México, INEHRM, 1990, t. VI.

De la Garza Villaseñor, Lorenzo. "Cronología histórica de las amputaciones". En *Revista Mexicana de angiología* Vol. 37, Núm. 1 Enero-Marzo 2009 pp 9-22

Fajardo-Ortíz, Guillermo. "Los heridos, las urgencias, la miscelánea de cruces y la revolución mexicana (1910-1920)" en *LABORAT-acta*, Vol. 13, No. 1, Enero-Marzo 2001 p. 32-39

Guzmán, Martín Luis. *Memorias de Pancho Villa*. México, Porrúa, 2000. p 573

González, Manuel W., *Contra Villa. Relatos de la campaña 1914-1915*, México, Ediciones Botas, 1935, 383 pp.

González, Pablo, *El centinela fiel del constitucionalismo*, Saltillo, Textos de Cultura Historiográfica, 1971, 106 pp.

Hernández y Lazo, Begoña. *Catálogo del archivo Jacinto B. Treviño*. México, UNAM / Centro de Estudios Sobre la Universidad, 1984, 219 p.

Jiménez Morales, Alberto. *La casa del obrero mundial*. México, INEHRM, 1982, 170 p.

Jünger, Ernst. *Tempestades de acero*. trad del alemán de Andrés Sánchez . Madrid, Tusquets editores, 1987, 448 p.

Karl Von Clausewitz. *De la guerra.*, México, 1983, Editorial Diógenes S.A. 3ª ed. vol 1, Sobre la naturaleza de la guerra.

Montgomery, vizconde de Alamein, *Historia del arte de la guerra*, Madrid, Aguilar, 1969

Katz, Friedrich. *Pancho Villa*. trad. Paloma Villegas. México, Ediciones Era, S.A. de C.V. 1998, vol 2 p

Rivera de la Torre, Antonio. *El Ébano: Los 72 días de su heroica defensa: Relación escrita en vista de testimonios personales y de documentos auténticos*. México, Departamento de Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, 1915, 68 p.

Keegan, John. *El rostro de la batalla*. trad. Del inglés de Juan Narro Romero, Madrid, Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, 1990, 379 p. (Colección ediciones ejército)

Keegan, John. *Historia de la guerra*. trad. Del inglés de Francisco Martín Arribas. Barcelona, planeta, 1995.

Langle Ramírez, Arturo, *El ejército villista*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1961, 162 pp.

Márquez, Enrique. comp. *San Luis Potosí: Textos de su historia*. México, Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1986, p 372. 552 p.

Nava Oteo, Guadalupe. “*La minería y la industria*” en Cosío Villegas, Daniel.dir. *Historia Moderna de México*. México, Hermes, 1965, vol. VII, t. I.

Nicolau d’Olwer, Luis. *Las inversiones extranjeras*. en Cosío Villegas, Daniel.dir. *Historia Moderna de México*. México, Hermes, 1965, vol. VII, t. II.

Richmond, Douglas W., *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza, 1893-1920*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 334 pp.

Rodríguez Paz, Carlos Agustín y Vázquez Ortega, Ramón “*El inicio de la laparotomía en el trauma abdominal en México*” en *Cirujano General*, Vol. 23 Núm. 4 – 2001pp 278-282

Salmerón Sanginés, Pedro. *La división del norte. La tierra, los hombres y la historia de un ejército del pueblo*. México, Planeta, 2006, 529 p.

Salmerón Sanginés, Pedro. *Los Carrancistas*. México, planeta, 2009.

Sánchez Lamego, Miguel Angel, *Historia militar de la Revolución constitucionalista*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956-1960, V t.

Taibo II, Paco Ignacio. *Pancho villa. Una biografía narrativa*. México, planeta, 2006, 884 p.

Taylor, Lawrence, *La gran aventura en México. El papel de los voluntarios extranjeros en los ejércitos revolucionarios mexicanos, 1910-1915*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993,

Valadés, José C., *Rafael Buelna: Las caballerías de la Revolución*, México, Leega-Júcar (Crónica General de México 1), 1984, 158 pp.

Valadés, José C., *Historia general de la Revolución Mexicana*, 4a. E.d, México, Editorial del Valle de México, 1988, 5 v.

.Zorilla, Juan Fidel, Maribel Miró Flaquer y Octavio Herrera Pérez, *Tamaulipas, una historia compartida*, 1810-1921, México, Instituto Mora/Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1993, II t.